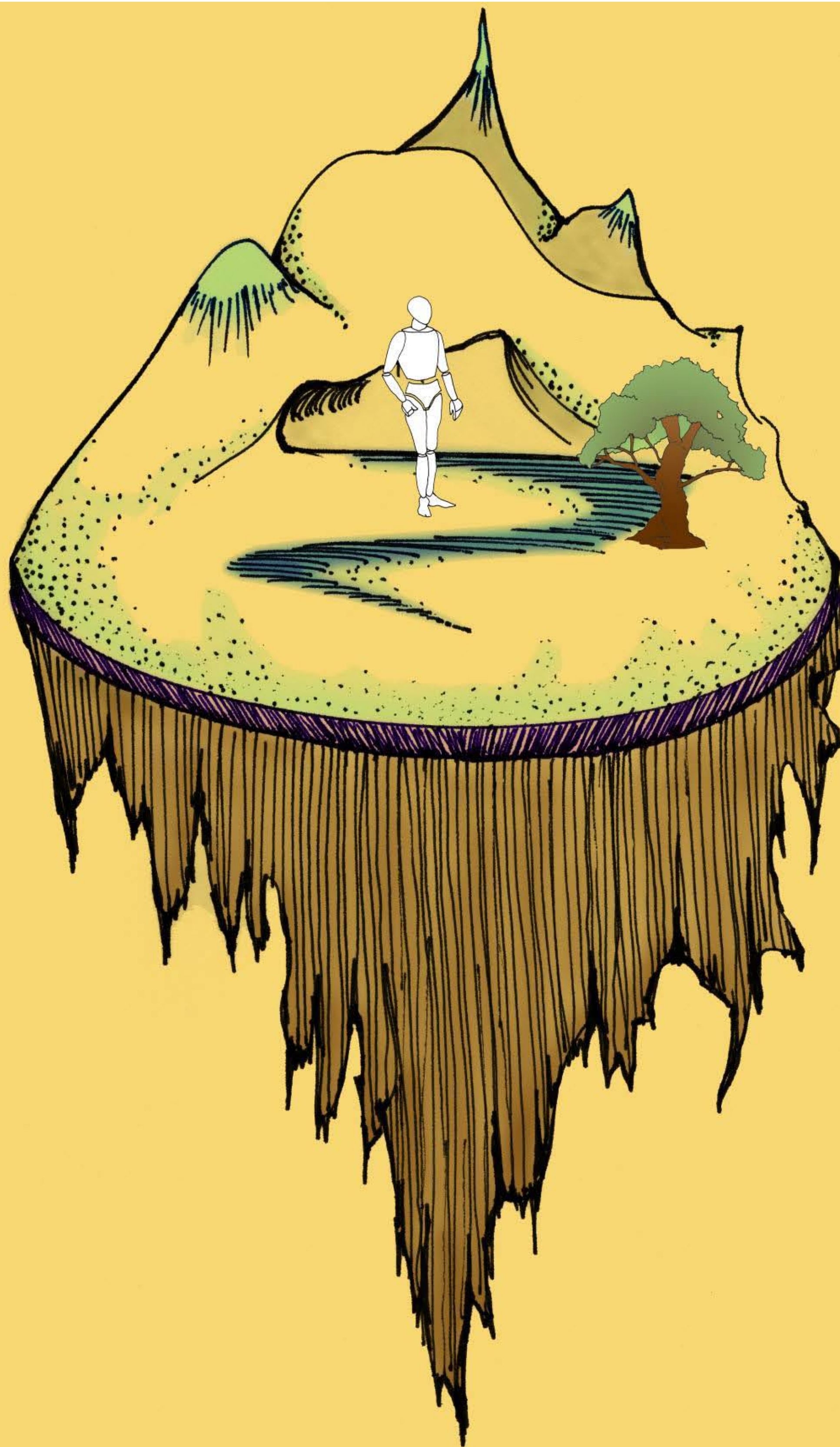
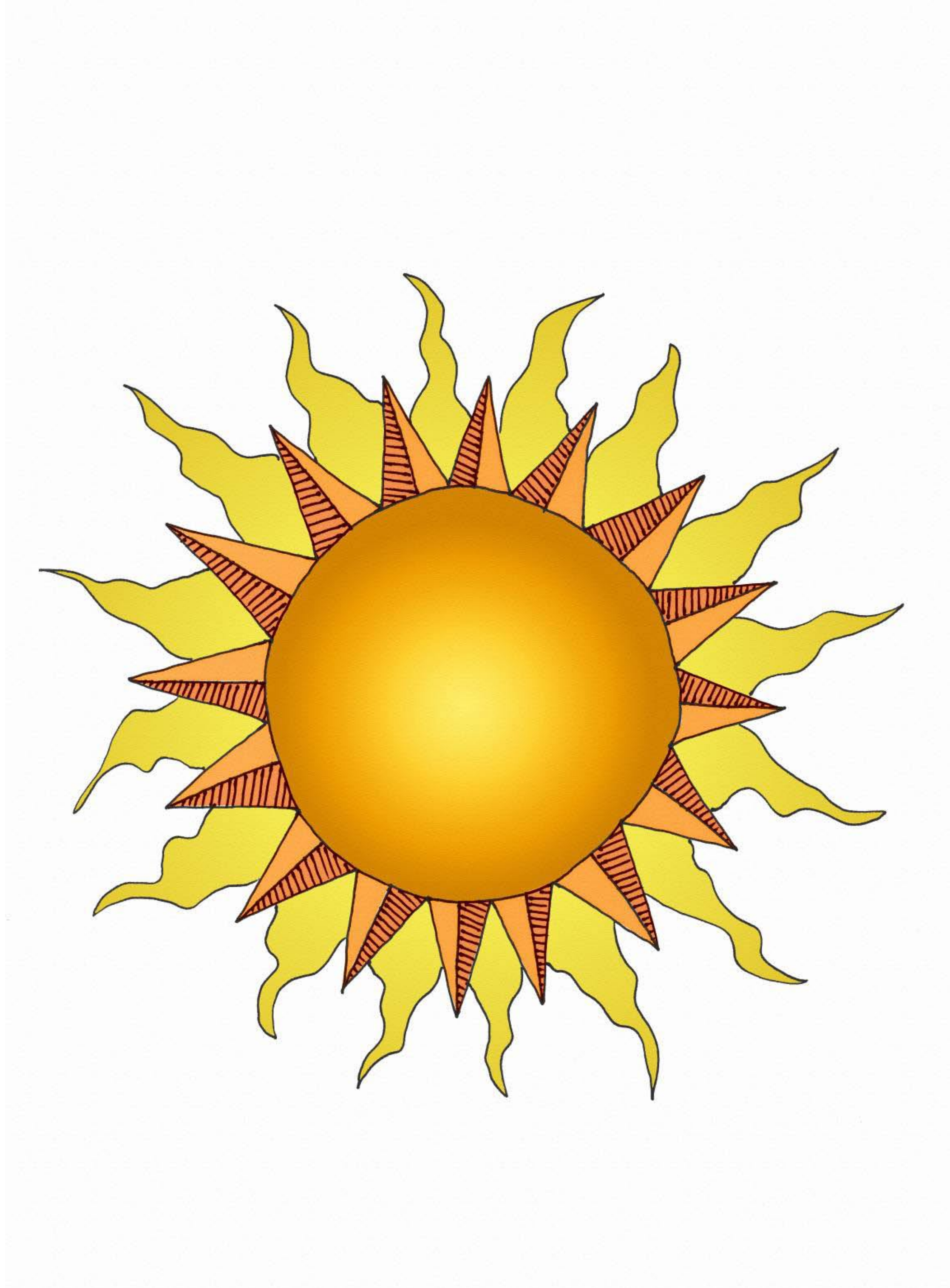


EL ASCETA MODERNO
y la crisis de los paradigmas civilizatorios

Juan Carlos Guerra Pérez

Para Gloria, Hernán, Agnes y William,
que con su perenne presencia apoyaron la digitación de estas teclas.

21 de Febrero 2009



Índice

Prefacio

Nunca creí que sería tan afortunado de poder vivir en un **momento histórico** como el que vivimos ahora. De hecho yo tenía la idea de este libro mucho antes del advenimiento de la crisis económica y financiera del 2008, que quizás no represente más que un pequeño lapso en las prácticas sociales que fungieron como causa de la misma realidad social global que estamos viviendo y que se encuentra en serios problemas, según percibimos de manera generalizada.

Ello quiere decir que aprovecharé el presente resquicio que se abre para discutir no nada más sobre este 'algo' que tiene que cambiar, sino acerca de la necesidad de participar en ese cambio para continuar con nuestras vidas desde otra óptica y actividad. Pero primero hay que recuperarlas de las entrañas de algo aparentemente invencible.

Este libro tratará de explicar, por una parte, cómo se gestó dicha crisis —que para mí implica la fractura de distintos sistemas sociales y políticos que abarcan mucho más que la mera economía y las finanzas interplanetarias—, para incluir aspectos de gobernabilidad y poder nacional y transnacional. Uno de los objetivos del libro es aprovechar esta **crisis generalizada** para puntualizar que lo que se requiere es un cambio de paradigma humano y que, por ende, todo esto amerita un profundo análisis sociológico para su entendimiento.

No quiere decir que dejaré fuera completamente el **factor economía**, sino que este último será visto como algo más que un simple sistema de intercambio monetario para la subsistencia humana. La contextualizaré de manera interdisciplinaria para lograr colocarla como una actividad que da sentido no sólo a nuestra manera de hacer negocio o de intercambiar bienes y servicios, sino como algo que alimenta nuestra existencia misma.

Por eso considero indispensable comentar que la economía no es algo aislado, contrario a la idea de muchos economistas modernos que han tratado incansablemente de convencernos de que sí lo es; una actividad perfectamente racional que puede llevarse a cabo sin mucha intromisión de emociones, prerrogativas y costos sociales.

En este sentido será necesario poner en la mira a este simple participante denominado "consumidor" —como numerosos economistas lo llaman—, para lograr entender que somos mucho más que eso, y que nuestra dependencia con respecto a aquello que exigen de nosotros, produce como resultado muchos de los problemas locales y globales en los que ya estamos inmiscuidos.

Por otra parte me interesa abordar el problema difícil y simplemente inconveniente e insostenible de recuperar ese dichoso **estilo de vida de consumo que ha perdido ímpetu como resultado de la crisis**. Para esto utilizaré como parte del análisis el concepto de "cultura del consumo", fenómeno propiciado por una filosofía que ha aparejado la *movilidad social* (la posibilidad de moverse en el esquema de clases sociales, generalmente hacia arriba) con el consumo. Para muchos especialistas semejante esquema ha puesto en entredicho nuestra supervivencia como especie, debido a la bien conocida y aceptada escasez de recursos naturales, el crecimiento poblacional constante, y los resultados adversos sobre el medio ambiente que la actividad industrial y de la transformación humana han dejado como legado. Estos han sido claramente documentados por numerosos especialistas en algo que puede ser interpretado como un consenso científico.

Cabe aclarar que este texto no se centrará únicamente en la **sociedad del consumo** ni en el calentamiento global como su resultante lógica, para hacer juicios de lo que es o debiera ser correcto política, económica y socialmente. Lo que haré será tomar en cuenta ambas realidades como partes importantes del esquema total y de la influencia que ejercen en su conjunto.

También aprovecharé este espacio para dejar entrever cómo podemos acercarnos a un concepto constantemente mencionado pero poco comprendido y menos llevado a cabo —el concepto de *democracia*— y qué pudiéramos hacer para participar de manera real y en conjunción con las autoridades en una versión más digna y en especial que se acercase más a las necesidades tangibles con las cuales todos nos estamos enfrentando.

El objetivo es posicionar al **individuo como actor principal** en un nuevo orden que debe llevarse a cabo de inmediato, por el hecho de que una vez que se haya cerrado la ventana de oportunidad que las crisis y demás problemas y dilemas humanos nos ofrecen ahora —y que los grupos de poder hayan reestablecido las líneas de crédito para incentivar de nuevo el consumo— nos habremos olvidado de todo lo acontecido y habremos perdido una gran oportunidad de oro para el cambio.

Por lo anteriormente mencionado será importante describir el proceso que nos ha llevado hasta donde estamos. Sin pretender que este sea un libro de historia, abordaré los **principales movimientos filosóficos** y sociales que supuestamente gobiernan lo que como individuos seguimos a manera de plan para nuestra vida inmersa en la sociedad contemporánea. Esto permitirá entender la realidad y el momento donde estamos y en el que vivimos, para poder lograr comprender qué tan responsables o irresponsables hemos sido en la participación y en la reproducción del sistema del cual parece somos meros receptáculos.

Para poder escribir un libro de esta magnitud utilizaré fuentes históricas y categorías sociales ampliamente conocidas y de dominio público. El apoyo en las ideas de algunos autores contemporáneos constituirá una contribución esencial para el texto. Aunque aclaro que este no será un libro puramente

académico o de consulta, pero sí se caracterizará por el análisis de temas de interés contemporáneo. Por eso será necesario dar crédito a quien lo merece en la conformación de los **debates sociales** más allegados a nosotros, y utilizar esto como herramienta para la efectividad en la síntesis de las ideas que se plasmarán como conclusión de este texto.

No me queda más que agradecer al sinfín de personas que han intentado cambiar el orden de las cosas con sus palabras y que de alguna manera son la inspiración para este texto. Tampoco dejo de agradecer a ustedes que de alguna manera son mi principal motivación y fuente de estudio. Sólo por ello me atrevo a incluirme en este gran proyecto social que busca la constante mejora de la humanidad como la conocemos.

Introducción

Vivimos de manera acelerada en un mundo que se dice democrático, donde damos por hecho que la posibilidad de decidir periódicamente quiénes son nuestros gobernantes, es evidencia de ello. También se nos dice por todos lados, especialmente en la TV, que somos modernos porque tenemos la capacidad de adquirir objetos y asumir estilos de vida que lo comprueban: “¡Compra esta sala moderna y conduce este auto moderno para que tú te conviertas en moderno!”

Aunque pueda sonar simplista, es un hecho que raramente existe producto alguno que nos envíe al pasado, exceptuando algunos artículos de belleza, aunque más que mandarnos a la Edad Media buscan enviarnos a una etapa de prístina juventud. Ni la venta de productos posmodernos busca que retrocedamos a una época en donde el **consumo** es innecesario. Estos sólo buscan recrear cosas del pasado o retomar prácticas que fueron buenas o que recordamos con añoranza. Pero todo esto se consume aquí y ahora.

Lo paradójico es que muchas veces todo lo que se nos vende atraviesa rutas encontradas y cruzadas. Primero se nos hace sentir vacíos, necesitados o plenamente mal, para después —sólo con la obtención de lo que se publicita— lograr obtener libertad y posiblemente felicidad. ¿A qué hora se transformó tanto la publicidad? ¿No se trataba sólo de resaltar las cualidades

de los productos? ¿Dónde quedó la ética comercial en todo esto? ¿Qué dicen los gobiernos al respecto? Preguntar qué opina la gente al respecto es inútil.

Es obvio que nos lo hemos creído, y lo hemos hecho por mucho tiempo. Porque sí somos nosotros los que hemos mantenido este **mito vivo por generaciones**. Pero ¿qué relación hay entre este consumidor y el poderoso burócrata en el gobierno? ¿Por qué parece ser que nuestros gobernantes no nada más prefieren, sino que les conviene que nos dediquemos a comprar eternamente? ¿A qué se refería si no George W. Bush algunos días después de los atentados del 9/11 cuando exclamó "Go shopping!" (váyanse de compras!)?

Por otro lado se nos dice que la mejor manera de llegar a esa evolución social y progreso material es siguiendo la ruta del ***capitalismo***, que se ofrece como la mejor manera de obtenerlo. No cabe duda que también nos la creímos, ya que somos lo suficientemente inteligentes para darnos cuenta de que no podemos confiar en que el gobierno será el mejor gerente comercial de la nación, confiándole nuestro dinero y poder de decisión, como lo demostró el fracaso del *socialismo*. Y tampoco nos creímos el cuento de que todos podemos ser "iguales" bajo el comunismo, donde no existe nada que comprar y mucho que escuchar por parte de los monopolizadores de la verdad y la cultura.

Pero lo más chistoso de todo es que ese supuesto camino libre de obstáculos llamado el ***capitalismo* ahora resulta que está en crisis**. Entonces la gente se asusta y deja de gastar su dinero porque ya no confía en nadie —ni en su vecino—, por lo cual se agudiza la depresión económica y social. Dentro de todas las explicaciones se aclara que el capitalismo no es el problema, sino que lo es su falta de regulación. Entonces nos intentan convencer de que hay que empezar todo otra vez. Pero lo más paradójico es que no se castiga a los supuestos culpables que abusaron de este sistema para llevarnos a muchos a la quiebra. Se nos dice que la *globalización* es la culpable. Entonces nos asuntamos más del vecino y cerramos nuestras puertas y ventanas a cualquiera que represente la otredad.

Los gobiernos utilizan nuestro dinero para pagar todo lo que otros echaron a perder, buscando que el **control esté nuevamente en sus manos,** para que todo supuestamente vuelva a la normalidad. Esto entendido como una forma de vida relajada en donde se incentiva a salir de casa de nuevo, a gastar lo poco que nos quedó después de la debacle. Se nos pide que seamos patriotas y que echemos otra vez a andar la maquinara del consumo para devolverle el prestigio perdido a la nación. Para este fin nuevamente se ponen en marcha los flujos de crédito que ahogan nuestra existencia y paz social, ya que otra vez hay que trasladarse hacia un “mundo mejor”.

Por otro lado se nos dice que seamos los mejores para poder competir en un mundo que ya está formado de cierta manera, donde si no nos adaptamos pereceremos de manera terrible. Lo raro es que dentro de todo este esquema se nos presiona para que también logremos compartir y ayudar al que menos tiene, gente que ciertamente encontraremos en nuestro camino de éxito. ¿Pero qué sucede cuando estos niños crecen y manejan las grandes empresas y conducen nuestros gobiernos? Nos damos cuenta que estos exitosos empresarios no dan nada a cambio y que ese juramento por algo llamado la **responsabilidad social y el altruismo** no pasa de ser el de aventar unos cuantos centavos al perjudicado de los efectos de las actividades de transformación material.

Y de pronto, cuando parece que el círculo se cierra y damos por un hecho que las cosas —y el *capitalismo*— se pueden corregir con las regulaciones necesarias, ahora nos dicen que el planeta está presentando una denuncia permanente contra la humanidad y su calidad de vida, que ahora se encuentra en **riesgo**, y se le acusa de malos manejos de los recursos que la naturaleza le ha brindado para su mejoría. Pero ¿acaso no creíamos por arte divino que los recursos y todas las especies naturales estaban a nuestra disposición para hacer de ambas lo que quisiéramos?

Ahora se nos dice que seamos precavidos, que ahorremos, y que gastemos menos de los recursos que a nuestra disposición colocan tan eficientemente

los diferentes poderes de la sociedad. A la vez que se nos dice que hay que consumir, dado que el consumo es la única manera para que nuestra patria sea digna, y que esta es la única manera de eliminar algo llamado “pobreza”. Esta palabra ciertamente la recordamos de las campañas políticas en los países en desarrollo. Esquizofrenia de enunciados políticos que confunde hasta al ciudadano más informado.

Pero surgen también señales encontradas, ya que ahora sabemos que la población para mediados de este siglo se estima en 9000 millones de habitantes. ¿Cómo será posible, entonces, dar a todos la posibilidad de un nivel de vida de clase media? Es casi un hecho que surgirá la necesidad de **buscar caminos alternativos** por la falta de recursos naturales y el deterioro del medio ambiente que se incrementarán con el paso del tiempo. ¿Pero qué podemos hacer nosotros como individuos en todo este problema que parece rebasarnos por completo?

El propósito principal de este libro es presentar de manera lógica y analítica una realidad contemporánea que revela que los paradigmas bajo los cuales vivimos están en una seria **crisis de funcionalidad y legitimidad**. Es por eso que el capítulo 5, que trata sobre la crisis de paradigmas civilizatorios, es el eje fundamental de esta obra. Es entonces importante señalar que los capítulos anteriores son una especie de contexto histórico-social y de análisis cultural que sirven para entender cómo se llega a la crisis.

De ninguna manera es esto un tratado histórico. He escogido algunos acontecimientos y momentos históricos de forma deliberada para tratar de iluminar el camino de análisis hacia el tema principal. Es fundamental entender que una de las causas de la crisis es exactamente que solemos olvidar el pasado en el afán de aislar el presente como lo único importante, en nuestra ansiosa necesidad por llegar o alterar el futuro que se materializa ante nuestros ojos como algo realizable, gracias a este ansioso presente que vivimos.

El capítulo 1 tiene como objetivo explicar los **principales cambios que sufrió en general una sociedad** que tránsito, a diferentes velocidades, de una tradicional a una moderna, esta entendida como una era nueva que postulaba paradigmas supuestamente más refinados, los cuales nunca antes habían sido experimentados. El capítulo 2 habla sobre el concepto de *movilidad social*, que forma la base de la evolución socio-económica y cultural en esa nueva era moderna. La gente ahora es la dueña de los espacios públicos bajo esquemas de representación popular que colocan al ejecutivo como líder, pero ya no más como alguien que por cuestiones divinas está al frente de todo. En este capítulo incluyo la idea de que las justificaciones del poder se trasforman cada vez más para incrustarse en nuestras mentes a nivel discursivo, y que en esa línea todas las formas de poder desarrollan un porqué deben estar por encima de nosotros en cuestiones de organización y control social.

El capítulo 3 tiene la intención de entender cómo el *capitalismo* se sublimó como práctica económica para fusionarse con ideas y prácticas filosóficas y morales como la *democracia* y el *liberalismo*. Lo más crítico es que comprendamos de qué manera logró establecerse esta idea en nuestra consciencia social para hacernos creer que el capitalismo es el mejor camino hacia la libertad y el progreso. El capítulo 4 relata con lujo de detalle la cultura del consumo, la serie de actividades sociales y económicas que hacen de este fenómeno popular el principal responsable de la exacerbación del *capitalismo* como idea de libertad infinita. El capítulo 6 ofrece a manera de conclusión una propuesta específica que va dirigida a ofrecer una alternativa de acción personal y social con el afán de solventar la crisis de paradigmas y la serie de problemas civilizatorios con los cuales nos estamos enfrentando.

En cuanto a las propuestas de acción específicas, las preguntas principales que guían este ensayo son:

¿Cómo fue posible reconfigurar la *modernidad* para identificarla a grandes rasgos con una libertad basada principalmente en el consumo como idea general que guiaría nuestras vidas individuales y colectivas?

¿Cómo se logró aparejar este mismo consumo con una estrategia social basada en un progreso material supuestamente alcanzable e inagotable?

¿Qué participación tiene la persona promedio en todo este esquema?

¿Existen alternativas de acción para la posible modificación de algo que pudiera estar en crisis?

El objetivo de este libro no es sólo tratar de convertir un aparente oxímoron (asceta moderno) en una categoría lógica y comprensible, sino que también tratará de convertirlo en algo funcional y operacional, buscando posicionar y **responsabilizar al individuo** de la conformación y re-configuración de ideologías públicas y privadas de las que participa. También se analizará nuestra participación directa e indirecta en estructuras socio-políticas y económicas que actualmente nos gobiernan, y que en gran medida dictan las condiciones bajo las cuales actuar para llenar la categoría del “buen ciudadano”.

Para lograr este propósito será necesario **repasar conceptos** como modernidad —en su concepción original y en sus transmutaciones contemporáneas—, *movilidad social, capitalismo* y *socialismo*, la cultura del consumo, la sustentabilidad ecológica y algunos sistemas e ideologías políticas que justifican la organización del poder bajo supuestos fines de justicia, igualdad y progreso. De manera intermitente pero permanente, será necesario colocar al individuo en su participación de la creación y consolidación de estos conceptos. Esto con el objetivo de identificar la cantidad de participación o la falta de la misma en la parte más práctica de todo la idea en general; cómo le toca vivir a las personas dentro de esos esquemas y categorías sociales.

Para los fines específicos de este libro no será necesario definir de manera categórica y exhaustiva cada concepto, sino que será suficiente comprender los dilemas contemporáneos que de ahí se desprenden para la aplicación práctica de cada uno de los conceptos. Todo esto con el objetivo de lograr comprender más eficientemente el contexto detrás de los obstáculos más

apremiantes para el continuo desarrollo de este libro y de los dilemas que enfrenta nuestra sociedad. Comoquiera que sea, todas las palabras en cursivas en el presente texto forman parte de un glosario integrado al final del libro.

Es importante denotar aquí y ahora que aunque para muchos el día de hoy se vive dentro de una época nueva llamada posmodernidad, este libro se escribe en relación a la *modernidad*, y como sus premisas fundamentales guían todavía los paradigmas con los que el poder es ejercido alrededor del mundo. Es obvio que la modernidad que se vive hoy es distinta a la del siglo XVII. Comoquiera que sea, esta categoría y paradigma todavía es de utilidad, por lo menos para lo que al análisis de este libro conviene.

La modernidad y el establecimiento de nuevos paradigmas humanos

Es a veces difícil darse cuenta de que las cosas cambian, pero siempre lo hacen. Cuando utilizamos la historia para contrastarla con lo que se vive en el presente, suele resaltarse que los eventos y fenómenos importantes generalmente transcurrieron de forma álgida y a veces violenta. El hecho de que vivamos en una **época** que creemos que es la última o en sí el periodo final histórico de refinamiento humano, no es nuevo. Desde los grandes Imperios como el romano, hasta las grandes ciudades-estado-medievales como Florencia, cada civilización humana ha creído habitar la mejor de las épocas posibles.

Nuestro mundo actual no es la excepción. Cuando observamos el comportamiento de los políticos y de la clase empresarial y corporativa del mundo, lo que resalta es el hecho de que estos últimos suelen comportarse como lo que son —capitanes de los barcos que como flotilla se dirigen a un futuro cierto dadas la condiciones sociales existentes. Esto quiere decir que no siempre se planea que las cosas cambien de manera drástica, y si se llegan a presentar cambios de gran tamaño, estos capitanes tratarán de maniobrar de la manera más eficiente para poner las cosas de nuevo bajo control.

También puede decirse que no siempre los **cambios históricos y sociales** están siempre bajo su control, aunque parecería que sí. El mundo actual que vive una crisis global es claro ejemplo de esto. Suele ser sólo en tiempos de completa devastación, o al menos de crisis profunda, en que el ser humano reconsidera su camino. Pero lo más extraño de todo es que muchas veces volvemos al pasado para buscar soluciones que alguna vez funcionaron para aquel tiempo, sin tomar en cuenta que probablemente en el presente esas soluciones ya no podrían funcionar porque simple y sencillamente las circunstancias que se nos presentan son distintas. Esto quiere decir que por lo general las sociedades y los políticos son conservadoras, ya que lo que buscan es la estabilidad y el orden.

Por otro lado existe una realidad que podemos percibir ahora y que, si observamos detenidamente, podríamos también percibirla en el pasado. Esta es la de individuos o pequeños grupos que han dicho y que dicen que las cosas como están deben cambiar por diferentes razones que se presentan de acuerdo a cada caso en particular. Estos **críticos sociales** suelen ser vistos por los grupos en el poder como inconformes o simple y sencillamente como gente frustrada que no encuentra su realización personal y profesional más que en estar en contra de lo comúnmente aceptado.

Sin estar completamente equivocada esta crítica, en la mayoría de los casos suele ser injusta y desatinada, ya que generalmente es externada por grupos de poder que por lógica buscan mantener **el status quo** de las cosas. Hasta las posiciones más radicales han aportado algo al discurso social y a las prácticas culturales de la humanidad. Ejemplos de esto van desde Jesucristo hasta Gautama Siddharta, Charles Darwin, Isaac Newton, Albert Einstein, Sigmund Freud, etc. Estos y muchos otros 'locos' han traído cambios a la sociedad y definitivamente han alterado el devenir de la historia influyendo o sustituyendo sus paradigmas. El mismo Karl Marx, tan criticado como únicamente un terrible revolucionario, ha logrado más por los derechos de los trabajadores —en un contexto industrial y laboral— de lo que muchos

hubieran soñado. En fin, es el ser humano, que dentro de un esquema que alterna entre cambio gradual o repentino y conservadurismo, ha logrado transformar más la faz de esta tierra que ningún otro ser vivo. Las transformaciones que hemos efectuado a nuestra existencia como especie ha Estado básicamente en nuestras propias manos.

La etapa llamada ***modernidad*** no fue la excepción. Esta nueva visión y manera de hacer las cosas puede situarse claramente en un periodo de tiempo bien medido por nosotros. Sería muy difícil sostener que la naturaleza haya sido la causante de los grandes cambios que hemos experimentado como especie. Si esta última oración suena un poco extraña es porque lo es. Ya que se puede posicionar como uno de los postulados de la *modernidad* misma el hecho que el hombre y la naturaleza están básicamente divididos, y que esta última debió ponerse al servicio del primero para lograr la plena supervivencia, formando también la base de la civilización.

Esta nueva **cosmovisión** que hoy damos por hecho, fue y es en gran medida la base de la *modernidad*. El control de la naturaleza por el hombre significaría que este último, de aquel momento en adelante, lograría tener un dominio más efectivo sobre su destino en contra de cualquier adversidad, incluyendo la naturaleza misma. Esta es básicamente la filosofía o el pilar fundamental de la ciencia, que ahora buscaba posicionarse encima de la fe religiosa para dominar los fines de la especie humana. La *modernidad* vino a suplantar a la religión que ellos mismos identificaron al subir al trono como algo que obstaculizaba el progreso de la humanidad.

Pero el paradigma fundamental que justificaría este dualismo hombre / naturaleza sería el de la razón. El raciocinio 'ilumina' las formas tradicionales de culturales antigua, limpiándolas de creencias ciegas y metafísicas. La técnica y la razón administran mejor las cosas y por eso se convirtieron en la base de esta nueva sociedad moderna.

Si en la expresión anterior se observa la **imposición jerárquica** de competencia, es porque la hay. Lo moderno ahora sería lo correcto y lo apropiado para interpretar y organizar el mundo. Lo normal ahora sería presentar una vida social con muchas oportunidades que supuestamente la

antigüedad nos negaba. ‘*Renacimiento*’ llamaron algunos a este nuevo mundo lleno de esperanza. Ahora se buscaría progresar, y el miedo que se generase en el proceso se minimizaría y se canalizaría en base a la técnica y a la razón.

En vez de vivir en constante terror por la expectativa de grandes catástrofes de proporciones bíblicas —y por la posibilidad de una muerte precoz— ahora el ser humano se desarrollaría en un mundo que estaría fundamentalmente bajo su planeación y control. En este contexto, la medicina evolucionaría lentamente pero de manera vertiginosa, de ser una disciplina correctiva y limitada a convertirse en una preventiva e ilimitada. Ahora nuestra vida se extendería gracias a esta nueva manera de hacer y de relacionarse con las cosas, eventos o fenómenos de la vida.

Pero sin tratar de aseverar que el ***Renacimiento*** fue el inicio de la *modernidad*, también existen visiones de que esta comenzó previa a la ciencia como tal desde el siglo XIII, con el surgimiento de una clase media artesana y comerciante. Estos últimos a fines del *feudalismo* europeo se caracterizaban más por su empresariado y su competitividad, características que los propulsaron a formar alianzas estratégicas con los reyes y príncipes medievales que veían la conveniencia de hacerlo en detrimento lógico de sus relaciones con la religión y estructuras imperiales y feudales imperantes.

Para muchos la modernidad inicia con unas relaciones económicas independientes —o por lo menos autónomas— que separó a un grupo claramente de otros, dada su actividad comercial y peculiar estilo de vida. Otra visión que se da como suplemento o complemento de este periodo medieval (depende de qué se priorice) donde se lograron libertades económicas, dice que la modernidad inicia con relaciones sociales más igualitarias con el discernimiento de un tipo de derechos o libertades individuales que se obtienen por esta clase media en contraposición del rey. La Carta Magna de 1215 en Inglaterra es, en un sentido, el inicio de un sistema impersonal de impuestos que el noble pagaba al rey a cambio de libertades económicas y políticas dentro del reino.

Pero si en los tiempos romanos no existía una diferenciación clara entre las jerarquías sociales**,** es con el *feudalismo* —sistema basado en justificaciones de poder divinas y de lealtades costumbristas y de conveniencia— donde claramente se establecen. Y pues más adelante en el siglo XV es *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo, en donde la esfera política logra su clara autonomía sobre otras esferas como lo económica, la social y religiosa, que marca lo que la teoría política denomina el "**Estado fuerte moderno**" que nos ha gobernado hasta nuestros días.

El **Estado-nación** como modelo geo-político que agrupa diferentes tipos de realidades dentro de una organización bien delimitada y estructurada, fue también resultado del absolutismo que comenzó en el periodo del siglo XVI. Este centralizó el poder político con el fin de agrandar los confines territoriales, sociales y económicos bajo una administración eficiente que homologará esquemas técnico-racionales en pro de la estabilidad, el orden y la convivencia de un mundo europeo cada vez más poblado y complejo. La *modernidad* fue fundamentalmente un fenómeno europeo que sólo logra su propagación global gracias a la expansión geográfica que la colonización llevó a cabo hacia las distintas regiones del mundo, que llegaron a formar parte de los imperios navales y económicos de Europa.

Otra realidad era que la historia que llegó a las **poblaciones colonizadas** se escribía en Europa, y esta terminó imponiéndose sobre los mismos pueblos conquistados y colonizados. Estados Unidos —que fue una especia de estrella colonial— representa uno de los mejores ejemplos de una entidad que desarrolla un estilo de vida similar en otra latitud. El resto del mundo tardó mucho más en alcanzar los niveles de crecimiento logrados primero por países americanos, porque la cultura de los otros no fue completamente removida y sustituida por un transplante ideológico, económico y cultural, como sí lo fue en occidente.

Los americanos aniquilaron a las poblaciones indígenas para poder implantar una nueva cosmovisión. Más aun, parte de las poblaciones africanas fueron transportadas hacia otras localidades y sus recursos fueron extraídos, pero

este continente negro inicialmente se salvó en su mayoría de la importación del estilo de vida europeo. El carácter masivo y fuertemente tradicional de las potencias de oriente resistió de manera más efectiva que la africana (de manera temporal) a los embates del imperialismo europeo.

Otra realidad que se vivía en los tiempos de inicio de la **colonización e imperialismo** fue que este absolutismo pos-medieval (donde los reyes y sus dinastías dominaban el Estado y a sus poblaciones) fue la concentración de grandes tractos de población en áreas urbanas. Sin tratar de establecer si la nación-estado, como Francia o Inglaterra, o la ciudad-Estado, como Florencia o Venecia, fue primero en el desarrollo de la geografía política europea, lo claro es que para el siglo XVIII la mayoría de las grandes concentraciones poblacionales eran urbanas. El éxodo rural fue parte de esta modernización, dado que las oportunidades que la ciencia y la técnica brindaban para el 'progreso' se concentraban enormemente en la ciudad, todo bajo la férrea administración del monarca.

Otra realidad que puede tomarse como moderna es la constitución de una forma legal que organizaba coherentemente las relaciones sociales de manera supuestamente más ordenada y justa. El problema era como relacionar al rey como soberano con este esquema **legal,** dado que dicho gobernante a estas alturas todavía justificaba su poder sobre sus súbditos como un 'Derecho Divino'.

Comoquiera que sea, el transcurso hacia la *modernidad*, acelerado con la llegada de la *Ilustración*, coloco al monarca absoluto en el puro olvido en el mejor de los casos, y como espectáculo de terror mortal exhibicionista en el peor de ellos. Pero independientemente si la *modernidad* comenzó en el siglo XIII o en el XV, para finales del Siglo XVIII las teorías que daban evidencia sobre la misma no nada más abundaban, sino que a su vez influenciaban la construcción de las nuevas sociedades europeas y la de Estados Unidos de América (nación que nace como independiente en 1776) todo auspiciado bajo este conjunto de ideas y esquemas socio-culturales denominado ***Ilustración/Modernidad***.

También puede decirse con plena certeza que este conjunto de ideas llevó a numerosos intelectuales europeos a denominar a la ***Ilustración*** como la nueva filosofía que impondría, en casos por la fuerza, la más apropiada visión del mundo. Para este momento de finales del siglo XVIII la política, la economía y la sociedad habían logrado diferenciarse como esferas autónomas —pero interdependientes— de la vida colectiva. El Estado-nación fuerte con una clase empresarial llamada burguesía encargada de la economía, y una sociedad civil —que logró por fin la emancipación en algunas partes de Europa primero que en otras— lograba vislumbrarse como la organización social más adecuada para ese momento. No hay que olvidar que la *Ilustración* se logra mediante el uso de la razón mental como variable fundamental humana que dejaría por un lado las demás de aproximación hacia la existencia en la tierra.

Las características pueden variar por espacio y tiempo, pero generalmente el rey se substituyó por un representante que debería ser escogido por los muchos, aunque no todavía todos —incluyendo a la mujer— en lo que se denominó la '***Democracia* Representativa**'. Esto se daba como resultado lógico de la complejidad y el tamaño de las sociedades de aquella época. Pero la realidad fue que aunque el Estado poco a poco y eventualmente dejaría las riendas de la economía a una clase especializada en ella, por mucho tiempo apoyó a esta misma en el enriquecimiento de las empresas y por ende de la nación.

Otra realidad es que también para este periodo era posible discernir diferentes tipos y niveles de **libertades, derechos**, y también de **obligaciones** hacia el Estado. Lo que hoy entendemos por 'ciudadano' se gestó finalmente como conclusión de un sinfín de arduas luchas para lograr constituirse. Esta categoría incluiría las clases menos privilegiadas en todos los sentidos: sociales, económicos y culturales. Pero de alguna manera también se logró incluir en estos esquemas a las clases medias y empresariales que históricamente se resistieron a su aparejamiento con clases inferiores. Al menos políticamente las clases inferiores serían similares

a las clases medias y altas en cuanto a derechos, aunque en la realidad y práctica económica nunca lo fueron ni lo serían.

La división de las esferas socio-políticas ahora serían el gobierno y el pueblo, y la figura geo-política que incluiría a ambos de manera simbiótica sería el Estado-nación. La aristocracia medieval desapareció para dar lugar a algo llamado burocracia, cuerpo social que se institucionalizaría como parte del gobierno, y que en apoyo al ejecutivo (jefe de Estado), complementarían la república, lugar delimitado geográficamente donde reinaría el interés público y no el interés real del monarca.

La filosofía denominada '***Liberalismo***' fue otra profunda influencia y acentuación de la *modernidad*. Aunque este movimiento representa un grupo de ideas que determinarían lo que sería más apropiado para la *modernidad* del siglo XVII hasta la de nuestros días, también describe una manera de organización y administración de la vida en colectividad. Básicamente el *liberalismo* propone al individuo como la unidad social y autónoma más importante de la sociedad, y que para mantener este estatus de 'libre', aquel debe prescindir de la coerción directa del Estado para lograr su pleno desarrollo. El individuo dependería de lo que él mismo consideraría importante para él o ella, tomando la equidad de todos como base.

La sociedad civil, que para este momento es una realidad social, será libre para escoger vivir como mejor le plazca, mientras pueda hacerlo. Para muchos esta posición filosófica era ya la plena coronación de ciertas realidades que se habían logrado gracias al esfuerzo y la lucha de distintos grupos sociales a través de la historia europea. Más aun, esta manera de ver el mundo es la base contemporánea de muchos de los sistemas filosófico-políticos del planeta. Es casi un hecho que gran parte del mundo occidental contemporáneo, y otra cada vez más creciente parte de oriente, poco a poco incluye algo de principios liberales (por lo menos económicos) en sus países.

Esta visión era y es un agregado de distintas posiciones económicas, políticas, sociales y culturales. En general podemos decir que se incluye la propiedad privada, la capacidad para establecer y participar en contratos sancionados por la ley; y lo más importante de todo, la capacidad para

comerciar y hacer negocios de manera independiente a la intervención del Estado. En este sentido, el Estado se consolida como un factor de arbitraje neutral para la organización de la sociedad y sus actividades.

La visión liberal estaba basada en la visión de que el interés propio ilustrado de cada persona debiese regir las relaciones sociales y colectivas. Fue en este mismo sentido que **Adam Smith** —el llamado primer 'economista moderno'— determinó que la economía sería la suma total de los intereses y las necesidades individuales y las maneras de intercambio para asegurarlas. De alguna forma se puede interpretar a la justicia, en este contexto, como un orden social basado en el respeto de las preferencias personales sin la injerencia externa. En ese sentido es que el *liberalismo* es una filosofía de carácter moral, ya que se proponía como una forma moderna de establecer relaciones sociales justas y equitativas. Esto era algo totalmente revolucionario, y esas ideas se siguen utilizando como legitimación de la política hasta nuestros días.

Las l**ibertades** que proponía el *liberalismo* eran de carácter más cívico que personal. Esto quiere decir que mi libertad estaba limitada a lo que yo quisiese hacer en el espacio público dentro de lo permitido por la ley, la cual respetaba las libertades de los otros ciudadanos de la comunidad que buscasen lo mismo. El individualismo propiciado por *liberalismo* no era la permisibilidad ni la licencia absoluta; poco a poco se convertiría en la regimentación de lo individual en pro de lo colectivo, dado que viviríamos en una sociedad gobernada por un Estado fuerte, pero teóricamente en un clima donde siempre se buscaría la igualdad de oportunidades para todos. Pero esto no era visto como cuestión de coerción directa, sino que sería la mínima autoridad necesaria para obtener libertades individuales, sin sacrificar lo colectivo.

En este sentido la libertad de expresión y de asociación, y el control de **instituciones políticas**, incluyendo a los gobiernos —y en consecuencia al Estado— serían herramientas para incrementar el poder del ciudadano en la participación y conformación del orden socio-político. Esto trajo por lógica la

adopción de formas constitucionales para regir a los gobiernos, que tenían que aceptar nuevas reglas fijadas por ley, incluyendo la delimitación de esferas de la autoridad política dentro de esquemas de representación legislativa para sujetarlos y hacerlos responsables hacia la población, que de manera electoral los pondría en su lugar o las reemplazaría mediante el sufragio efectivo.

Quiere decir que políticamente el individuo o ciudadano sería la base y la unidad social más importante, y que el orden colectivo y legal debía servir para satisfacer los fines de los individuos. La idea de ***democracia*** sería el aditamento lógico —y el sistema preferido por los liberales— para canalizar esta participación ciudadana y el respeto de sus intereses, como explicaré en futuros capítulos. Culturalmente, para pensadores como John Stuart Mill, el *liberalismo* debería respetar diferencias de consciencia, de opinión y de estilo de vida –incluyendo la libertad sexual, la tolerancia religiosa, y la no-intrusión del Estado en los asuntos privados de la ciudadanía.

Pero si todos estos cambios lograron reconformar las bases de la sociedad liberal para lograr colocar en el mismo plano —al menos en teoría— a la cultura, la política, la economía y la sociedad, ¿qué fue lo que pasó a partir de ese periodo que dramáticamente aceleró el proceso de cambio institucional para lograr posicionar a la economía —y al progreso que esta otorgaba— sobre las otras esferas de la sociedad? ¿Qué evento, o serie de eventos, logró convencernos de que la libertad estaba en el progreso material como consecuencia del **crecimiento económico**, depositando otras ideas de progreso y desarrollo por debajo en la escala de prioridades?

Para el momento en que John Stuart Mill publicó su libro '*On Liberty'* (1859), Inglaterra ya había sido sometida alrededor de 150 años a un proceso llamado '***Industrialización***'. La aplicación de la maquinaria y la técnica al desarrollo de la economía llevó al incremento de la capacidad de producción de bienes y al enriquecimiento de la clase industrial, ambos a escala exponencial. Esto gradualmente consolidó a una clase media que poco a poco identificaría su nivel de vida con la adquisición de bienes que la clase

industrial burguesa no sólo producía, sino que de alguna manera también marcaba la tendencia a seguir. La burguesía era identificada con un grupo adinerado que portaba las características que la representaban: maneras de vestir y artículos que le daban posición y estatus social.

Es importante también decir que la *industrialización* no nada más polarizó la riqueza concentrándola en pocas manos —por lo cual se propiciaba la lucha de clases según la visión marxista que tuvo auge en un momento de mucha generación de riqueza material gracias a esta forma técnica de transformar materias primas—, sino que también logró establecer poco a poco el **sistema de clases** con el cual estamos más familiarizados hoy en día. La clase alta, en este sentido, ahora se dividía por un lado entre familias terratenientes —que históricamente se habían consolidado en esa posición gracias a su linaje y herencia de las tierras— y por el otro una clase industrial burguesa poseedora del conocimiento y la tecnología que le daba el poder de transformación de materias primas. En muchos casos, la burguesía con su forma de trabajo característico le vino a dar preponderancia sobre ese grupo de gente inerte y aristócrata que no producía nada más que actitudes arrogantes y anacrónicas.

Tuvo que pasar mucho tiempo para que la clase entendida como la burguesía, que era casi inexistente al principio de la *industrialización* (no contaban ni con tierras ni con los medios de producción) se posicionara como una clase que se beneficiaría por los logros obtenidos por la *industrialización*. Esto le daría la posibilidad al burgués no nada más de subir en la escala social mediante la producción y adquisición de bienes, sino de desarrollarse culturalmente con las oportunidades que le brindó una educación nacional cada vez más interesada en lo técnico-racional, que en solamente lo cívico-patriótico, como valores colectivos.

La burguesía terminó fusionándose con los remanentes de la aristocracia para formar en su conjunto la nueva **clase alta**, que en muchos casos también alimentó al Estado con una alineación de intereses —revistiendo a este último de tintes estéticos y culturales de una misma extracción—, bien colocada y consolidada en la cúpula de la sociedad. Finalmente el problema residió en que en muchos casos los gobiernos terminaron no pudiendo limitar

el poder de la nueva clase alta, dado que formaban parte directa o indirectamente de ella y de sus intereses económicos concomitantes.

Del surgimiento de esta nuevo burguesía nació otra clase que, de manera opuesta pero simbiótica, mantuvo vivo el sueño industrial y de progreso material. Esta nueva **clase media profesional** hoy en día se puede identificar con la clase operativa, directora y administradora de las empresas públicas, y de algunas privadas o familiares. La clase baja, por otro lado, no lograba mucho más que la plena identificación de lo que obtenía en detrimento de sí misma, la participación remunerada y limitada en algunas responsabilidades, muchas de las cuales se veían reflejadas en trabajos manuales que otras clases sociales despechaban. También se identificaba como una clase social desposeída, no nada más de cuestiones económicas, sino de un carácter o capital cultural lo suficientemente útil, para con su acción social efectiva, lograr participar de la formación de la opinión pública colectiva.

La realidad social más importante como consecuencia de la *industrialización* fue la creación de niveles de riqueza nunca antes vistos en el mundo. La combinación **industria y *capitalismo*** llevaría a este último a transformar su capacidad de generación, aplicación y esparcimiento de capitales a gran escala. No es casualidad que las ideologías políticas más importantes que todavía hoy gobiernan el mundo de la política se gestaron alrededor de esta época, por el obvio conocimiento técnico que arrojaba este nuevo sistema socio-económico. Tampoco fue casualidad que los gobiernos dejaran de hacer la guerra, al menos temporalmente, y que esto a su vez permitiera el libre comercio de materias primas y bienes como lo había propuesto Adam Smith. Esto enriqueció enormemente a los países, que ahora ganaban independientemente de la guerra y la acumulación mercantilista. Ahora podría participar también la población doméstica en el producto del intercambio de cosas para fabricar, vender y movilizar alrededor del orbe.

Por otro lado se transformaron las **relaciones sociales** de manera dramática al centrarse el mundo industrializado en la actividad laboral y la organización

y administración de los tiempos de trabajo y de descanso. La cultura también cambió para mostrar que la ciudad industrial, y por ende cada vez más urbanizada, representaría la unidad mundial que convertiría a las ciudades en enormes centros poblacionales.

Todo esto fue en verdad un resultado inesperado de la *modernidad*. Aunque las sociedades más avanzadas se basaban ahora en un sentido progresista de la historia, nunca imaginaron las condiciones de crecimiento y desarrollo que la *industrialización* planteaba. Lo que era obvio para los liberales de los siglos XVIII y XIX no lo era para los del XVII. Comoquiera que sea, el resultado les dio la razón a las personas o grupos que usarían esta misma facultad del pensamiento humano para lograr predecir y hasta manipular el medio ambiente a su favor. Ahora el ser humano sería el dueño de su propio destino, y la historia —en vez de representar el fin del mundo y la llamada a justicia de los pecadores por un orden divino— ahora se convertiría en el motor del progreso hacia un futuro rico, ordenado y justo.

No cabe duda que esto se logró porque la *modernidad* de alguna manera puso la mesa para que así se dieran las cosas. Este fenómeno se dio como resultado de los avances que el *liberalismo* había depositado en la vida social de un siglo anterior, el XVII. Quiere decir que gracias al liberalismo, se lograba teóricamente la obtención de la libertad por los individuos y para los individuos, en contra del **servilismo feudal** y absolutista medieval del cual habían sido meros peones. Ahora la vida les abría la posibilidad de prosperar por su cuenta y de lograr una vida autónoma como personas —que fuera fructífera por ser vivida en sí y por sí misma— y no por el simple hecho de formar parte de algo más grande como algún reino de origen divino.

El concepto de religiosidad adoptó otras acepciones para el cristiano protestante siendo una de ellas la que la relacionaba con la disciplina y la constancia que el trabajo merecía. Pero siguiendo la misma línea, el trabajar religiosamente tampoco despojó por completo a la creencia y a la práctica de ningún ritual colectivo-religioso. La **religión organizada** fue respetada por muchos liberales para poder cumplir con la libertad cívica de culto que profesaban, aunque la única manera que hubiese para rendir ese culto sería privada o semi-pública, mediante la utilización de templos específicos de

carácter religioso, pero no y nunca como centros con carácter político y legal. La separación teórica de la Iglesia y el Estado fue finiquitada en este periodo.

La ***industrialización*** logró consolidar al *liberalismo* no como una filosofía que justificase por sí misma a una clase social interesada en hacer negocio, sino que logró que esta clase —que se transformó en rica materialmente mediante la producción de cosas en serie— resaltase por el hecho de que lo hacía de manera independiente, en plena celebración de los acuerdos individualistas del *liberalismo*. Otra realidad que colaboró en la consolidación del liberalismo fue que el poder que generaron estos industriales logró evadir mayoritariamente la vuelta al poder del conservadurismo de las clases propietarias y terratenientes que habían existido siempre.

Más adelante esta misma clase industrial burguesa lograría satisfactoriamente luchar en contra de los embates socialistas proletarios y comunistas interesados en restarle poder para su propio beneficio y en aras de su particular visión del mundo. Pero un resultado negativo de este proceso fue el hecho de que los industriales tomaron mucho poder político real y fáctico —originalmente requerido para luchar contra unos intereses monárquicos establecidos. Este poder ulteriormente influyó y sigue influyendo en nuestras sociedades contemporáneas. En tal sentido se gestó una alianza entre las esferas políticas y económicas, dejando la neutralidad del Estado en el olvido.

Otro resultado, al menos originalmente en Inglaterra, fue la aceptación de una nueva categoría —**clase trabajadora** (working class)— como la agrupación de personas que mantendrían la maquinaria industrial bien aceitada y funcionando a través de las épocas por venir. Si en ese momento no nos habíamos adentrado profundamente en la sociedad de masas (ni mucho menos en la sociedad del consumo) sí se hubiera podido discernir las necesidades intrínsecas de operación para ese sistema: mucha mano de obra proveniente de estas clases bajas o trabajadoras, y muchos consumidores que consumiesen lo que la industria les arrojaba, siguiendo una lógica de necesidades creadas por una industria cada vez más preocupada por su expansión. Alguien tenía que comprar lo que se producía, porque si no la máquina se detenía. En ese sentido, y alargando la flecha del

tiempo para cubrir con su direccionalidad nuestra vida contemporánea, es que podemos colocar al consumidor conspicuo y compulsivo como la base de manutención de toda la estructura.

Esto quiere decir que la *industrialización* continuó creciendo vertiginosamente, no sólo por ser un sistema económico que mantenía a una clase específica, sino porque los mismos gobiernos de los países industrializados se apoyaban en ellos para el crecimiento y desarrollo de la nación. Más aun, todo esto también creció porque dicho proceso logró desarrollar, identificar y posicionar a una nueva categoría que se convertía en el resultado lógico del desprendimiento de un grupo cada vez más participativo en el nuevo esquema social —la de consumidor— que poco a poco logró posicionarse como la base no nada más de lo económico, sino además de lo social y de lo culturalmente aceptado y practicado cada vez por más grupos de personas alrededor del planeta. En pocas palabras, **el consumidor** logró colocarse gracias a las mejoras materiales que dio el incremento de participación económica de las clases sociales en este esquema de consumo, como una clase 'sui generis' en cuanto a sus prácticas y características. En muchos sentidos el consumo logró transformar a la clase media —que se caracterizaba generalmente por su participación en la cadena de producción industrial como clase profesional y administrativa—, hasta convertirla a su vez en la base cautiva de un mercado cada vez más grande y ambicioso de alcances globales.

Volvamos al recuento original de lo moderno. Al final el *liberalismo* lograría sobrevivir por la transformación social que se dio en su nombre y por su consecuente consolidación como sistema filosófico, moral, político y cultural humano vigente. En tal sentido muchas otras naciones emularon esa nueva forma de vida y cosmovisión, transplantando sus ideas para intentar ponerlas en práctica hasta donde fuese posible, de acuerdo a la peculiaridad de cada caso en cuestión. Ulteriormente muchos pueblos se vieron forzados a seguir esta forma de vida —dada la presión durante su estatus como colonias— y la abanderaron como la única vía para obtener Independencia como naciones (o por lo menos autonomía) ante ese nuevo orden complejo industrial moderno y capitalista, ahora mejor conocido como **'occidente'**.

Para entender por qué este libro propone una visión a escala global, sería bueno recordar de forma breve el proceso hacia la modernización de algunas naciones y regiones con peso específico en el mundo. Ulteriormente es necesario aclarar que la *modernidad* no significa lo mismo para todos, y que muchos que adoptaron estas ideas, o por lo menos algunas prácticas que se desprenden de ellas, lo hicieron según su conveniencia particular por representar a culturas distintas.

El objetivo de haber presentado la experiencia europea hacia la modernidad se hizo con la intención de ofrecer un marco teórico desde el cual podamos entender al menos a una gran parte de los países considerados como desarrollados en el mundo. Muchas de estas mismas **ideas de la *modernidad*** se han implementado —hasta cierto grado— en el resto del mundo. Al final se puede ser Industrial, pero no necesariamente moderno, en toda la extensión de la palabra. Mucha de la frustración que el día de hoy sufre occidente hacia otros países es exactamente que estos terceros no aplicaron la modernidad 'como debiesen' haberlo hecho. Obviamente ello constituye una incomprensión e intromisión de y en la vida de otros países y de sus propios intereses sociales y culturales.

El caso más natural con el cual comenzar a revisar su adopción de *modernidad,* como ya se mencionó, sería **Estados Unidos**, nación que se forma literalmente a partir de ideas de la *Ilustración/liberalismo*. En este sentido EUA fue la estrella de la relación *capitalismo/industrialización*. Este país demostró al mundo lo que las mismas ideas podían lograr en su aplicación práctica y real en un mundo donde la injerencia de las antiguas dinastías monárquicas y el Estado teocrático medieval estuvieron completamente ausentes. Esto le permitió poner las ideas en juego en un campo de competencia mucho más justo y libre.

El caso de la *modernidad* canadiense se dio prácticamente por tener como realidad la preponderancia de poder de dos potencias de Europa occidental ya modernizadas, Francia e Inglaterra, que en conjunción (con la influencia

imperial creciente de EUA) lograron homologar los intereses en pro de la modernidad y el progreso similar a lo que expliqué, pero con su peculiar aplicación en esa geografía.

El caso **latinoamericano** fue uno distinto, dado que estos fueron en su mayoría territorios conquistados por España y Portugal, que realmente tardaron mucho más en industrializarse que el resto de sus vecinos europeos. En este sentido, la *industrialización/modernidad/democratización* de América Latina se dio en un contexto poscolonial en donde lo que se buscaba era absorber ideas de otras potencias europeas (que no fuesen ibéricas) para lograr consolidar la unidad nacional y, por ende, el desarrollo material que serían necesarios para forjar las nuevas patrias. De aquí se desprendió el interés por el 'positivismo', filosofía francesa que aceleró la *modernización* e *industrialización* de aquella nación gala y que influyó enormemente sobre países como México, Argentina, Brasil y Venezuela, algunos de los principales jugadores en esa latitud del mundo.

El caso de la modernización **africana** fue posiblemente el más contencioso en la implementación de las ideas y órdenes modernos. Dada su característica de proveedora de materias primas y de su explotación humana a gran escala a través de la esclavitud, a este continente le costaría mucho trabajo lograr la libertad política. Las heridas humano/sociales africanas, producto de su colonización, posiblemente no hayan sanado hasta el día de hoy. Los casos de Sudáfrica y Egipto — respectivamente las economías más grandes de África— demuestran que la *industrialización/modernidad* tuvo que trazar muchos nuevos caminos antes de lograr cambios fundamentales para aquellas naciones. Hoy podemos decir que África es posiblemente el continente (en extensión geográfica) que menos éxito ha tenido en unirse a la modernidad del mundo. Algunas de sus sociedades, aparte de tener un bajo ingreso per capita, todavía se encuentran enfrascadas en disputas limítrofes, legado de la colonización.

El **mundo árabe** en general también fue explotado y manipulado por occidente con sus políticas de dominio regional y de enemistad religiosa. No fue finalmente hasta el descubrimiento del petróleo (con la ayuda de occidente) que podemos decir que Arabia como entidad socio-política

industrial tomó realmente fuerza. Cabe resaltar que en este y en otros casos africanos ya mencionados, la *modernidad* significó prácticamente la utilización de la industria como motor económico. Esto quiere decir que prácticamente no adoptaron las demás consignas que supuestamente la modernidad debería de intuir para ser eso mismo: una nueva forma de relaciones sociales, culturales y de poder entre personas.

El caso **asiático** es más complejo dada la envergadura de su geografía y el hecho de que en la conquista de este amplio continente participaron muchos poderes europeos. En esta línea podemos tomar primero a Rusia, la cual formando parte de Asia, pero se le considera también europea por la proximidad física y cultural con este continente. La intención de los políticos rusos ha sido la de mantener alianzas e intereses con los europeos. Pero lo más importante para nuestro tema es denotar que fue la Unión Soviética la que aceleró por lo menos la *industrialización* rusa y de 14 otras repúblicas que hoy se encuentran desde el Asia Central hasta Europa Oriental, pasando por el Cáucaso. Fue el afán soviético de alcanzar a occidente y de superarlo el que la llevó parcialmente a modernizar su imperio. El día de hoy las repúblicas exsoviéticas han batallado para adaptarse al *capitalismo* y al libre mercado global, pero finalmente el yugo ruso les trajo algo de beneficios, por lo menos en lo que a infraestructura se refiere.

La *industrialización* y ***modernidad*** **japonesa** se dio simultáneamente con la apertura forzosa de esta nación inerme, gracias a la presión de los EUA obligando a la restauración del emperador Meiji en 1868, quien tuvo como consigna implantar los avances tecnológicos, y hasta cierto punto sociales, con los que ahora se topaba por la fuerza. Este gran pueblo trabajador logró convertirse en una gran potencia en menos de 100 años. El **caso chino** es mucho más complejo, pero cabe decir que aunque ellos estuvieron muy cerca de haberse convertido muchos siglos atrás en potencia tecno-industrial, la verdad es que esto fue postergado por cuestiones sociales y culturales muy complejas. Finalmente fue la realidad geopolítica del mundo que obligó a China a abrirse a aquel, para dejar atrás el comunismo y la servidumbre que habían puesto a sus comunidades en amplia desventaja con el resto del orbe. El avance de la economía y *modernidad/industrialización* del más poblado de

los países del mundo ha sido vertiginoso e impresionante, convirtiéndose al día de hoy en la segunda economía del mundo por el tamaño de sus transacciones. China por su lado adoptó el *capitalismo* de Estado autoritario, hasta cierto punto, para dejar de ser manipulado por occidente.

La **India** es un caso típico de post-colonización exitosa en el sentido de las ventajas competitivas que le dio el hecho de haberse independizado de Inglaterra, pero habiendo dejado en pie la infraestructura y el sistema político que hoy la mantiene como una potencia asiática. Su *industrialización* y desarrollo fue comenzada por los ingleses, pero hoy los Indios han sido enormemente exitosos en el desarrollo de una economía independiente, y que hasta cierto punto se ha brincado la era industrial para llegar hasta la de servicios. Finalmente **Australia** —una excolonia penal inglesa— logró industrializarse con el apoyo de capitales ingleses, que en conjunción con grandes cantidades de materias primas han logrado catapultar a esta economía hacia las más grandes e importantes del mundo.

Ahora, para entender por qué hoy en día tenemos a muchísima gente en el afán de basar su vida en el consumo como práctica que sustenta ideas de bienestar, libertad, y felicidad, tenemos que analizar otro periodo histórico y cultural, aquel que aceleró la homologación de aquellas muchas personas, sin previo conocimiento entre ellas, a un agregado de intereses y narrativas de existencia. La **era de la información**, del conocimiento o de servicios (según sus diferentes nombres y escuelas teóricas) ha acelerado a la sociedad a un punto de globalización nunca antes visto. Aunque las primeras migraciones a gran escala y la expansión de la influencia cultural de muchos imperios pueden considerarse ejemplos de *globalización*, no es hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial donde realmente el mundo logró una interconexión nunca antes vista.

De hecho, fue la **Guerra Fría** la primera gran telenovela mundial transmitida a lo largo de muchos años, mientras la tecnología de la información fue también mostrando su evolución a través de aquel evento hasta la caída del imperio soviético en 1991. Aparte de mostrarnos lo que sucedió en una época tan contenciosa para la paz mundial, la tecnología de la información logró transformarse en algo sumamente irreconocible para las generaciones

anteriores. El desarrollo de la red mundial (World Wide Web) de **Internet** fue la gran innovación tecnológica de finales del siglo XX y es esta misma la que también ha logrado transformar de manera fundamental a la sociedad en su conjunto y en las relaciones entre sus ciudadanos.

Esta tecnología que explota la privacidad de las personas y que nos agrupa en conjunción con otras cientos de miles de narrativas personales, ha explotado al individuo para convertirse en la herramienta publicitaria con más influencia en nuestra historia como civilización. Es cierto que estamos mucho más informados y que también tenemos potencialmente mucha más participación en el mundo público con la Internet. Pero también es cierto que esta herramienta se ha convertido en una forma de estandarización de las preferencias personales de millones de usuarios alrededor del mundo. En este sentido, lo que parecería ser un dragón gigante sin cabeza, se ha convertido en la herramienta de vigilancia también para el Estado y la iniciativa privada, quienes utilizan esta misma tecnología para poder predecir e influir en la conducta de la ciudadanía.

Otro resultado inesperado de la utilización de **Internet** es la inmediatez y la aceleración de los tiempos de conexión con personas en distintas latitudes del mundo. Es verdad que podemos interactuar de forma simultánea y en vivo con otras nacionalidades de las cuales podemos aprender infinidad de cosas, a las que en el pasado sólo sería posible de acceder mediante viajes o intercambio de productos culturales. En este sentido es que la Internet ha logrado hasta cierto punto homologar a grandes poblaciones en cuanto a expectativas de consumo, dado que los grandes grupos corporativos y económicos del planeta utilizan esta red mundial para canalizar mejor la venta de sus productos y servicios.

Otra realidad de Internet es que ha logrado mostrarle al mundo lo que sucede a gran escala en occidente, en virtud que el inglés es el idioma más utilizado por la red. Así, las noticias y fenómenos sociales del mundo se han alíneado detrás de cada vez menos grupos mediáticos que han logrado cooptar la opinión pública, ahora a través de Internet. Con esto se ha logrado hasta cierto punto estandarizar la forma de comunicación a través del mundo interconectado.

Sin darle el crédito completo a la **Internet** en materia de implementación de la occidentalización de la cultura mundial, o de la modernización de muchos de los países del orbe, también es cierto que la época de los 90's y la primera década del siglo XXI, ha logrado ser testigo de la rápida apropiación por gran parte del planeta de los patrones de consumo occidentales. Esto no quiere decir que ni China ni India hayan copiado o que se parezcan a Estados Unidos de América o a Francia; lo que quiere decir es que en muchos casos los patrones de consumo se parecen más por el hecho de que aquellos países —que han avanzado mucho en cuanto a su inserción en el mundo globalizado y tecnificado—también han permitido la entrada a sus geografías del capital y del conocimiento y experiencia de grandes grupos corporativos occidentales.

Las corporaciones utilizan a las grandes masas humanas como mercados para sus productos y servicios. Cuando en párrafos anteriores expliqué la modernización de estos gigantes asiáticos no mencioné específicamente cómo se dio este fenómeno, pero en este momento es importante decir que estas naciones asiáticas ven en el intercambio cultural y comercial (que comoquiera que sea limita sus propios gustos) una forma de obtener divisas para seguirse imponiendo y legitimando sobre su ciudadanía en un periodo histórico donde la guerra y la expansión territorial ha dejado de ser la única forma de supervivencia y desarrollo civilizatorio.

Teóricamente los chinos se están haciendo ricos de participar de la forma de vida de otros, aunque al final su población no necesariamente goce de todas las libertades socio-políticas. En este sentido el estilo de vida occidental ha penetrado a decenas de culturas —desde Rusia hasta Japón, pasando por Egipto, Sudáfrica y el sudeste asiático. Para el estudio de este proceso no sólo nos remitimos a la Internet, sino también a la televisión y demás mejoras tecnológicas de los últimos tiempos.

El mundo político se ha convertido en una verdadera **aldea global**, y aunque la mayoría de los países preserva tractos de su forma de vida tradicional, el libre mercado internacional se ha convertido en la forma más práctica de intercambiar materias primas y productos terminados, servicios y finalmente

el muestreo de la cultura de cada nación, que logra influenciar el comercio específico entre países.

Por otro lado, esta la **libertad de expresión** y facilidad de información también ha sido explotada de manera comercial por muchos grupos que han hecho de la televisión y la Internet un negocio, anteponiendo el interés económico sobre cualquier otro de relevancia trascendental para la sociedad. Nuestra época permite que estos hagan lo que gusten con su empresa porque estamos organizados de manera en que tampoco sería justo decir que está completamente mal o que juzgue su proceder como llanamente ilegal. Lo importante no es solo darnos cuenta del poder que estos grupos tienen en nuestra sociedad, sino también sobre nuestras propias vidas. El problema no es únicamente lo que se proyecta en sí, sino lo que hacemos nosotros con esto que se proyecta, y cómo dejamos que influencie nuestras vidas al grado de moldear lo que somos y cómo nos comportamos en la sociedad. Esto es un resultado inesperado de la modernización de nuestra sociedad como se explicará capítulos más adelante.

La movilidad social
y la búsqueda tangible de la libertad

La base para entender la **movilidad** hacia ciertos fines en cualquier sentido humano no es realmente compleja. Nuestra especie se distingue de otras en el poder de racionalizar el mundo exterior y de reflexionar de forma subjetiva en relación a sí mismo. El neo-córtex nos diferenció de los demás mamíferos en la capacidad de almacenar símbolos y conceptos, en fin, hicimos de las memorias una herramienta para construir ideas de nosotros mismos, logrando desarrollar un ego e identidades personales y colectivas. Y esto fue lo que nos ayudó a proyectarnos — junto a nuestras ideas— hacia el futuro.

A nivel individual, y dependiendo del desarrollo personal en que se encuentre cada quien, también es posible utilizar la consciencia misma para ver que esta es la que dirige y compone todo orden orgánico y corporal. Esto quiere decir que se sea completamente consciente o no, la mente como herramienta simbólica puede ser puesta al servicio de las personas en relación a lo que sea de su interés particular. Mas aun hemos sido capaces de dejar atrás hasta cierto punto la ignorancia, que en la mayoría de los casos relacionamos con la incertidumbre y la falta de civilización.

Existen posiblemente muy pocas culturas que no valoren los **conocimientos**; y por otro lado, las colectividades que sí lo ostentan como la base de su organización y certeza, hicieron de este hecho un mito fundacional que hasta el día de hoy les da coherencia en sus formas de vida. En este sentido, el hacer del mundo conocido uno prolífero ha sido una búsqueda constante del hombre a través de los tiempos. Pero clave para su proceso civilizatorio fue que su capacidad racional le permitió modificar su medio ambiente y de hacerse más inteligente en el camino. En esa línea podemos definir lo que es la movilidad para lograr diferenciarla de lo que otros animales hacían. El buscar cubrir una necesidad instintiva moviliza a cualquier organismo para satisfacerla. La gran diferencia es que el hombre no nada más se movilizó para sobrevivir, sino que lo hizo para dejar huella en el mundo y construir una civilización duradera en el camino.

Parte de este proceso fue completado gracias a su cada vez más inteligente cerebro que acumuló información y símbolos, catapultándolo a desarrollar conceptos y reglas cada vez más complejas para la convivencia. Fue aquí cuando la lucha por el **reconocimiento** pudo haberse desarrollado en nuestra especie. Sin tratar de definir si la búsqueda de reconocimiento es un impulso animal o algo completamente racional, lo cierto es que el humano experimenta esta realidad a lo largo de su vida temporal, desde el individuo hasta las mayores organizaciones sociales y colectivas del mundo.

Finalmente preciso que no intento demeritar a ninguna especie ni poner al humano sobre aquellas. Claro está que la especie que más ha hecho para transformar el medio ambiente por su afán de ambición (dejando atrás a la mera supervivencia) es la humana.

Una postura lógica para justificar la **búsqueda de reconocimiento** en el hombre es que su mente ha evolucionado gracias a la razón consciente, y que los signos y símbolos que navegan a través de esa misma mente, y que le sirven de materia prima para el desarrollo continuo de ideas y conceptos, necesitan tener sentido y aplicación práctica en el mundo que se percibe como real. En este sentido, la seguridad personal posiblemente resida en comprobar que lo que se piensa tiene alguna aplicación práctica para la vida. Y en este esquema, poder participar con otros que tienen búsquedas

similares sería la consecuencia más lógica de esto. Pudiéramos decir, entonces, que ser ambicioso y buscar el reconocimiento es algo que hemos heredado genética, biológica y culturalmente; es algo a lo que estamos muy habituados, y que ha marcado los patrones de pensamiento y de conducta con los cuales estamos familiarizados, y de los cuales somos participes.

Pero el mundo prehistórico no había diferenciado entre esferas **públicas** (política, sentimiento de pertenencia a una comunidad) y **privadas** (individualidad, familia, hogar) en lo que a la vida social se refiere. Ya se ha explicado con anterioridad que no fue realmente hasta el advenimiento de la modernidad que finalmente se delimitaron estos espacios. Pero no por eso podemos negar que el hombre primitivo comoquiera que sea se movilizaba en ausencia de un espacio público y clases sociales bien definidas. Entonces lo que pudiera concluirse libremente es que lo que nos llevó a 'dejar huella' fue esa necesidad de reconocimiento y ego individual y colectivo que fue despertando a una realidad mental progresivamente más conciente que la soportaba y retro-alimentaba constantemente. Ese proceso evolutivo lo llevaría en un futuro muy lejano a implementar ideologías claras y fundamentadas en instituciones bien organizadas.

La forma más factible de entender el desarrollo de un **mundo público** fue posiblemente el surgimiento de la estratificación social y en consecuencia, el establecimiento del poder como estructura real que guiaría al hombre por cierto camino. Aquí lo público le pertenece a la comunidad, y esto claramente no es lo mismo que el mundo privado/familiar. Gradualmente se fueron imponiendo grupos de interés en las sociedades para reglamentar lo permisible en un incipiente espacio público. Es importante denotar también a estas alturas que el haber buscado mejoras para el individuo o la comunidad, antecede por mucho a la idea de movilidad social. Ya que para que se de esta última, debe existir al momento por lo menos una idea de sí mismo ocupando ciertas funciones, posiciones o roles dentro de una colectividad, para eventualmente estar participando en una sociedad de clases bien definida que le brinda la consciencia de clase a cada quien.

Las ***necesidades de reconocimiento*** son más claramente experimentadas cuando se habita dentro de un sistema social que hasta cierto punto está

relativamente organizado. Por ello las necesidades de reconocimiento individuales deben adaptarse de forma simultánea a los cambios que se viven en el exterior en ese medio ambiente que comparten con otros que también tienen necesidades similares, ya que el no estarlo los dejaría fuera de sintonía existencial con dicha comunidad. Luego mis ideas y dilemas suelen parecerse a las de las mayorías con las que comparto un espacio o una comunidad. Ulteriormente, las necesidades no pueden ser idénticas. sólo se dice que es plausible que pueda identificarse un común denominador en cualquier época. Lo que finalmente moldea estas necesidades es la psique humana, que se adapta, condiciona, y transforma esas necesidades de reconocimiento en nuevos patrones de aspiración social. Esto quiere decir que no son fijas. Se transforman de acuerdo a lo que la cultura en cuestión proyecta a sus individuos. No está de más decir, también, que las libertades de reconocimiento, a grandes rasgos, son el precio que hemos tenido que pagar por la civilización, ya que estas son causas y efectos de la vida civilizada, incluyendo la mente conceptual y simbólica que nos diferencia de los animales.

Es dentro de este mismo esquema de reconocimiento donde pudiéramos colocar al concepto de aspiración llamado **libertad**, dándole por lo menos un sentido lógico para su cumplimiento. No puede existir libertad en este contexto si esta no cubrió las necesidades de reconocimiento que de inicio le asignaron un valor o característica específica para experimentarse como libertad. La libertad es el concepto que representa el sentimiento y la realización satisfactoria de necesidades particulares para las personas. El agricultor antiguo pudo haberse sentido libre una vez que organizó su futura cosecha; por su lado, un ciudadano contemporáneo, que da la alimentación por un hecho (por habérsela delegado a otros), considera el sentirse libre como algo más relacionado con la obtención de alguna ropa de marca o de la participación en algún negocio. Las *necesidades de reconocimiento* en estos ejemplos son claramente distintas, y por eso las experiencias de libertad también lo son. Cada evolución o desarrollo de necesidades de reconocimiento proyecta a un futuro potencial nuevas categorías y formas de

libertad que establecen cómo ciertas necesidades deberán cumplirse, para que mediante su satisfacción, sean entendidas como libertad.

Es obvio que para poder disfrutar de **libertades** cada vez más refinadas y evolucionadas deben cubrirse las necesidades más apremiantes en un sentido maslowiano. Si no he comido y tengo mucha hambre, no puedo ni es factible que me preocupe en qué haré el día de mañana. Pero comoquiera que sea, la capacidad de sublimar los instintos y postergar su gratificación nos hace humanos, colocándonos sobre el animal meramente impulsivo. Entonces las necesidades de reconocimiento son sólo parte animal hasta donde se puedan identificar como tal en el sentido práctico. Las necesidades básicas de vivienda, alimento y sexo que compartimos con otras especies son únicamente eso: necesidades.

Adjuntarle un valor conceptual más refinado llamado ‘reconocimiento’ a cualquier necesidad, no elimina el hecho de que el hombre ostenta características animales en su base primigenia, que representa su conexión orgánica con todas las especies naturales. Más aun, las ***necesidades de reconocimiento*** trascienden las necesidades meramente impulsivas-instintivas, para lograr elevar al hombre y sus creaciones sobre las de cualquier actividad animal.

Siguiendo esta línea de pensamiento, entonces, podemos concluir que las necesidades humanas de reconocimiento parten desde una base animal hacia su desarrollo, pero que por consecuencia, la libertad personal —como concepto más abstracto y específico al hombre— se ha complejizado hacia *necesidades de reconocimiento* que sí son únicas de nuestra especie. La forma más sencilla de sintetizarlo es postular que la libertad está regida y motivada por las necesidades de reconocimiento, y que provengan de donde provengan, estas revisten a la libertad de una energía, un sentimiento, unas ideas, una motivación/intención, y hasta una posible lógica para su satisfacción.

La **libertad en un sentido individual y personal** puede ser un concepto impuesto por una fuerza exterior, como por ejemplo una definición sobre ella que se nos da para que la internalicemos como experiencia. Pero aunque no

lo sea, y el individuo crea que está en control de su entendimiento de la libertad, finalmente se sentirá realizado o frustrado de acuerdo a su experiencia propia que se desprende de la participación en este esquema. Y es en este sentido que me gustaría utilizar el concepto de libertad que aparecerá esporádicamente en este libro: como una vivencia personal que está limitada y determinada, en el común denominador de los casos, por las necesidades de reconocimiento que provienen del lugar en el que se habita o el contexto con el cual se está relacionado.

Esto no quiere decir que no se pueda tener conceptos o ideas de libertad, totalmente personales y exentas de influencia externa. Existen individuos o grupos que por su lado imponen ideas originales de libertad sobre sí mismos y sobre los sistemas sociales con los que cohabitan, como algunos movimientos colectivos de gran influencia y algunas revoluciones lo han demostrado. Pero en general, las ideas y decisiones que tomo o sobre las que reflexiono están ancladas en realidades que existen en la sociedad en la que convivo, existiendo previamente a mi reflexión sobre ellas.

Para bien o para mal hemos desarrollado lenguajes, ideas, ideologías, instituciones y cosmovisiones que utilizamos para darle sentido a nuestras vidas. De alguna manera esa es la substancia de que están hechas las formas de reconocimiento que nos distinguen, ya sean individuales o colectivas. En ese sentido yo hablo y pienso en un lenguaje simbólico común para muchos (porque somos seres sociales antes que nada) y eso constriñe mi sentido individual, que pudiera sentirse completamente independiente. Y como consecuencia, esta serie de pautas y fenómenos culturales logran influenciar consecuentemente a nuestra psique individual, llevándonos a idear conceptos abstractos que entendemos como libertad, mediante su anclaje en la razón y nuestra identidad egoica.

Y es aquí donde surge una pregunta. ¿Acaso no existe la **libertad individual** pura? ¿O esta depende siempre de eventos, personas o circunstancias externas? La respuesta a la primera sería dudosa, dado que nuestra concepción sobre la libertad individual pura sería el resultado conceptual de una amalgama incuantificable entre conceptos de corte psicológico/personal y vivencias experimentadas (y almacenadas dentro de nuestra mente) de

corte cultural/contextual. Lo que yo propongo es que entre más conscientes estemos al respecto —y más autónomos seamos como personas— más en control estaremos de nuestra concepción de libertad personal (y la felicidad misma) como explicaré en el capítulo ‘Asceta Moderno’.

Es preciso ahora revisar **la historia de forma sociológica** para darnos cuenta cómo fue que pasamos del impulso primigenio por la supervivencia hasta el desarrollo de un sistema de clases que le dio consciencia de lo mismo a los habitantes de ciertas comunidades. Importante será advertir que hay un periodo en que algunos se colocan a la cabeza y toman el mando de las colectividades que se estaban organizando alrededor del mundo. Pero será bueno analizar también la experiencia de la gente común en todo este desarrollo civilizatorio. No me será posible cubrir todos los casos, por lo que me remitiré a algunas civilizaciones que forman cierta base del mundo social actual.

Realmente se dice que fue la agricultura la que comenzó con el proceso de **jerarquización de la vida social,** gracias a la acumulación de tierras y ganado, que en consecuencia colocó a las comunidades en una zona de confort relativamente superior a la de las sociedades previas —que eran cazadoras y recolectoras. Aquí surgen las primeras civilizaciones mesopotámicas, la egipcia, la China y la India antigua. En todas aquellas altas culturas tan organizadas e intenciónadas se desarrollaron a distintos niveles clases políticas y religiosas que determinarían el quehacer común de cada sociedad.

Si nos quedamos con el ejemplo de Egipto, podemos entender que la dinastía faraónica justificaba su legitimidad en el poder por estar de alguna manera en contacto con alguna divinidad que cuidaba de los intereses particulares de esa comunidad. Pero tenía que venerársele de manera apropiada. En este periodo histórico fue la religión de Estado, soportado por las creencias politeístas bien canalizadas, lo que le dio sentido a la vida

social. En esa sociedad en particular, los roles y funciones de la vida diaria para la persona común se sujetaban a lo que se esperase de ellos en el cumplimiento cabal de sus labores bajo el mandato de sus gobernantes. Como resultado de esto, debió existir por lo menos un resquicio de consciencia en las personas de abajo —en cuanto a su posición diferenciada— en la participación de la obtención de los recursos y el poder que se ejercía para su producción, distribución y consumo. Las actividades de la clases políticas antiguas se dividían en controlar a sus poblaciones, y hacer la guerra para mantener su estilo de vida junto con la expansión del imperio. La población común fue un peón en este juego, y se esperaba que cumpliesen con su participación militar si era requerida.

Otro imperio de importancia que surge posteriormente es el **Imperio Romano**. Este experimento social nos sirvió de experiencia para darnos cuenta que con todo y los grandes avances tecnológicos y económicos —y la verdadera oportunidad para la movilidad social para muchos ciudadanos— el imperio explotó a grandes masas de personas mediante guerras obligadas que eran el sostén de dicho armatoste socio-político. De forma similar al mundo griego, el romano tuvo que depender de la esclavitud y la servidumbre de muchos para haber podido llegar hasta esas alturas, desde lo ideológico hasta lo beligerante, incluyendo lo civilizatorio. El mundo romano se juraba justo, y para muestra no faltaba un enemigo cercano (Persia, por ejemplo) que siempre era, según los romanos, mucho más cruel con su población.

En otras partes del mundo sucedía algo similar, aunque con sus acepciones. La **India** de los tiempos romanos fue testigo del surgimiento de una visión de Estado también universalista, y que poco a poco y según la historia se fue moderando en su violencia contra sus territorios vecinos. Este imperio Mauria, post Alejandro Magno, fue liderado en su cumbre por Ashoka, líder que según se dice gracias a la adopción del budismo humanizó su postura frente a la guerra, y comoquiera que sea expandió su dominio en el norte de y partes del sur de la India, y lo salpicó hasta la región hoy conocida como el sudeste asiático.

Bajo este periodo histórico también se consolidaba el sistema de castas, ideología impuesta por una clase inmigrante, la aria, y que según su

cosmología predominante, justificaba la colocación de las diferentes razas con las que se encontró en su paso hacia este país en un esquema funcional y racial para organizar el trabajo y por ende la sociedad. Este sistema que de alguna manera enfriaba las posibilidades de movilidad social logró consolidarse por completo con la implementación sucesiva del hinduismo como religión alrededor del país que hoy conocemos como la India.

China logró establecer su primera organización formal con la dinastía Qin, que logró darle unidad después de la guerra generalizada de los Estados previos. La Q en chino se pronuncia en español como ‘ch’ y es entonces de esta dinastía de donde proviene el nombre actual del país. Es significativo notar que este imperio inició la construcción de su Gran Muralla al momento en que Roma se convertía en un Imperio y la India, a su vez, lograba consolidar un Estado notable que logró importantes avances para ese país.

Expongo estos **ejemplos históricos** para darnos cuenta de que la manutención de los imperios se llevaba a costa de las espaldas de sus cientos de miles de habitantes. En todos estos ejemplos históricos la religión jugó un papel determinante para la conformación de un orden social. Sin tratar de colapsar las principales creencias de cada quien como intermediarios para el control social, sí se puede decir que el confucionismo logró homologar las políticas públicas en conjunción con un pueblo de forma meritocratica, que en privado también las llevaba a cabo para organizar sus relaciones familiares. El hinduismo era más universal, y hasta contenía elementos místicos y más liberales, pero finalmente también justificó todo esto con el orden social como meta. Del imperio romano con su conservador sistema de clases muy reducido a algunos cuantos surgió la estructura legal y política que sería la base de Europa, y hasta cierto punto de Estados Unidos, pero con toda su tolerancia politeísta, este imperio subyugó a muchos para lograr sus objetivos.

Y es también a partir de tales ejemplos que quiero brevemente mencionar que estos hechos políticos coinciden con la época que algunos historiadores han llamado la ‘**Era Axial’**. Esta marcó el desarrollo de un periodo imperial y de desarrollo urbano de ciudades, el desarrollo de nuevas tecnologías agrícolas, la estandarización de la escritura, la consolidación de un

patriarcado que controla las religiones y a los Estados, burocracias, leyes, milicias mejor organizadas y sacerdocios. Esto quiere decir que hubo avances muy positivos también, pero que finalmente el coste social para lograr estas ventajas también fue enorme. De hecho, la Era Axial dio luz a varios filósofos que por su lado criticaban estas mejoras que según ellos iban en contra de las mayorías y que despersonalizaban las relaciones humanas dentro de las ciudades-Estado-imperios. Podemos recordar a Lao Tze (taoísmo), Gautama Siddharta (Buda), Mahavira (jainismo), y Sócrates (ética-filosofía-ironía). Estos protectores de las mayorías relataban los costes humanos de la transición hacia la vida civilizada, en donde los de arriba no necesariamente eran conscientes de las necesidades y sufrimientos que se vivían en las capas menos favorecidas de la sociedad.

Pero en todos los casos sería muy injusto decir que lo que se quería era tener una gran plebe a disposición de las elites para su antojo. Si hubiese podido haber movilidad social para muchos más, probablemente se hubiese cumplido por lo menos la ejecución de un intento. Lo que realmente pasó es que todavía nos encontrábamos en una era tradicional —pero militarizada— donde los puestos disponibles de **movilidad** eran limitados. Estos en su mayoría eran militares, políticos o de administración del comercio, que no era mucho si lo comparamos con el hoy, por tratarse de una era agrícola y todavía no industrial.

Lo que quiero denotar con estos ejemplos es que el día a día de la gente común estaba relacionado directamente con lo que se esperaba de ellos y en este sentido las **libertades** realmente serían eso, el cumplir cabalmente con un rol ya predestinado para cada quien. Esto obvio sin incluir todo el sufrimiento que no se ve, gracias a la sombra que proyectaron las grandes edificaciones de los imperios sobre esta conmiseración de los muchos, donde quiera que se hayan encontrado.

Antes de finalizar con los ejemplos históricos quisiera ahondar en un muy buen ejemplo de control social efectivo, aunque con algunos cambios característicos en relación a anteriores sociedades. Este fue el periodo feudal europeo, dentro del periodo histórico denominado el **Medioevo**. Me limitaré en esta ocasión únicamente a Europa para lograr conectar más

eficientemente este relato con el del capítulo anterior sobre la *modernidad*. También lo hago por motivos históricos reales. Se puede decir a grandes rasgos que la India y China no tuvieron grandes cambios en su estructura social hasta muchos siglos después. La India fue colonizada por Inglaterra —que a la postre la encarrilaría a la *modernidad* como nación independiente— y si, finalmente también con sus respectivos cambios socio-económicos y culturales. Pero esto no sucedió hasta aproximadamente los siglos XVIII-XX. En el caso chino las dinastías imperiales se mantuvieron hasta el siglo XX, y los 40 años de comunismo que le siguieron marcaron lentamente la transición a un tipo de modernidad muy peculiar. Esta marcó los inicios de una *industrialización* guiada por los líderes comunistas con el apoyo forzado del pueblo. El poco movimiento de las estructuras sociales y culturales de estos países no se modificaba sustantivamente al momento que Europa sí lo hacía. Esto pudo haber sido, según Max Weber, el motivo por el cual estas hoy potencias no desarrollaran inicialmente el *capitalismo*.

Europa vivía una historia distinta. Para el siglo IX se había coronado **Carlomagno** con el apoyo de la Roma católica. Este emperador supuestamente recuperaba la gloria del original imperio romano, que tras su caída había desatado una etapa histórica obscura sin orden ni liderazgo político en el continente. Durante ese periodo inestable había sido el cristianismo quien se encargó de los menesteres de las mayorías, pero aparte de la religión, no existió ningún liderazgo político importante. Mas la coronación del flamante emperador franco trajo una renovada competencia para el Papa y su cristianismo, lo cual logró establecer nuevas relaciones sociales y de poder que sirven para entender mejor nuestro relato.

La distribución de algunos reyes, los cuales teóricamente estaban bajo el mandato del **Emperador** en esta nueva aventura imperial, logró establecer la división de Europa occidental en feudos. Estos feudos eran a su vez controlados de forma directa por los monarcas. Dentro de ellos habitaban cientos de miles de personas que literalmente quedaban bajo su disposición para los fines económicos de cada reino. Importante se convirtió protegerse de reinos vecinos que empleaban también la guerra como método para enriquecerse — de ahí surgen los barones, nobles y caballeros— que

mediante la guerra protegían al feudo de los invasores. Ulteriormente, el catolicismo guiaba y justificaba de forma trascendente todo el sistema al brindar protección divina al Emperador, quien de forma simbiótica dependía de sus vasallos aristócratas (reyes, lores, barones y caballeros nobles) para la manutención del imperio. En este sentido la servidumbre en que vivían las personas comunes era obligada, y se le debía lealtad a ese orden social que les daba la oportunidad de vivir y alimentarse, pero no de movilizarse socialmente. La distribución de las tierras y su organización para la defensa como feudos tuvo resultados positivos para las clases más privilegiadas, incluyendo al clero. Pero aquí como en el ejemplo del imperio romano, la movilidad social fue casi nula, dado que la estructura social se podía manejar con pocas personas al frente, las cuales se encargaban de una economía feudal similar a la romana —todavía fuertemente dependiente de la agricultura y la beligerancia.

Pero ya hacia la última etapa del ***feudalismo*** sí se dieron cambios en el esquema social que a la postre lo hicieron transformarse en otra cosa. De las clases más bajas poco a poco surgieron especialistas que eran empleados por las clases más altas para elaborar los productos que la aristocracia necesitaba. Artesanos, mercaderes, comerciantes, herreros, armeros, zapateros, escribanos, etc. Poco a poco se fueron organizando en **gremios y fraternidades** de donde emergerían las clases artísticas y comerciantes que propulsarían a Europa hacia el *Renacimiento*.

Realmente esto sucedió porque gradualmente se acumularon excesos de capital que generaron a su vez demandas para productos de lujo exclusivos, provistos por la servidumbre, que gracias a la especialización logró eventualmente convertirse en una grupo distinto al resto de la masa. En este sentido, la *movilidad social* real que experimentó esta última clase descrita, se dio en un contexto que propició la posibilidad de hacerlo. Las libertades públicas obtenidas por esta clase emergente se logran claramente por el tipo de trabajo que realizaron y el estilo de vida cultural que los distinguió. Ambas realidades sociales las cuales iban más allá del cumplir con las necesidades básicas como el alimento para ellos y sus familias, como el resto de la servidumbre.

El resto de la explicación de cómo se transitó, por lo menos en el caso europeo, se detalló en el capítulo anterior. Lo que es importante enfatizar en este momento es el hecho de que el ***feudalismo*** **medieval,** también con un sistema de clases similar al romano, pero más claramente definido con roles y funciones específicas, poco a poco sufrió cambios en su estructura tardía.

Aquí fue donde por primera vez un grupo de personas comenzaron a vestir de forma que los diferenciaba por el hecho de pertenecer a una clase distinta a la servidumbre. Se comenzó a desarrollar una práctica cultural que no era dependiente de los roles y funciones que los individuos ejercían en la sociedad. La gente de estas clases emergentes se vestía distinto por el gusto y la posibilidad de hacerlo. Esto se proyectó de forma tangible en cambios culturales de aquellas sociedades. Se había dado un resquicio de *movilidad social* dentro de un esquema que parecía inamovible, debido a que la misma religión justificaba el orden de las cosas en comunión con la aristocracia.

El orden social feudal era visto como justo —pues así lo indicaba Dios— y entonces la religión se justificaba como una institución que lubricaba y armonizaba las diferencias de roles y funciones de todos. No olvidemos que el trabajo manual (que era una forma vulgar de labor) y la pobreza del siervo como algo natural a su condición, eran realidades legitimadas por el cristianismo medieval europeo. Luego aquí entendemos la importancia del fenómeno donde estas nuevas clases agremiadas lograron obtener recursos materiales utilitarios como dinero y bienes. Tales recursos les dieron un poco más de participación en el esquema de clases, no de manera directa en la modificación de la política local, pero sí de forma indirecta con la influencia que tuvieron sobre la nobleza y la aristocracia feudales. Esto es un ejemplo de cómo la acción de ciertos actores puede lograr cambios en la estructura social, aunque originalmente las causas que llevaron a estos actores a movilizarse hayan provenido de contextos establecidos aparentemente inamovibles.

La transición de la Edad Media hasta la ***modernidad***, pasando por el *Renacimiento*, ha sido descrita a grandes rasgos en el capítulo anterior y no es necesario repetirla. Lo que sí resulta fundamental es entender cómo la *movilidad social* en la modernidad se da ahora en un contexto totalmente

distinto al medieval y renacentista. La modernidad en Occidente ya para este siglo pasado se entiende como relaciones interestatales e internacionales en donde las grandes potencias son ya casi en su totalidad industriales. Y como también se explicó, el sistema de clases se había modificado de de feudal a moderno. Este proceso estableció por lo menos claramente tres categorías, producto de la industrialización. La clase alta, compuesta de terratenientes y de la burguesía dueña de los medios de producción, la clase media, entre profesionistas y empleados medios y altos, y la clase baja, entre desposeídos y clases trabajadoras manuales y rutinarias. Esto quiere decir que ahora estos jugadores buscan obtener y participar de los recursos disponibles; pero ahora sí claramente dentro de un esquema donde se puede ver lo que cada quien tiene o muestra a la sociedad como símbolos que lo identifican con esa clase.

En pocas palabras, la era industrial abrió un abanico de posibilidades de trabajo y, por ende, de maneras de ostentar las formas culturales (ropa / bienes) que esa nueva forma de trabajo industrial establecía. En esa misma línea puede decirse que la clase media contemporánea se consolida gracias a la industrialización, aunque podamos encontrar sus inicios en épocas pasadas como el medioevo.

Pero ahora esto no se busca en relación con un rey, papa, o noble caballero. La *movilidad social* se da dentro de una **nación** establecida que es gobernada por un Estado específico. Existe también una comunidad ciudadana donde proliferan ideas e ideologías de progreso material, bienestar y, por ende, sistemas éticos que se han reconformado para alinear los intereses de todos en pro del orden y la continuidad nacional. Pero también es bueno decir que en muchos casos las clases más bajas suelen no estar interesadas en el sistema de clases y en muchos sentidos ausentes de la movilidad, dado que realmente no existen los caminos, la educación, o la voluntad política para que estos accedan a los niveles de vida de clases más acomodadas. Aquí México y otros países latinoamericanos sirven como excelente ejemplo. También caben los africanos y algunos asiáticos.

Finalmente todas estas posibilidades de **progreso** y *movilidad social* contemporáneas son viables porque el trabajo industrial que catapultó a las

ciudades a urbanizarse a gran escala alrededor del mundo son también centros de aglomeración. Aquí el dinero, la producción y distribución de bienes y servicios cubre, a diferencia de épocas anteriores, a las mayorías de la población. En este sentido no solo es una realidad concreta, sino que se ha convertido en el discurso oficial, retroalimentado sincronizadamente por las poblaciones a las cuales se les educa de forma sistemática para que participen de y reproduzcan dicho sistema en aras del progreso de la comunidad y por ende de la patria (incluyendo al Estado) como ente orgánico totalizador. Pero antes de analizar cómo funciona en la práctica esta forma cultural del consumo en la vida humana actual, sería bueno revisar cómo se logró primero que nada considerar a las mayorías, y cómo finalmente estas de forma teóricamente autónoma se convierten en dueñas de sus propios destinos.

Durante estos dos últimos capítulos hemos venido trabajando a grandes rasgos sobre siete **etapas históricas** que sería bueno recapitular en este momento para nuestro análisis: empezamos con la prehistoria, y continuamos con los primeros asentamientos agrícolas, las civilizaciones primarias (Egipto), los imperios antiguos (Roma, Qin, Mauria), el medioevo europeo y el moderno. También se dijo que de alguna forma el poder por la adquisición de recursos escasos en la agricultura temprana dio inicio a una incipiente economía para su intercambio y al establecimiento de algún tipo de poder político para controlar tales intercambios. En este sentido es que básicamente puede decirse que nuestra civilización comienza realmente con la agricultura, dado que fue de esta estructura desde donde, con sus respectivas adaptaciones, surgieron las primeras ciudades mesopotámicas y egipcias.

Aunque este libro no sería suficiente para analizar la ética laboral y cultura imperantes en cada región en cuestión, lo importante es comprender a grandes rasgos a qué se enfrentaba cada persona o grupo para establecerse como clase, y ya de ahí movilizarse dentro de la misma. Realmente una **clase social** se establece en contraposición a otra. Así como el género masculino no es el femenino y viceversa, la clase privilegiada (en términos materiales y de poder económico, social y cultural) no es la clase desposeída.

Para entender esta última postura podemos reiterar que la agricultura resaltó las diferencias en propiedad y recursos que no se habían dado en las sociedades nómadas cazadoras y recolectoras por el simple hecho de la necesidad de cooperación entre personas para lograr la supervivencia. Siguiendo esta línea de manera lógica pudiéramos decir que entre más acumulación de recursos por una misma clase, a la postre las diferencias con las demás personas colocarán a los primero en una posición social distinta de las demás.

Pero si poco a poco esos que son los demás participan dentro del esquema económico de forma simbiótica con los que poseen lo material, se dirá que se trata de una relación de clase, por el hecho de que al final todos dependen de todos para la supervivencia y el **desarrollo cultural** de las sociedades. Entonces, el conflicto no necesariamente es inherente a las clases y a sus relaciones. Pero lo que sí resulta fundamental son sus diferencias. Con esto dicho es que podemos entender que realmente los esclavos griegos y romanos eran eso, un grupo de personas a las cuales se les consideraba aptos para ciertas funciones. Y ello quiere decir que aunque aquellos esclavos tuviesen mucho menos derechos que las clases bajas industrializadas del mundo en que hoy vivimos, siguen siendo una clase aparte de las más acomodadas política, económica, social y culturalmente.

Entonces en ese misma línea la servidumbre es una clase, así como lo es también el burgués que luchó en los inicios de la modernidad en contra de la monarquía establecida. Durante mucho tiempo la mayoría no hizo de estas diferencias un dilema existencial. Se respetaba el **orden social** porque se presentaba como legítimo y justo por los que detentaban el poder. Pero durante periodos, etapas y fenómenos específicos hubo grupos sociales inconformes —por lo menos con su realidad como clase— y que, sin necesariamente ir en contra del sistema buscando la revolución del status quo, sí se movilizó para acomodarse dentro de ese mismo sistema. Es así, entonces, que esto de pertenecer a una clase social no tendría sentido para la historia si realmente sólo nos sirviese para darnos cuenta de que no somos los que tenemos posibilidades de ascenso —o sea lo que comúnmente llamamos éxito. La historia es en sí un relato de los cambios

que se dieron a distintos niveles de nuestra civilización, incluyendo los de clase.

Es entonces cuando nos damos cuenta que la **historia** suele ser cambiante por el hecho de que realmente mucha gente contribuyó a cambiar las cosas, y simplemente no esperaron a que las estructuras con las que estaban habituados se movieran a su gusto. Pero también es verdad que no siempre hay una equivalencia en los cambios sociales, puesto que cuando las estructuras sociales se modifican, suelen hacerlo desde arriba al momento en que las posibilidades de seguir con el mismo Orden de cosas ya no es posible. Esto significa que históricamente los cambios de régimen básicamente no fueron inducidos por las clases desposeídas, aunque indirectamente sí hayan podido gracias a su peso específico en lo económico y cultural —influenciando al poder controlador. Por ejemplo, la transición de una era energética propulsada por el carbón a una basada en hidrocarburos como el petróleo —hecho humano que ha logrado modificar más el medio ambiente que cualquier otro— se gestó desde los buroes de los líderes de las grandes potencias.

Entonces podemos decir que no necesariamente los hechos históricos que hemos conocido —desde los inicios de la civilización hasta nuestra vida contemporánea— han sido fundamentalmente luchas de clase. Ello se debe a que no siempre se tuvo claro que existía la posibilidad de una **realidad social alterna** para una clase de pocos privilegios en el esquema social, por el hecho de que cada época ha tenido sus justificaciones correspondientes para tal orden de cosas. Y aunque lo más natural es buscar el ascenso, o por lo menos el bienestar en donde se está, la realidad es que las mayorías se acomodaron a la realidad que les tocó vivir, por lo menos hasta la Edad Media. Pero uno de los disparadores que a la postre llevó al *Renacimiento*, y por línea lógica a la *modernidad*, fue que mucho de lo que se había dado por hecho comenzó a cuestionarse. Y estos cuestionamientos paradójicamente provendrían de abajo, así como de arriba mismo.

La Edad Media fue un nombre concedido al periodo histórico que antecedió al ***Renacimiento***. Fueron precisamente los renacentistas quienes lo hicieron al considerar que teóricamente aquella había sido una época de atraso y de

transición, en relación con lo que después se experimentaría en cuanto a las formas de cultura clásicas que de alguna manera estaban de vuelta, con sus debidas acepciones y actualizaciones, basando el aprendizaje y la cultura más en el humanismo que en la religión. En este sentido es que entendemos al Renacimiento como un despertar social e intelectual y, por ende, como el origen de la *modernidad*, época descrita en el capítulo pasado.

El gran avance que permitió lograr aquellos **cambios** fue el hecho de que la religión ya no contaba para explicarlo todo sobre el mundo social y político, y mucho menos sobre los avances educativos y artísticos que marcaron la época renacentista. Esto quiere decir que los cuestionamientos mencionados previamente procedían de varias de las capas de la sociedad medieval, de alguna manera cualitativamente mejor posicionadas, incluyendo a esa nueva clase media de artesanos y comerciantes que surge al final de esa época. Entonces aquí la pregunta surge en relación a las clases más altas. ¿Por qué fue de su interés cuestionar el orden de las cosas, si comoquiera ya se encontraban encima de las mayorías poblacionales? Y aquí la respuesta es simple: estos no estaban completamente a cargo de la sociedad europea y su cultura.

Recordaremos que Carlomagno (siglo IX) había iniciado una etapa medieval que ponía fin al oscurantismo, pero había logrado coronarse mediante la utilización de la religión como estandarte que legitimaría su poder. El papado, epitomizado en ese momento por la coronación llevada a cabo por Leo III, había sido la figura con más poder en Europa, y para finales de la Edad Media Europa había convulsionado a un punto en donde se cuestionó a lo religioso como lo necesariamente justo para todos. Los mismos **reyes** y sus entonces mejor posicionadas familias reales cuestionaron aquel conjunto formado por el papado y su figura avalada para el orden socio-político en el Emperador mismo. Ello debido a que la sociedad empezaba a urbanizarse gracias al comercio entre feudos y a la producción de bienes exclusivos de lujo que la aristocracia exigía a la servidumbre. Semejante esquema hizo que el orden social se regionalizara y se fragmentara, identificándolo más con la monarquía, que tomaba lentamente más poder de sus vasallos para lograr consolidarse en detrimento del mismo Emperador y del cristianismo. Del

surgimiento geopolítico del feudo fraccionado sobre el imperio fue de donde nació la –hasta en aquel momento incipiente– ciudad-estado, que habría que defender a toda costa, así como Nicolás Maquiavelo le recomendó al príncipe.

Esta lenta pero constante realidad llevó a Europa a interesarse más en el negocio, en los avances materiales y en la colonización de otras latitudes que en las relaciones de fidelidad y costumbres medievales. Y como resultado de todo esto, Dios como abstracción —que teóricamente justificaba el orden social imperante —perdió la relevancia organizativa que había tenido durante los relativamente estables siglos medievales.

Con el tiempo el esquema social tradicional medieval cambió drásticamente a otro que siguió siendo jerárquico en la modernidad, pero que organizó esa nueva jerarquía mediante distintas justificaciones, las cuales también se establecieron como las ahora sí correctas y justas para todos. Pero en este esquema es importante mencionar que las luchas fraticidas y guerras civiles que se dieron durante siglos, no fueron en vano para los más desposeídos.

Como ya se dijo las cosas no cambiaron de forma revolucionaria, pero la *movilidad social* sí se logró para muchos de forma gradual, desde un esquema de casi nulas posibilidades en los inicios, a una lenta movilidad para los de abajo hacia finales de los tiempos medievales. La Edad Media puede considerarse el eje para la movilidad social Europea, que indicó el camino a otros para futuras movilizaciones. Ahora sí era posible ascender a otro nivel social nunca experimentado. Estas nuevas clases medias eran de alguna manera los primeros ejemplos de algo llamado **meritocracia**, grupos que ascenderían en la sociedad gracias a sus propios logros, ya sea políticos, económicos o socio-culturales.

Y aunque estas **nuevas clases medias**, en conjunto con las demás clases bajas, poco a poco fueron tomando mayor importancia en el esquema social, la realidad es que estos no lograron aun modificar sustancialmente el orden de las cosas. Eso quiere decir que realmente fue la monarquía, todavía en colusión con la religión, quien básicamente decidía a dónde se dirigiría ese organismo llamado sociedad.

Pero eventualmente las **estructuras rígidas y conservadoras** que históricamente parecían impermeables, mostraron su faceta más débil al cuestionárseles en sí mismas. Lo que sucedió fue que en el asiento de poder se estaban dando codazos para asentarse en la cima. Entonces, el que la realeza cuestionase el orden de las cosas era una forma de protesta, que a la postre tendría repercusión dentro de los mundos simbólicos de los demás grupos sociales. Y la verdad era que la realeza sólo había logrado consolidar su poder gracias a un nuevo orden económico que estas mismas nuevas clases medias habían echado a andar con su participación.

Al final, el despertar cultural de los que participaron de esto fue inevitable. La población general fue obteniendo más participación en las artes, la educación y la economía. Las cosas se fueron organizando de forma colectiva para lograr derechos y participación en el espacio público, que poco a poco se delimitaba como el lugar en donde y desde donde sería posible efectuar cambios de corte socio-político.

Lo que puede entenderse aquí es que los **estratos** más bajos de la sociedad fueron obteniendo formas efectivas de participación a través de los siglos gracias a la obtención de recursos que incluyen mucho más que los económicos. Por ejemplo, si hablamos de derechos, de alguna manera tienen que obtenerse en contraposición al rey, y este vería el interés de legitimar tales derechos si a sus intereses convenía. Quiere decir que se puede alegar o no humanismo y dignidad en este hecho, pero finalmente la motivación del rey para hacerlo sale sobrando; su intención es engrandecer sus posibilidades de éxito. Esto se hace mediante la institucionalización de los cambios sociales, para así ordenar a la población más eficientemente bajo su mandato. Es en este sentido que podemos entender la historia también como una negociación y no siempre como una lucha constante, independientemente de si las guerras eran una costumbre reincidente en Europa. Pero aquí la pregunta lógica sería ¿por qué si era el interés de la monarquía otorgar más derechos a la población para mantener su poder sobre ella, esta práctica no se mantuvo como constante a través del tiempo?

La respuesta a la interrogante es histórica. El hecho de que los cuestionamientos del *Renacimiento* dirigidos a la religión y su poder

imperante en Europa trajeran como resultado su cada vez menor influencia en la vida monárquica del continente. Lo cierto es que el '**Derecho Divino del Rey'** como doctrina política se mantuvo en operación. La monarquía no eliminó la idea de divinidad de sus creencias ni de sus justificaciones para su poder. Lo único que se hizo fue eliminar al intermediario clerical que obstruía su posicionamiento en la cúpula del control de la sociedad. En este sentido fue que la religión siguió siendo un dilema público y social hasta finales del siglo XVIII, cuando por fin fue eliminada y sustituida por la razón y la ciencia, gracias a la *Ilustración* y las revoluciones resultantes que esta trajo al continente.

Otro fenómeno que impidió el pleno desarrollo de las clases más desposeídas y de las clases medias emergentes fue el despotismo que ciertas monarquías emplearon para subyugar a otras. El afán era el de unirlas bajo un mismo orden en pro de la construcción de una **nación-estado.** Francia es un ejemplo primario de esto y fue aquí donde pudimos observar la utilización de grandes masas humanas para los fines prácticos y los proyectos que el monarca establecía. Finalmente se ponía un fin a la *movilidad social* de forma temporal para ser organizada de distinta manera, pero la opresión, el crecimiento poblacional y la miseria, se convertirían a la postre en los detonadores de un movimiento que transformaría por completo la política y sociedades europeas como nunca antes visto.

Otro de los resultado inesperados del *Renacimiento* fue que se modificaron las actividades que la monarquía establecía para lograr consolidarse en el poder. Aquí surgió la exploración ultramarina —con la colonización y explotación de otras regiones—, la educación de porciones de la población, los avances económicos, y el incremento de las hostilidades y la beligerancia para perpetuarse en el poder como idea socio-política. De esta época fue que un grupo de personas con acceso a la literatura, y con el lenguaje apropiado para entenderla, se lograron consolidar como **intelectuales**.

Este fenómeno no era nuevo, dado que históricamente los que detentaban el poder se acompañaban de expertos que rebasaban la jurisdicción y el interés de los líderes. Pero la peculiaridad era que el inicio de la *modernidad* observó el crecimiento de estos como un grupo con peso social, mayoritariamente

independiente del Estado. Esta era una carta blanca para convertirlos en potenciales críticos del mismo sistema que los había observado gestarse como intelectuales.

Y fue esta la combinación que final y letalmente destruyó el orden monárquico como lo conocemos. Un despotismo exacerbado y justificado en un orden divino ocultaba la realidad de una población masificada que pagaba impuestos muy altos para mantener los privilegios de otros. Más aun, el desarrollo y evolución de otras naciones con esquemas similares presionaban a sus países vecinos para ser más manipuladores con sus poblaciones, incrementaba el descontento. El establecimiento del intelectual como figura de peso se daba simultáneamente a todo esto. Lo que lograron cristalizar fue una cultura de la *Ilustración* en donde la razón, el conocimiento y el desarrollo de la ciencia como herramienta y base tecnológica abrió las puertas a innovaciones de todo tipo, dando pie al florecimiento de ideas nunca antes imaginadas.

Y fue esto último lo que dio el tiro de gracia a la monarquía, abriendo las puertas al establecimiento de una **república** basada en derechos universales individuales para todos, incluyendo a los más desposeídos. La *movilidad social* en el caso del antiguo régimen monárquico se logró gracias a la confluencia de varios factores, entre ellos las presiones de varios grupos sociales, que de forma semi-organizada (o por lo menos homologada en su descontento contra la monarquía) se deshizo de ella de forma violenta. Hasta entonces habíamos entendido la movilidad social como algo gradual o impuesto desde arriba, pero en este caso fueron los antiguos clasemedieros que ahora equipados con el conocimiento, encendieron la mecha para la destrucción del régimen. Esto abrió la movilidad a dimensiones impensables sólo algunos años atrás.

La mayor prueba para la movilidad social sería la realidad de que no era posible otorgar derechos totales para la población ahora liberada del yugo del rey. Quiere decir que la idea de **Democracia participativa** —que había surgido desde tiempos de Grecia, pero que nunca había sido puesta en práctica en ningún lugar del mundo— se mantuvo en el refrigerador. Las

masas se tuvieron que conformar con el sufragio, para que con su voto se escogiese a alguien que los representaría a gran escala.

Los intelectuales apuntaban hacia el Estado como órgano principal de la nación. Independientemente de que la libertad, la igualdad, y la fraternidad eran ideas que auspiciaba la nueva república, donde el pueblo o ciudadanía que ahora formaba la columna vertebral de algo llamado patria (que les confería por lo menos una pertenencia) seguiría necesitando de un liderazgo ilustrado para la administración de los eventos sociales.

Para finalizar con este relato histórico, y conectarlo con el capítulo anterior, sólo resta decir que las **nuevas repúblicas** que se fueron moldeando gracias al esparcimiento de estas ideas (muchas a través de las armas como Napoleón Bonaparte demostró) lograrían convertirse en el espacio idóneo para que fenómenos como la *industrialización* y el surgimiento de burguesías comerciales fueran eventualmente llevando a estas naciones a un crecimiento económico y poder político nunca antes visto. Y es a partir de aquí donde la *movilidad social* se acomoda aproximadamente a lo que entendemos hoy, en una competencia por recursos socio-económicos y culturales basada en los logros de clase social que otorgó la educación, el trabajo, el entretenimiento y la muestra de estatus correspondiente a cada posición de clase, ya sea baja, media o alta. Los cambios sociales, políticos y económicos de la *industrialización* empujaron a grandes poblaciones hacia este nuevo esquema de clases abriéndoles la posibilidad de movilidad a millones.

Una de las ideas que lograron cimentar los intelectuales de la ilustración fue la de la **libertad pública**. Esto en un contexto en donde teóricamente cada vez más tractos de población gozaban de su participación en este espacio que se abre al público una vez que la Revolución Francesa trae como resultado el fin del antiguo régimen. Se dio la apertura de canales políticos alternos para la sociedad. La nueva realidad que comenzaba a vivir Europa (por lo menos partes de occidente) arrojó de lleno a las masas a un esquema nuevo desde donde le sería posible experimentar con conceptos de libertad

—política y económica— a los cuales nunca se habían tenido acceso. Muchas de las nuevas filosofías que se plantearon para la nueva organización de las nuevas sociedades y repúblicas, surgieron básicamente para eso. Le daban un sentido y justificación totalmente distinto al hecho de la siempre permanente necesidad de organizarnos —que ahora sin las imposiciones monárquicas abría posibilidades creativas ilimitadas. Básicamente el intelectual de aquella época buscaba la mejor manera y la más incluyente para determinar las formas de poder que en este periodo teóricamente serían más justas.

En este sentido, el *liberalismo* fue una de esas ideologías que básicamente postulaba que la comunidad ahora estaría, por un lado, compuesta por una sociedad civil que estaba formada por un conjunto de individualidades, y por el otro lado, regida por el Estado. Pero independientemente de que los individuos formaban parte de un agregado identificado como un ente separado del Estado, lo más importante de esta visión sería el individuo mismo como unidad de representación fundamental. En pocas palabras, el Estado no desapareció, sólo perdió su poder absoluto. Entonces de alguna forma las libertades que ahora gozaban las poblaciones en el espacio público que les pertenecía (en conjunción con el Estado) deberían ser respetadas por la ley, que ahora sería el único absoluto, poniendo también bajo su escrutinio legal a las personas que llevarían las riendas del poder.

Así fue como se obtuvieron derechos individuales y colectivos para la sociedad civil, órgano base de la nueva república, que finalmente bajo el esquema de Estado-nación formaría la base de la Europa post-feudal y absolutista. Como consecuencia de estos cambios este esquema se exportaría a otras latitudes fuera de Europa, ya sea mediante la colonización o la conquista.

Para entender la magnitud del **nuevo orden europeo** podemos contrastarlo con los tiempos romanos, por ejemplo, donde la libertad para las mayorías era un fenómeno más personal y privado, dado que el orden de las cosas justificaba la ausencia de participación de las mayorías en lo público. Más aun, no olvidemos que el mundo 'democrático' de la Grecia clásica ofrecía la participación política a ciertos ciudadanos, excluyendo a las mayorías, entre

ellos esclavos y mujeres. Esto quiere decir que no fue hasta la *modernidad* cuando puede decirse con confianza que la persona promedio era consciente de derechos, libertades y oportunidades de forma independiente a los burócratas aristocráticos. Y aunque el mundo público ya existía desde antaño, es con estos cambios drásticos de vida de la *Ilustración* y sus resultados sociales, que el espacio público se convirtió en el lugar de asamblea de las mayorías, y no solo de los poderosos. Por otro lado, y en gran medida gracias al liberalismo, hacia el siglo XIX comenzó a hablarse de ***libertades negativas***, que según Isaiah Berlin no se refieren a algo peyorativo, sino que simplemente significan la elección personal de hacer lo que al individuo le venga en gana en ausencia de fuerzas coercitivas que se lo impidan, como lo es cualquier sistema autoritario convencional (incluyendo al antiguo régimen absolutista ya descrito). Estos cambios revolucionarios fueron realmente la base de la *modernidad* inicialmente entendida como la cristalización de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Las libertades económicas que se obtendrían trabajando en la *industrialización* fueron ideas posteriores, como explicaré más adelante. Pero es fundamental entender en este momento que el espíritu revolucionario era más de corte filosófico y político-social, que de base económica. Con esto no quiero decir que la economía no influyó en el cambio de régimen. De hecho el surgimiento de la burguesía fue fundamental para la transición de era, dado que la revolución fue realmente burguesa y no completamente popular como creemos. Ulteriormente el nuevo 'ciudadano' estrenaba por lo menos autonomía, y esa pudo haber sido la causa mayor de su júbilo. La economía había impulsado en varios sentidos el movimiento de las estructuras sociales establecidas, aunque aquella no haya sido reconocida por los revolucionarios ilustrados como la causa mayor de las transformaciones.

Es aquí donde se vuelve indispensable comprender que realmente no fue posible posicionar el concepto de ciudadano como un ejemplo de **democracia pura y participativa**, y concienzudamente no se planeó que lo fuera. Esto quiere decir que ni la burguesía ni el intelectual promedio creían ni querrían que la voluntad popular manejase directamente a la nación. Esto por el simple hecho de demostrado en las recientes revoluciones.

La masa era supuestamente caprichosa e ignorante, y aparte de serle imposible gobernar por la mera cantidad humana acumulada, sería muy peligroso poner en riesgo el nuevo orden obtenido. Y por eso fue que una vez más se planeó desde arriba lo que sería correcto para las mayorías, una vez más con la idea de que ese esquema de cosas sería para 'su propio bien', dada su incomprensión de la realidad que los rebasaba.

En tal caso se mantuvieron los gobiernos fuertes, pero ahora teóricamente estos podrían ser removidos por el sufragio popular masculino en una especie de ***democracia* representativa**, en vez de ser derrocados como lo fueron los monarcas divinos. Aquí es donde se cimenta el concepto de democracia con el cual estamos familiarizados hoy. Tenemos participación efectiva mediante el voto y esto influencia la cohabitación con un Estado que gobierna mediante instituciones representativas. Los partidos políticos en este contexto representan a su vez el lubricante social ideológico que teóricamente agrupa los intereses individuales de los políticos que los asumen. Y esto es finalmente por lo que votamos: por un proyecto político ideológico y no por una persona y sus ideas particulares. Pero, ¿de qué serviría el voto en sí mismo sin ningún objetivo en común?

Es aquí donde para contextualizar la *movilidad social* en cualquier situación o época, es menester introducir el concepto complementario al de 'libertades negativas' —el de '***Libertades Positivas*'**. Había explicado que la libertad negativa según Berlin se refiere a la ausencia de intromisión; por eso son negativas, porque la carga de libertad se obtiene sólo en contra de uno mismo, incluyendo cualquier definición de libertad que nosotros le asignemos. Son negativas porque no hay huella más que la que nosotros hacemos. Pero si somos realistas este concepto sólo logra llevarse al punto en donde "el respeto al derecho ajeno es la paz", que mejor se entiende como una sociedad neutra en cuestión de la dirección ulterior de esa sociedad, fines humanos, o teleológicos. Significa que la libertad en este contexto es algo privado y, a lo mucho, socialmente responsable en relación al otro. Se respeta porque cada quien se la respeta al vecino.

De tal suerte podemos entender las *libertades positivas* como la presencia de influencia, intromisión, dirección o coerción sobre las personas para lo que en

cuestiones de ideas sobre la libertad individual y colectiva se refiere. Y esto quiere decir que simple y sencillamente alguien nos dice quiénes somos, a dónde vamos o a dónde deberíamos ir y cómo hacer eso que nos dicen que es lo apropiado. En pocas palabras, es la **directriz política** que viene desde arriba. Y es positiva porque a diferencia de la neutralidad de las anteriores, las libertades positivas son así porque alguien aparte de nosotros deja una huella específica en lo que a las motivaciones y significaciones de la sociedad se refiere. Aquí lo positivo quiere decir que podemos ver y darnos cuenta de la acción y la voluntad de una o un grupo de personas con autoridad sobre nosotros o legitimidad para dirigirnos —sean estas o no representantes del Estado.

Ulteriormente el nuevo orden moderno sería también dirigido, aunque por diferentes actores y justificaciones. Mucho de la funcionalidad y la justificación contemporánea de esta acción política directa es porque los que gobiernan las plantean de forma universal. Se plantean como certidumbres que describen el sistema económico con el que vivimos, y con el tipo de competencia que nos enfrentamos en términos de las posibilidades que tiene la persona promedio de obtener recursos materiales o de capital cultural en conjunción con otros que buscan lo mismo. Todo esto en una búsqueda comunitaria donde todos cohabiten, logrando así la cohesión social y la inclusión, si no de todos en el esquema de dirección, sí por lo menos de las mayorías.

La crítica liberal individualista clásica se dirige a esta injerencia del Estado como intrusión en la vida privada de las personas. Pero la democracia como libertad positiva no vive de individuos aislados y de sus necesidades particulares. Esta se basa en la masa crítica que el **voto** de las mayorías le otorgan para, cumplida su función de homologar sus consciencias colectivas, poder llevar hacia una idea o fin específico.

Aunque se afirme que no es hasta la *modernidad* donde se entiende que tenemos responsabilidades sociales y públicas en cuanto a libertad individual en un orden socio-político y colectivo definido se refiere, podemos decir que el acto de llevar a alguien hacia un cierto fin originalmente desconocido —pero determinado por el gobernante— ha sido una constante a través de los

tiempos. Y los ejemplos en este sentido de *'libertad positiva'* abundan. Lo único que hay que entender es que la **política como actividad humana,** sea en la antigüedad o en la *modernidad*, se justifica en llevarnos a donde en teoría no pudiésemos ir solos.

Para entender claramente esto menciono el orden social del **antiguo Egipto**, que justificaba desde arriba (sacerdocio / familia real) al Faraón sobre su gente, en donde la legitimidad la daba este líder hijo de una mezcla politeísta de dioses que le conferían cualidades 'extraordinarias' para gobernar. Aunque no podemos saber hoy qué promesas se les hacía a la gente en este periodo, sí podemos inferir que en un sentido la idea general sería mantener al Faraón, ya que este estaba relacionado con la divinidad, la cual mantenía viva o por lo menos en operación a la comunidad.

Por otro lado podemos entender también que el **mundo romano** era dirigido por líderes que gradualmente fueron transformándose en absolutos; y con ello también lograron la rigidez de dirección de la sociedad. Roma se creía el último de los grandes imperios, y en este contexto el alargamiento de su existencia con su poder y bondades correspondientes, no fue nada más la justificación de la clase fuerte que gobernaba, sino la motivación para los muchos que contribuían con aquella gran organización de la cual formaban parte.

En estas ideas también podemos captar la motivación de mantener el **orden feudal** medieval en su lugar. Esto se logró con la alianza directa entre la corona imperial y el clero cristiano, que en colusión buscaban engrandecer su influencia política y social, con la intención de defenderse de amenazas internas —como la puesta en entredicho del orden social por la aristocracia y el vasallaje— y externas provenientes de otros imperios como el bizantino y el musulmán.

De aquí se infiere que los del poder no solo gobiernan por el gusto y el gozo material de hacerlo, sino que en el arte de gobernar se encuentra de manera intrínseca la justificación de su poder, y también de la dirección de la sociedad o sociedades que se encuentren bajo su mandato. Ejemplo de esto

es cómo el clero justificaba el orden de acuerdo a sus cánones y dogmas, los cuales según ellos justificaban los excesos y los triunfos de esa forma de vida, pero también de sus atropellos y de las víctimas resultantes. Más aun, con esta misma lógica podemos entender a las teocracias que han gobernado y las que aun lo hacen en nombre de Dios. Aquí es fácil advertir que la *libertad positiva* es la de seguir los mandatos de Dios, cualesquiera que sean, según la interpretación que sus representantes aquí en la Tierra dictan para nuestro bien común y cómo debe este ser reglamentado.

Pero lo más importante para nuestro relato no es necesariamente hacer ver lo obvio de que alguien siempre ha tenido el **monopolio de los quehaceres de las comunidades**. No. Más importante es analizar cómo logran justificar y convencer y por ende legitimarse en base a ciertas ideas, ideologías o cosmovisiones que buscan que los sostengan en su lugar privilegiado. Y aunque finalmente sería bueno darle el beneficio de la duda al que gobierna —en cuanto a la auto-credulidad de la honestidad de sus motivos en relación al poder sobre los muchos—, también es bueno ponderar el hecho de que siempre existen realidades contingentes e impredecibles que no siempre permiten que fructifique todo lo que los gobernantes desean para los demás.

La manera en que básicamente se ha **gobernado históricamente** ha sido regida por la amenaza de la fuerza o la aplicación de la misma sobre cualquier individuo o grupo que esté fuera de lo acostumbrado, regulado, permitido o sancionado por la ley. Pero aparte de necesitar lo físico como base de control, las distintas formas de gobierno han evolucionado lentamente para dejar la fuerza por un lado y buscar el control sutil o el auto-control mismo de las masas. Esto es, economizando y 'humanizando' las maneras de ejercer la autoridad.

Y para este última forma de control social —en donde la violencia no está sobre la mesa para intimidar y así coercer a la población de forma directa — es que se requiere de un lenguaje y forma de hablar política y social que establezca quiénes y cómo son los poderosos, sumado a las ideas ya conocidas como justificantes o ideologías que los legitima frente al grupo que encabezan. Y es aquí en donde conviene adentrarnos para entender estas formas de hablar institucionales, mejor entendidos como '*discursos*

lingüísticos' con carga de poder real, que han sido llevados a práctica desde que la humanidad logró conceptualizar una comunidad colectiva. Es muy plausible que estos *discursos* hayan sido empleados a partir de tiempos remotos donde por primera vez se estableció la agricultura. Importante aclarar aquí que este concepto va mucho más allá de la mera elocución hablada donde se emite un mensaje con carga pública como comúnmente definimos el *discurso.*

Y es así que resulta fundamental para nuestro estudio comprender a los actores que logran que cierta **cultura** denote ciertas características más allá de las obviamente asociadas a la actividad económica como fuerte indicador del estilo de vida de cualquier sociedad, sin importar la época. Con esto no quiero decir que la economía o la cultura sean primeras en importancia en cuanto a cómo vive una sociedad; lo que se dice es que muchas veces la cultura no es un simple sub-producto o resultado de la actividad económica, pues desde las esferas de poder ha surgido una numerosa cantidad de discursos que buscan ya sea seguir con el orden de las cosas como están, o alterar su rumbo.

Y es aquí donde encajan las etapas históricas recién revisadas: sociedades con actividades económicas y características culturales especificas que resultan influenciadas por políticos pensantes que constantemente buscan perpetuarse en el poder por las razones que le son justas o necesarias.

En este sentido vale la pena resaltar que aunque la **tecnología antigua** también estaba relacionada con las formas de gobierno sobre las personas, no solo fue utilizada para mejoras sociales y económicas obvias para algunos de su época. Aquí lo que resulta interesante es analizar quién detentaba el poder 'mediático', independiente de la calidad de los medios de comunicación que hayan proliferado en cada época.

Un ejemplo de esto en el mundo **greco-romano** fue la utilización de la escultura no simplemente para resaltar las cualidades estéticas del cuerpo humano, sino además para definir una identidad especifica de la persona representada con esa obra frente al espectador. Y subrayo específicamente el culto al emperador que surge aproximadamente en el periodo del primer

emperador Octaviano 'Augusto' César, donde la efigie humana es utilizada para marcar la consciencia del pueblo en relación al rango de su gobernante. Así la escultura funcionó como tecnología política que buscaba fines particulares de ese contexto —el de la cohesión social mediante la proyección de una imagen a gran escala territorial— y el simultáneo indoctrinamiento de las masas, donde se buscaba posicionar al emperador a la cabeza de todo.

Este ejemplo resulta muy obvio para nuestro estudio, pero la realidad es que hay muchas formas alternas de control social y político que aparentan ser meras expresiones culturales. El caso romano ilustra especialmente cómo distintas instituciones y organizaciones se alinean de forma tácita para homologar los intereses de las clases dirigentes y cualesquiera otras clases interesadas en mantener un estatus quo ante el poder. De esta suerte se benefician de él directamente, y les conviene que esa estructura no se altere.

Como ejemplo puedo mencionar la religión en ese mismo contexto. Las creencias en el imperio eran muchísimas y variadas, pero independientemente de esto, existía un culto público y cívico basado en un panteón de deidades donde cada una se relacionaba con la función específica que representaba. Sabemos que el dios Marte representaba a la guerra, así como Saturno era el dios del tiempo y Vesta la diosa del hogar. Aquí observamos tres aspectos fundamentales para la supervivencia política del imperio. Pero por otro lado también dimensiones fundamentales de la **cultura romana**, las cuales son entremezcladas con la política con fines muy claros, como la perpetración de una forma de vida en particular.

La hegemonía aquí es clara. La alianza entre el sacerdocio y el poder político del senado bajo la sombra del emperador buscaban el orden antes que nada. Y haber organizado la creencia para adecuarse a lo social fue directamente influir en la cultura de aquel organismo social.

Lo que resulta de este esquema es la continuidad de una particularidad cultural, anclada siempre en el hecho de que busca perpetuarse por diversos motivos. En este sentido la civilización romana no estaba básicamente constituida, como pensaríamos, únicamente por las narrativas individuales de

las masas. Estas eran públicamente inexistentes dada la poca participación social que tenían. Nos damos cuenta que la industria cultural buscaba proyectar, en ausencia de quien se representa políticamente, una visión homologada y coherente con fines de control social, la cual bien sabemos incluye los factores obvios que van desde los sociales y cotidianos hasta los económicos.

Así advertimos que la **hegemonía** no es meramente una ideología política, sino que se convierte en la forma lingüística misma, la cual está por encima e incluye sus respectivas ideas e ideologías, que se desprenden de la forma institucional y discursiva de hablar, y que se refieren a una forma particular de entender la vida en un periodo específico. Y esto quiere decir que para lograr afianzarse en el poder, estos discursos se entrelazan para articular y definir fronteras entre el que gobierna y el gobernado, o entre el que tiene y el que puede obtener. Los que están fuera de esas fronteras metafóricamente requerirían de un 'visado' especial —mejor entendido como la forma específica de cultura y forma de hablar— que les abriría la posibilidad para poder participar, codificar, acceder, o ascender dentro del orden social y político establecido.

Bajo este esquema las **identidades personales** que podamos desarrollar, o los roles sociales que se puedan ejecutar, son constituidos de forma dialéctica y relacional de acuerdo a este conjunto de reglas y formas de pensar y cultura. Significa que se desprenden y dependen constantemente de esa estructura lingüística y cultural que les dio vida originalmente. Y es por eso que las instituciones que administran y organizan la vida social en cualquier época pueden ser entendidas como discursos sedimentados. Representan sabiduría convencional o instrucciones que son repetidas y reproducidas en sí y para sí mismas, que en general buscan mantener la estabilidad y el no-cambio del sistema en cuestión.

Entonces en el *feudalismo* podemos encontrar relaciones de poder que siguen un acuerdo similar, pero distinto al de otras épocas, por provenir de cierto periodo con sus particularidades. El inicio de la Edad Media fue testigo de un ***discurso*** meramente eclesiástico en cuanto a lo acostumbrado y lo políticamente correcto. Lo que inundaba el espacio público eran ideas

milenaristas basadas en la liturgia que el cristianismo católico había desarrollado para una Europa post-imperial donde la destrucción y el miedo eran imperantes.

La literatura que ordenaba y hablaba sobre las comunidades era básicamente la liturgia religiosa —como uno de los casos más extremos de discurso posible—, que era interpretada y dictada por unos cuantos que se juraban fieles representantes de lo dictado. Por esta simple razón podemos darnos cuenta que la única vía para que se transformara esta manera de ver, pensar y vivir el medievo, sería con el surgimiento de un emperador que con su respectiva cosmovisión y discurso, pusiera en entredicho a los primeros, que por el momento monopolizaban la colectividad de la consciencia medieval europea.

Finalmente, una vez establecido el Imperio, el periodo de la **baja edad media** (a partir del año 1000 hasta el 1453) fue hegemonizado por una simbiosis entre el Sacro Imperio Romano y el clero cristiano, los cuales de forma discursiva justifican el deber social del emperador y su intermediación divina para mantener el orden de las cosas. Fue por eso que la nobleza y el vasallaje en común (que incluye también a los caballeros y guerreros medievales) acabaron siendo partícipes de un medio hegemónico que buscaba perpetuar también ese estilo de vida. Esto quiere decir que las actividades de supervisión de los nobles sobre la servidumbre —por un lado— y el honor que supuestamente mostraban los caballeros al defender mediante la guerra al feudo —por el otro—, formaban parte de un cuadrangular cultural que hacía de esto algo necesario y normal para la funcionalidad y legitimidad de sus causas.

La forma de pensar y de actuar de esta aristocracia cabe dentro del esquema que ella misma plantea o que por lo menos reproduce para seguir al frente, manteniendo las cosas estables según como ellos las veían pertinentes. Y la posibilidad de salirse de ese conjunto de roles sociales previamente establecidos para esa sociedad no significaría simplemente cuestionar actitudes específicas o enfrentar violentamente a los que gobiernan. Significaría primero que nada argumentar que existen formas de vida que

están siendo llevadas a cabo de acuerdo a un plan que los poderosos comparten abiertamente.

Cabe mencionar que el discurso se reproduce también de forma tácita y en ciertos casos hasta de manera inconsciente. Este plan es lo que entendemos como la articulación de discursos socio-culturales, que según unos cuantos, hacen de una forma de vida en un periodo particular algo rutinario y convencional para todos. Pero lo que es explícito es el hecho de que esta **hegemonía** discursiva incluye a la totalidad de la población para llevarse a cabo, aunque en la práctica las mayorías solo sostengan esta realidad sin participar de su elaboración o modificación.

Siguiendo esta misma línea podemos finalmente entender la alianza política y económica, pero también hegemónica y discursiva que se dio en la modernidad industrial entre burguesía y Estado (como muy bien lo Antonio Gramsci), la cual ha perdurado hasta nuestros días. Falta mencionar a las religiones en un sentido moderno, las cuales en muchos casos han operado más como una maquinaria que aceita a aquella otra llamada Estado-nación, mediante la homologación de los intereses de ambos, logrando influir de manera más certera sobre la identidad personal/cultural de los individuos. En pocas palabras se convierten en formas de hablar institucionales que, en cuanto a roles sociales, se encargan de mantener el **status quo**. Para ejemplo de esto no basta más que observar a cualquiera de las potencias demográficas latinoamericanas y la influencia que el catolicismo tiene sobre las consciencias públicas de su ciudadanía. El Estado no ha logrado eliminar completamente la influencia religiosa del espacio público, y en esa búsqueda para afianzarse encima de las creencias organizadas, finalmente decidió utilizarlas a su favor para la homologación nacional y educativa en lo que a la indoctrinación de la comunidad se refiere.

Este planteamiento sobre el discurso sirve para darnos cuenta, no solo de una **realidad estructural** que aparenta rebasarnos, sino que también sirve para contextualizar cómo se posicionan finalmente conceptos y realidades como la *movilidad social* de la cual participamos las gentes comunes. También determina qué es la libertad en el sentido social, desde lo individual a lo colectivo. En este sentido, hacia dónde nos movemos en el esquema de

estratificación social y nuestra idea de libertades públicas y colectivas, han sido influenciadas y hasta manufacturadas por el conjunto de necesidades e intereses del centro político y organizativo de la sociedad.

Entonces podemos ver que históricamente las virtudes o conceptos que han regido a cada sociedad también se han modificado por formar parte de este armatoste lingüístico que parecería tener vida propia. Ejemplo de esto sería un concepto como el de libertad, que no significaba lo mismo para el romano que para en siervo feudal, que lo que significa hoy para el consumista conspicuo contemporáneo. La libertad en el obscurantismo medieval significaba no perecer de forma trágica y estar cerca de Dios para que nos condujera desde el camino terrenal al ultra-mundano. Esta libertad, que era vista como 'salvación corporal' por el siglo VII después de Cristo, no tendría significado alguno para el ciudadano francés del siglo XIX que buscaba que su libertad se le reconociese mediante derechos humanos y universales.

Por último, puedo decir que los imperios caen y las relaciones costumbristas también lo hacen. Pero con esto finalmente se modifica la cultura comunicativa con sus palabras y símbolos, que forman parte a su vez de las subsecuentes ideas y estrategias de reconformación sociales y políticas. Estas a su vez estructuran nuevas comunidades tangibles que ostentan estas ideas como base para la homologación constante de los alcances e intereses de los miembros de la sociedad. Tales '**cuerpos de conocimiento'** según Michel Foucault, producen conocimiento y poder sobre el mundo para lograr influir sobre él. Ellos pueden a lo mucho transformarse, pero nunca desaparecen en su totalidad. Y parte de su poder es que conforman un sistema de relaciones y significados sociales y políticos con los que revisten de substancia a los objetos, personas, actividades y colectividades con los que interactúan.

Claro está, pues, que nuestras ideas y formas de acceder a cierto capital cultural o económico que nos haga 'triunfar' como personas en cualquier periodo de vida, se tiene que enfrentar obviamente a realidades económico-materialistas. Pero como expliqué en relación al discurso, también se tienen que enfrentar a un conjunto de intereses creados y cimentados en formas de entender y actuar y gobernar que van mucho más allá de meras relaciones

de poder o ideologías entre gobernantes. Ninguna organización política de cualquier época ha sido idéntica. Son distintas porque sus discursos establecen lo que se percibe y cómo tiene significado lo que se practica culturalmente. Las instituciones cambian y las personas que las reproducen también. Pero su continuidad o ruptura histórica se puede entender mediante el análisis de sus discursos. El Faraón, Dios, el Emperador, el Rey, la Ciencia, La Democracia, La Justicia Social, la Libertad, El Socialismo, El Comunismo, El Capitalismo, etc. Todas estas **grandes categorías** han justificado el poder sobre nosotros. Y como explicaré a continuación, lo que vivimos hoy también se explica perfectamente mediante este esquema de *discurso* cultural.

El capitalismo y la globalización de un discurso de libertad

La clave pare comprender nuestro **mundo contemporáneo** se centra en identificar el *discurso* que lo rige. Retomar parte de nuestro análisis y conectarlo con el presente es fundamental para esta labor. En este sentido uno de los objetivos principales del capítulo será analizar la manera en que se construyó el concepto lingüístico de *democracia* liberal capitalista de libre mercado, el cual describe las actividades socio-económicas y culturales de la mayoría de las naciones del mundo.

El ***capitalismo*** como sistema económico no es una invención moderna. Pero independientemente de cuándo surgió, lo que me interesa exponer es el proceso mediante el cual esta popular categoría logró colocarse en nuestro consciente colectivo como algo relacionado directamente con la libertad, logrando influir en la cultura que de nuestras sociedades contemporáneas. Lo fundamental es indicar el momento en que una actividad de subsistencia de algunos se convirtió en la justificación de libertad para muchos.

El contexto para el establecimiento del ***capitalismo*** se dio realmente cuando muchos individuos tomaron a su cargo la propiedad privada y el control de los medios de producción. En un mundo antiguo donde la actividad económica recaía básicamente en el dueño de las tierras por mandato divino o imperial, una actitud empresarial individualista hubiese sido casi imposible. La peculiaridad del *capitalismo* es que el ganador es el jugador individual, que mediante la ejecución de sus propios intereses privados, incrementa sus utilidades para formar parte de un sistema que es hasta cierto punto más racional que otros.

Aunque la Europa del siglo XVIII no se encontraba totalmente libre del yugo monárquico y sus dinastías, las ideas liberales ya habían logrado restarle poder a aquella forma de gobierno absolutista por lo menos en el Reino Unido, de donde surgió el primer economista moderno que propuso que el *capitalismo* se convirtiera en la base económica social de donde se obtendrían con mayor facilidad las libertades individuales y colectivas.

Es importante subrayar que en aquel momento **Adam Smith** establecía una y formalizaba —a nivel intelectual y político en ciertos círculos europeos— una visión específica de cómo organizar la vida social y económica a escala global. Esto lo digo porque el surgimiento del imperialismo y la subsecuente explotación de las colonias alrededor del mundo, —puntos que Smith crítico arduamente— se habían dado por la competencia entre países, y no por la colaboración entre ellos. Smith, de un plumazo, proponía una manera económica de hacer libre a las colonias y a los individuos. Buscaba lograr que los gobiernos que tanto habían hecho la guerra para obtener riqueza, ahora cooperaran de forma orquestada para traer a sus países y poblaciones ganancias comerciales inéditas, convirtiendo teóricamente a la guerra en un anacronismo.

Avances en la *modernidad* hacían ver este tipo de ideas ahora más factibles en una Europa gradualmente más influenciada por la ciencia y la razón, realidades que lograron acelerar la eliminación de los dos grandes obstáculos que habían monopolizado históricamente el espacio público: la religión como corporación y el Estado monárquico. Otro hecho clave para el desarrollo del ***capitalismo***, por lo menos para el mundo anglo-americano en sus inicios

liberales, fue el de proponer la propiedad privada como un derecho natural para la persona que se encontrase viviendo y produciendo sobre ella. Esto se convirtió en el espacio vital para el individuo en su lucha para obtener reconocimiento en contraposición al Estado, en una era de libertades inéditas.

La **racionalización** del tablero de juego estaba puesta. Con gente como Smith, la esfera de la economía se abstrajo de otras como la política y la cultura, llevándola a describir un comportamiento humano cada vez más predecible mediante el uso de leyes mecánicas bien calculadas. Pero es importante también mencionar que el mundo de finales del siglo XVIII (que vio nacer a este gran ejemplo de la ilustración escocesa) era el de los inicios de la industrialización fabril, la cual había logrado generar una inercia social que poco a poco llamaba la atención e incluía a muchos más para su operación efectiva.

Comoquiera que sea, hay que aclarar que aunque era mayor la participación de esta forma económica en ciertas partes de Europa, no era la totalidad de la realidad del continente. Obvio que el *capitalismo* no lograba colocarse todavía como el motor de la economía global ni del discurso socio-cultural como lo es hoy en día.

Pero la libertad para Smith es claramente económica, pues él subraya que la posibilidad de no intervención estatal sería fundamental para que las personas lograran emanciparse mediante el intercambio de bienes y servicios, donde el libre mercado entregaría justicia de forma equitativa para todos los que participaran de él. Finalmente esto sería del interés para la sociedad, dado que los intereses racionales de cada quien se integrarían mediante el trabajo libre, que como agregado total llevaría al orden y la armonía social.

Smith pensaba que gradualmente, y con la participación efectiva pero limitada del Estado, mayor libertad sería el resultado del **progreso** que globalmente se traería a las naciones y a sus comunidades. Pero las utilidades aquí logradas —de corte económico— serían primero la clave para

obtener después libertades de sentido social y político cada vez más participativas.

Anteriormente se dijo que el fin del antiguo régimen arrojó a las grandes masas de población recién liberadas al espacio público. También se explicó que el Estad*o* no desapareció, pero que sí se modificó a uno menos autoritario, por el hecho de no depender de dogmas religiosos ni monárquicos.

Por otro lado se dijo que el liberalismo fue de alguna forma la justificación para la separación del pueblo de la coerción directa del *Estado*, creando así una **sociedad civil** robusta, que prácticamente daría al individuo la posibilidad de desarrollar capacidades de auto-dependencia y de responsabilidad pública. Pero aquí la pregunta obligada es ¿cuál sería la manera para que las grandes masas participaran más allá de las formas democráticas de representación política y social, las cuales se habían logrado como resultado de las luchas revolucionarias?

Es necesario poner atención en la respuesta a esta pregunta, porque nos ayudará a comprender la articulación del discurso más ambicioso de los últimos siglos, que es la base del 'mundo civilizado' que habitamos. La respuesta fue darle al *capitalismo* la responsabilidad de ser el motor económico de la sociedad **democrática liberal**, mediante su asociación con la *industrialización* y su peculiar forma de transformación de recursos y materias primas mediante el uso de máquinas tecnificadas, lo cual elevaba dramáticamente el derrame económico, si se le adjuntaba con el *capitalismo*.

Así la *democracia* liberal como ideología y normatividad social se conecta a los intereses de las mayorías mediante hechos económicos concomitantes, los cuales daban significación y substancia a esa novel manera racional de ver la vida social libre, mediante la puesta en práctica de conceptos de la *Ilustración*. Era lógico que de ideología y lucha no viviría ninguna república naciente en un contexto en el cual las guerras y el pillaje obtenido a través de ellas dejaban de ser la única forma de hacer economía.

Entonces aquí la **burguesía industrial** jugaría un papel fundamental para las nuevas naciones, puesto que los gobiernos dependerían de los trabajos que estos 'empresarios' brindarían a millones de trabajadores para convertirles en personas de provecho en un contexto moderno donde el progreso había sustituido a otras ideas para hacer sociedad. Incluir a los grandes tractos poblacionales recién liberados no sólo cumplía con los cánones humanitarios, filosóficos y políticos de las revoluciones, era también de gran conveniencia para la burguesía industrial y el Estado.

Esto llevó a aquellos últimos a aliarse de forma simbiótica para la construcción de la nación moderna liberal y gradualmente democrática, todo bajo un esquema de recaudación impositiva. Ello no quiere decir que desapareció la agricultura u otras formas de comercio existentes. Pero la industria eventualmente se posicionaba como el sistema económico prevaleciente. Posteriormente el *capitalismo* industrial empoderó en el plano económico a las masas, al proveerlas con una causa tangible para lograr la completa colonización del espacio público, que les había sido previamente otorgado por la revolución —pero únicamente a nivel social y político.

Fundamental para el análisis del discurso es darnos cuenta cómo el matrimonio de *democracia*, libertad y *capitalismo* logró cimentar su relación y amalgamarse de forma estructural. Esto nos ayuda a entender la 'realidad' contra la que tuvieron y tienen que competir otros discursos, como el socialismo o el mismo capitalismo autoritario de Estado, como lo practican hoy en China o en Rusia.

Básicamente el ***discurso* predominante** se vuelve una manera de ver el mundo y de llevar a cabo actividades que lo sostienen como tal. Lo más lógico para comprender el fracaso de ciertas ideologías o sistemas sociales (aparte de sus obvias deficiencias intrínsecas como cualquier otro sistema) es que tienen que luchar en contra de la hegemonía de quienes llevan a cabo el original y más aceptado de los discursos. Un ejemplo es cómo una lengua que emerge como muy popular tiene que luchar para imponerse sobre otra, lo cual es característico del surgimiento de una nueva potencia con su proprio discurso. El latín tuvo que competir contra el griego para lograr finalmente posicionar al imperio romano como el más importante de la época. El inglés

tuvo que doblegar al francés para que el imperio británico se estableciera sobre el primero en la consciencia popular. Hoy el inglés es el ejemplo de una estructura simbólico-lingüística que permite que cierta forma de vida sea la imperante. No es casualidad que la dupla anglo-americana haya sido la más exitosa en unir y difundir ideas como *capitalismo y liberalismo y* el mercado libre mediante el lenguaje. El chino mandarín tendrá que superar al inglés si desea cementar el dominio de su cosmovisión en el mundo.

La gran fortaleza del discurso demócrata liberal capitalista reside en que este logró fusionar varios conceptos de **libertad,** dos de ellos de capital importancia: las *libertades negativas* y las *positivas*. Esto se logró gracias a que teóricamente ahora el individuo, que tiene sus derechos bien resguardados, tendrá la posibilidad de hacer de su vida lo que quiera mientras pueda hacerlo por sí mismo, participando dentro de una sociedad que está equilibrada y en orden gracias a que los demás prácticamente buscan lo mismo. El Estado aquí comanda de forma democrática y estratificada, pero su institucionalidad y organización es mantenida por una base recaudatoria que justifica la legitimidad de la burguesía como clase y su actividad empresarial, todo en pro del orden colectivo. Entonces la síntesis final de la libertad es que esta se logra en una comunidad que la asegura para todos de forma individual y meritocrática mediante la división y especialización del trabajo. Esto a la vez que la nación y sus políticos electos como conceptos tangibles se engrandecen como los vehículos que nos llevan a todos hacia el progreso civilizatorio.

Otra de las fortalezas de la **nueva alianza discursiva** fue que hasta cierto punto logró sublimar las realidades más duras del *capitalismo* de corte industrial. El capitalismo lentamente logró fusionarse con la democracia liberal para hacerlo ver como parte natural y orgánica en su relación con esta idea socio-política. Cualquier crítica que se haga hoy al capitalismo trastoca indirectamente a estos otros conceptos con los que se aparejó. Y siguiendo esta misma lógica podremos ver al libre mercado como algo que también se adaptó a esta categoría —democracia liberal capitalista— para hacer ver ahora esta manera natural de intercambio algo con carga socio-política y eventualmente cultural.

El libre mercado era justo porque (según Adam Smith) este era ordenado por la 'mano de Dios' que lo regía sin necesidad de intervención o coerción directa del Estado u otros actores externos más allá de los que participasen de él, en el intercambio de bienes y servicios. Hoy entendemos que los países que no utilizan al libre mercado para hacer economía no son economías 'libres' en el sentido capitalista. Y como explicaré más adelante, la expansión de los mercados alrededor del mundo se convirtió en justificación para la expansión de lo que entendemos como 'occidente', una amalgama de intereses acumulados de países capitalistas, libremercadistas y demócratas liberales.

Pero mientras no surgiera nadie que lo cuestionara, el capitalismo en su evolución era justificado en sí mismo por los beneficios de libertad y progreso con los cuales se relacionaba. Y la realidad de todo fue que el siglo XIX marcó algo más que su consolidación como visión hegemónica europea, marcó el nacimiento de las colonias americanas como Canadá y Estados Unidos (las cuales también lo implementarían), y en segundo término a las latinoamericanas (que tardarían un poco más en hacerlo).

Paradójicamente las **independencias americanas** se dieron en contra de ese mismo sistema que se les había impuesto, y esto fue un claro ejemplo de la hipocresía europea en referencia a la guerra y el imperialismo que formaban la base de su expansión, todo bajo el supuesto de que se estaban introduciendo ideas de libertad a las naciones colonizadas. El Estado en efecto nunca se retiró de la participación económica doméstica ni internacional. Por el contrario, el *capitalismo* y la *industrialización* como binomio hicieron de la guerra el campo de prueba para nuevas tecnologías bélicas, que enriquecían a los países que las empleaban. Aparte de beneficiarse por el comercio mundial que se incrementó en la época, las potencias europeas consolidaron su poder mediante la beligerancia calculada y la resultante apropiación de recursos de sus colonias, que con mayor velocidad se daban cuenta de la infamia de la cual eran partícipes.

El surgimiento del **nacionalismo** en diferentes partes de Europa y el mundo fue el resultado natural de la puesta en práctica de estas ideas racionales para la funcionalidad de las sociedades participantes. Las ahora repúblicas americanas habían entendido la forma de operar de estas ideas mientras estuvieron bajo el yugo europeo y finalmente el discípulo superó al maestro, por lo menos en el caso de Estados Unidos de Norteamérica.

Pero antes de pasarle la estafeta a este país en los menesteres del mundo como el parangón del *capitalismo* demócrata liberal, es importante señalar que el Reino Unido siempre sostuvo que sus actividades coloniales eran para el beneficio y el progreso de las naciones que lo sufrieron. La economía doméstica de este imperio manejaba una doble moral por el hecho de aplicar una doctrina distinta hacia sus colonias que a la de su propia base doméstica.

Lo que nos enseñó el siglo XIX fue que la expansión de los mercados capitalistas no se daba únicamente por el intercambio comercial. Su extensión se lograba con la participación violenta y manipulativa de los Estados, que mediante su imperialismo lograban acceder a nuevos nichos de recursos para que sus respectivas burguesías se establecieran como monopolios en el soporte directo de la economía doméstica. Pero también se hicieron cargo en lo referente a las transacciones internacionales.

De este interés del Estado moderno de mantener una base global para la manutención de sus asuntos internos en relación a lo primero, surgió la ***corporación*** **transaccional,** organización que aumentaría la puesta en práctica del *capitalismo* alrededor del mundo. Ello explica por qué el orden mundial hoy no es homogéneo. El colonialismo sigue calando hondo para muchos, que han nombrado la práctica de algunas potencias y sus corporaciones como intervencionismo neo-colonial.

Fundamental para la funcionalidad de la economía de Estados Unidos en el siglo XX no fue únicamente revestir de legalidad y democracia a su población, sino que también lograr la lenta transición a la **meritocracia** que distinguiría a este país de otras potencias mundiales. Parte de ese proceso incluyó limitar la influencia de los monopolios que se habían creado en los siglos anteriores, así como la gradual inclusión de las masas en un esquema

de movilidad social económico que era publicitado ya para ese siglo como el eslogan de la libertad y el progreso americanos. A nivel internacional Estados Unidos se posicionaba ya como una potencia importante. Las políticas exteriores de la primera mitad del siglo, expuestas por presidentes como Woodrow Wilson y Franklin D. Roosvelt, incluían ya la palabra 'democracia' en sus haberes. Los programas políticos de 'contención' en contra de la Unión Soviética y la China comunista eran ya ejemplos de una ideología marcada por un discurso que ya daba por hecho la alianza previamente mencionada de conceptos como libertad-capitalismo-democracia-libre mercado. Independientemente de la razón de una u otra potencia no-occidental de promover sistemas sociales alternos para sus propios pueblos, la respuesta concertada de occidente fue la misma. El consenso de las potencias capitalistas en contra del socialismo y el comunismo no indicaba únicamente una ideológica a escala política o económica, sino una homologación a nivel discursivo de las categorías que los unían.

La **Segunda Guerra Mundial** fue un parteaguas para la concepción de la libertad y el *capitalismo*, dado que algunos países mantenían lo segundo a la vez que sostenían una concepción distinta de la libertad. Esta conflagración marcó un punto de quiebre para el establecimiento del discurso que estamos analizando, ya que las potencias del eje (Alemania, Italia y Japón) eran capitalistas, pero no demócratas ni liberales.

Y mientras Europa y parte de Asia fueron subyugados por los fascismos y militarismos de estas patrias 'rebeldes', Estados Unidos aprovechaba la oportunidad para imponer su forma de vida al planeta, convirtiéndose en una superpotencia en el camino de su intervención en esa guerra. Esto lo logró con una combinación de motivaciones humanitarias —y también económicas— que mostraban al mundo cómo eventualmente esta nación se transformaba en el parangón de la libertad a nivel mundial, en todo sentido. Y si su forma de hacer economía los había catapultado a tener la suficiente fuerza para involucrarse en una guerra de escala planetaria, los efectos en cuestiones de influencia moral son incalculables.

Estados Unidos y su estilo de vida se colocaban a la cabeza de las opciones disponibles para obtener mucho de lo que la segunda parte del siglo XX

ofrecía en cuanto a desarrollo material y humano. Su ideología política, organización social y valores culturales se justificaban por sí mismos a finales de aquellos enfrentamientos internacionales en donde Europa se encontraba destruida y exhausta.

El éxito de USA en la guerra se capitalizó de manera doméstica con el nacimiento del concepto ‘**American Dream’** (Sueño Americano), que se estableció de forma mediática entre las consciencias de los flamantes televidentes americanos. Podemos decir con tranquilidad que este fue el momento clave y oficial para la instauración del ciudadano consumidor, quien con el producto de su trabajo no solo ascendería en la escala social de su comunidad, sino que sería partícipe directo de un esquema de progreso que parecía no tener límites. Ulteriormente se le fraccionó responsabilidad y participación directa a la gente común en el discurso imperante. Esto porque el trabajo que ejercían era el engrane que sostenía al *capitalismo*, que con su mayor eficiencia y creación de riqueza le otorgaba al pueblo cada vez mayor tiempo y dinero a su disposición para gastar en entretenimiento y adquisiciones materiales que cimentaban aun más la libertad y la democracia.

En términos prácticos el pueblo asumió un nuevo rol para la funcionalidad de la sociedad donde se articularon de forma lingüística nuevos estilos de vida culturales, abriendo también la posibilidad para nuevas narrativas socio-económicas y políticas. El ‘American Dream’ convirtió en realidad la *movilidad social* para millones. Finalmente esto no fue una mera imposición, ya que existía una lógica para que el mismo indoctrinado participase de mayores libertades que iban surgiendo para su beneficio. De que esto le convino al Estado y a la iniciativa privada, no debe caber duda.

Por otro lado podemos visualizar cómo este gran ejemplo de libertad positiva que es el ‘American Dream’, incentiva la psicología social del individuo al estructurarle una idea que afecta directamente sus necesidades de reconocimiento —porque le establece un estándar de aspiración a los muchos provenientes de las clases menos acomodadas. Las *necesidades de reconocimiento* suelen estar fijadas de acuerdo al medio ambiente o al contexto en el que se habita, y por ende en este ejemplo impactan el

concepto de libertad psicológica de cada persona que está recibiendo/internalizando esas idea y justificaciones de ciertas actividades y conductas.

De alguna manera esta explicación sirve para observar una de las formas en que el discurso se ancla en la **psique individual y colectiva** de las sociedades. Lo que parece ser únicamente destinado para el interés social de todos, acaba cubriendo también sus necesidades de éxito dentro ese todo. Finalmente se abren la posibilidad y el campo para poder ejercer y sentir la libertad de manera individual al estar cubriéndose las necesidades de reconocimiento personales.

Más aun, este es un claro ejemplo de cómo una idea cultural puede influir de manera directa en factores materiales. El 'American Dream' como estilo de vida pudo haber sido el resultado comprobable de avances en materia económica de esa nación durante épocas pasadas. Pero finalmente este concepto ya entendido como estructura social, idea de aspiración o moda misma, marcó a su vez, de manera relacional y dialéctica, la forma de hacer economía y la motivación para mantenerla sistemáticamente operando de esa manera. Surge el convencimiento primero a nivel mental/ideológico, y esto establece la motivación/aspiración para el individuo que constantemente lo toma como justificación para su participación en el área laboral/económica.

Y la síntesis de esto es que el estilo de vida americano, por lo menos en esa época, nos muestra una **retroalimentación de patrones culturales y económicos** en pro de un tipo de progreso específico manufacturado por unos pocos y efectuado por muchos. Unas causas llevan a ciertos efectos que a su vez establecen la plataforma para que se generen causas muy similares que lleven otra vez a esos efectos de forma cíclica y recurrente. Esto imprime una forma de ser y de expresarse en la cultura.

Volviendo a la Segunda Guerra Mundial, menciono que esta había arrojado definitivamente al mundo exterior a un Estados Unidos hasta ese momento aislacionista. Pero para lograr justificar esta intervención en asuntos extra-territoriales, una vez terminada dicha conflagración, tuvo que encontrar a un enemigo que legitimara aun más su causa. Este enemigo fue la Unión

Soviética y esa larga confrontación se denominó **Guerra Fría**. Lo que nos enseñó esta etapa de casi 50 años de duración fue lo siguiente: para una nación que pueda superar la lucha contra un enemigo identificado como real, no hay mejor manera de imponerse en el planeta que poniendo en entredicho mediante el conflicto la ideología del contrario. Y que su triunfo sobre ese mismo enemigo refuerce a su vez su propia forma de vida, conciliando sus valores universales entre y con su misma población.

El establecimiento de la *democracia* liberal capitalista de libre mercado como hegemonía mundial no encontró mejor enemigo que la **URSS** en su camino.

Más allá de encontrar culpable a un país con un sistema alterno de libertad, este experimento marxista soviético fallido fue vilipendiado hasta su muerte por occidente como un ejercicio de mala aplicación de inteligencia humana con fines sociales. Y para convertirlo en enemigo se tenía que excluir su forma de vida de las posibilidades civilizadas. Tal esfuerzo de opinión pública reforzaba la ideología americana en su propio campo y en el resto del mundo que se 'necesitaba' influenciar —para que otros evitasen ser presas del socialismo— independientemente si dicho sistema funcionaba para alguien o no.

En este afán de prevenir la expansión del ***socialismo*** fue que Estados Unidos perdió el balance. Al finalizar la Guerra Fría la línea que separaba la supuesta prevención de tiranías y el abuso de la intromisión, ahora mostraba una clara expansión de la superpotencia capitalista con sus intervenciones alrededor del orbe. En pocas palabras, Estados Unidos intervino en distintos continentes para prevenir el surgimiento de algo que discursivamente era excluido por disfuncional.

Pero simultáneamente, al promover la '*democracia*' en el exterior, Estados Unidos no pudo evitar las críticas de que lo que buscaba era realmente expandir su influencia cultural y económica en la búsqueda de los mercados internacionales para seguir expandiendo su forma de vida. Esas críticas se mantienen hasta hoy, puesto que las recientes invasiones y ocupaciones de regiones del mundo parecen seguir una lógica de mercado y de control de recursos, entre ellos los energéticos como el petróleo. A ello se suma

también el incremental comercio de las armas, que mantiene a este y otros países en una actitud de beligerancia permanente. Para ejemplos de las intervenciones de EUA me remito a los siguientes casos: Batista, Castro, Duvalier, Pinochet, Suharto, Diplomacia del Dólar, Doctrina Monroe, Restauración Meiji, Diplomacia de los cañones, Repúblicas bananeras, Mohammed Mossadegh, Sadam Hussein, Efraín Ríos Montt, Boris Yeltsin, Hosni Mubarak, etc.

Pero más importante que la mera dependencia de un enemigo como contraste para resaltar las bondades de otros, es que el *capitalismo* como idea creció por sí misma gracias a su eficiencia probada como sistema en toda la expresión de la palabra. Es cierto que este fue gradualmente logrando integrar cada vez más esferas de la vida para colocarse como el discurso que hoy domina al mundo. Y gran parte de esto lo hizo por la manera en que se utilizaba en sí y para sí mismo, y no únicamente como salvaguarda que contrariaba algo considerado inferior como el *socialismo*. Para entender mejor este fenómeno —en que el capitalismo hace de las suyas para popularizarse— podemos colocar en este momento el concepto de ***globalización*.**

La *globalización* no es realmente nueva, puesto que podemos interpretar a las primeras olas de migración humana o la colonización misma como fenómenos globalizadores. Pero si lo que nos interesa es ver cómo el mundo se ha integrado en todo sentido —desde los intercambios económicos y culturales, el desarrollo de tecnologías y de tratados internacionales e intercambios entre países, el crecimiento de la industria financiera planetaria, el incremento de la producción y el consumo mundiales, el flujo de ideas e inventos y la mundialización de las formas de entretenimiento y de las comunicaciones—, la *globalización* en la que tenemos que centrarnos es un fenómeno reciente que se da a partir de la etapa histórica que comienza con el fin de la **Segunda Guerra Mundial.**

Las percepciones psicológicas en el mundo globalizado pueden estar relacionadas también con una consciencia que se siente y proyecta como de más amplitud. Esto a la vez permite experimentar un sentido de la geografía más compacto. Pero al final lo que en gran parte ha determinado a la *globalización* como concepto social son los efectos materiales que esta ha tenido sobre la Tierra. Y lo que quiero argumentar aquí de forma central es que ha sido en sí el ***discurso* del *capitalismo*** el que más auge ha tenido en todo esto. La primera respuesta obligada al porqué, se encuentra en el desarrollo de las tecnologías de comunicación de masas —como la televisión y los avances en transportación que se dieron con la estandarización del automóvil— como parte del 'American Dream', por lo menos en los EUA. Será de capital importancia puntualizar que ha sido el país de las barras y las estrellas con su estatus de superpotencia el que ha conducido esta realidad evidentemente fructífera para sus intereses políticos y sociales. Esto sin dejar fuera a otros muchos actores nacionales que también han contribuido a este ímpetu capitalista sin estar necesariamente obligados a ello.

En este contexto, entonces, es que podemos entender que la Guerra Fría fue mucho más que una gran novela que mantuvo al mundo mediático ocupado por mucho tiempo mediante la proyección en pantalla de una lucha ideológica y territorial por el control del mundo. Lo que los americanos planearon muy bien fue el hecho de que la exposición en los medios —la cual por un lado fue lograda por las obvias razones de tratarse de un conflicto de gran escala planetaria— no nada más los colocaba en el ojo del espectador mundial, sino que también le daba la permanencia cultural de su forma de vida en la mente simbólica del espectador televisivo en esta nueva manera de hacer política internacional: la mediática.

El triunfo de los Estados Unidos sobre la Unión Soviética funcionó de maravilla para el primero, acolchonando el aterrizaje de su postura socio-económica y de sus valores culturales que lo colocaron de manera ventajosa en un vitral que se había logrado crear hasta ese momento como el de mayor importancia en una nueva era televisiva, el de la **opinión pública mundial**.

En este sentido, y a partir de dicha experiencia, fue que se comprendió claramente que la forma de hacerse entender y aceptar por el mundo sería

influir en su **consciencia global**, mejor entendida como la estandarización de las masas internacionales mediante la presentación de un mensaje símil, que lograse influir en las mentes de las poblaciones mundiales, penetrando y trascendiendo las propias barreras nacionales. Este giro cultural y lingüístico se dio en gran parte gracias a la utilización de los medios necesarios para realizarla, fundamentalmente los de la tecnología de la comunicación y la información.

Otra gran y posiblemente más importante realización de este cambio de paradigma humano fue que los grandes grupos de poder económicos vieron en su alianza con los medios de comunicación tecnológicos una manera para expandir su influencia alrededor del mundo. Es decir, mediante la modificación y reconceptualización de los símbolos y significados de las actividades humanas, sería posible **modificar el consentimiento** de las masas en otras partes del mundo para estimular el crecimiento de las bases materiales y económicas de los conglomerados que estos líderes corporativos capitaneaban. La cultura 'pop' es un producto de esta etapa histórica.

Luego sería lógico asumir esto como una de las principales razones de la caída del sistema socialista/comunista que se implantó en el mundo, dado que este no participó abiertamente en el **intercambio de información** y mayor participación social que lograba traer las telecomunicaciones a los países que las utilizaban. Los rusos y los chinos percibían que el *discurso* de la libertad era monopolizado por el *capitalismo*, y que venía empaquetado y finamente presentado por una media concertada sostenida por los Estados de 'Occidente'. Por eso obstaculizaron su desarrollo en sus propias tierras. Pero lo que no pudieron evitar fue el esparcimiento a gran escala de estas tecnologías en el resto del orbe. Muy tarde se dieron cuenta que el sistema contra el cual competían se estaba haciendo más rico y eficiente que el suyo.

La *globalización abría* nuevas oportunidades económicas para la expansión de los capitales y del libre mercado alrededor del mundo, y esto aceleró la interconexión de los grandes flujos económicos que buscaban posicionarse mediante el acceso a fuentes de materias primas y de enormes poblaciones para alimentarse y eficientar al sistema capitalista. Las mejoras en el

transporte movilizaban a bienes y personas de forma acelerada. La adquisición y participación de los grandes poderes se vio incrementada de manera drástica para finales de los sesenta, y en este periodo Europa recuperó el terreno económico y el peso político perdido durante la guerra, a la vez que Japón se posicionó como una nación muy rica y poderosa en Asia.

Mas la característica principal que unía el crecimiento de estos países fue que dependían los unos de los otros como nunca antes en la historia. La manera en que se logró esto no fue únicamente por la lógica del **intercambio comercial** entre naciones, porque para lograr homologar ofertas y demandas no bastaba hacer negocio. Había que unir las necesidades de unos y otros a largo plazo y se logró gracias al gran papel que desempeñó la nueva cultura mediática que gradualmente conectaba vidas y narrativas entre países originalmente disímiles en su forma de ser y pensar.

Esto no quiere decir que la *globalización* les robó su cultura distintiva por completo. Lo que sucedió es que para lograr intervenir mercados cada vez más amplios se tuvieron que alinear las formas de operar de gobiernos y de empresarios, logrando con esto una coordinación del *capitalismo* a gran escala. Para el caso fue necesario estandarizar la manera de hacer negocios y los patrones de flujo de inversiones que propiciaran las condiciones para que el subsecuente consumo de bienes y servicios masificados mantuviera a este sistema en permanente crecimiento.

La responsabilidad directa de las grandes masas se explicará en el capítulo correspondiente a la cultura del consumo. Las cúpulas políticas y privadas de los grandes capitales y naciones del mundo lograron establecer un andamiaje que buscaba mantener la operación en concierto de este **sistema** por generaciones futuras. Se establecieron los fundamentos de la Unión Europea con objetivos propios, pero que estructuralmente funcionaban también para sostener grandes capitales de extracción capitalista.

En estos tiempos Japón se convertía en la segunda economía del mundo, pero este se parecía más a un país occidental en términos económicos que socioculturales. Organizaciones multilaterales fundadas al finalizar la Segunda Guerra Mundial, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario

Internacional —en conjunción con otras más recientes enfocadas al comercio como el GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) y la OMC (Organización Mundial del Comercio)—, finalmente lograron institucionalizar y reglamentar este **nuevo orden mundial** en donde se cimentó la columna vertebral que mantendría el discurso del progreso del capitalismo liberal como algo tangible. Realmente este nuevo sistema emergente fue de lo más representativo como amenaza para los países socialistas y los no alineados. La masa crítica del mundo que lentamente ingresaba a las filas del *capitalismo* incrementaba el ímpetu de este discurso. Utilizando una analogía histórica pudiera decir que así como las necesidades exclusivas de la aristocracia feudal empoderaron a muchos provenientes de la servidumbre en la Edad Media, las necesidades exclusivas y las prospectos de mejora en los niveles de vida de las potencias occidentales modernas —con Estados Unidos como punta de lanza— empoderaron al tercer mundo, colocándolo al menos en el sub-desarrollo en esa búsqueda del progreso como el de occidente.

China, independientemente del fracaso de las aplicaciones prácticas del socialismo en su país, observó con detenimiento el progreso de sus vecinos japoneses, taiwaneses y de otros como Singapur. A finales de los años setenta este dragón gigante cambió su curso económico implementando reformas que en aquel momento eran revolucionarias. La influencia de occidente para entonces era tan fuerte que los 'grandes ausentes' de ese club capitalista sintieron la presión de unírsele gradualmente. Así podemos entender que la lógica del sistema occidental era cada vez más atractiva, dado que los incentivos para formar parte estaban siendo arrojados al espacio público mundial mediante la proyección televisiva de los niveles de vida materiales de aquellas naciones ricas.

Esto permite inferir de forma histórico-social lo que pudo haber contenido la mente de la clase política 'rebelde', mediante la ilustración de su forma de pensar que cada vez se daba más cuenta de lo obvio. Su *socialismo* pudo haber sido teóricamente mejor que el *capitalismo*, pero los logros económicos y materiales del sistema comandado por los EUA lograban fortalecer a sus aliados dotándolos de la fuerza necesaria para doblegar a otros. Lo que me

parece más plausible es que, por lo menos en el caso chino, se haya visto al capitalismo como la mejor manera de controlar a las masas sin tener que ser completamente autoritario o dictatorial, siendo esto último extremadamente costoso. El capitalismo sería implementado con algunos ajustes que ulteriormente dejarían el poder en las manos del Estado chino y no en las de algún extranjero abusivo. China fue ultrajada por occidente a través de la historia por ser pobre; pero finalmente decidió hacerse rica mediante la implantación y práctica del propio juego del agresor para poder así competir y ganarle en su propio campo. Pero lo que fue fundamental para países como este, y después la Rusia post-socialista, fue que no compartiría las ideas de *democracia* liberal que teóricamente eran importaciones de las potencias europeas y americanas. Serían **capitalismos de Estado autoritarios**, teniendo una participación directa en la economía y el mercado, por lo menos dentro de sus geografías.

El gran auge del bloque occidental —con mayor énfasis en la dupla anglo-americana— se dio a partir de los años ochenta con la implementación de una nueva doctrina llamada ***neoliberalismo****.* Esta nueva versión del *liberalismo* buscaba prácticamente eliminar por completo la intervención del Estado en la economía, que se había incrementado a partir de la crisis de 1929, la cual había dejado al mundo en bancarrota. Ahora se buscaba privatizar lo que había sido comprado de forma pública dejando al libre mercado y no a los gobiernos como árbitro económico. Pero también buscaba redefinir el concepto de libertad, reformulándolo como algo que estuviese disponible para el individuo que lograra hacer de la lógica del mercado capitalista una propia, proponiendo la unión de progreso civilizatorio con las libertades económicas que entregaba el *capitalismo*. Las libertades económicas se establecieron como las de mayor importancia, aun sobre las políticas y sociales.

Pero la paradoja de este sistema fue que buscaba transferir la participación y reproducción del discurso capitalista a la persona promedio, a la vez que empoderó de nuevo la *corporación* como organización con derechos políticos para explotar al mundo globalizado en búsqueda de supuestas y potenciales oportunidades para el consumidor, y por ende a las poblaciones nacionales.

En pocas palabras, la persona común no podía tener acceso al mundo globalizado, pero la corporación sería su ventana y vehículo que le conectaría con este. Y aunque la *globalización* facilitó las oportunidades de viajar y ser partícipe de otras culturas, el gran avance de los medios de comunicación y las corporaciones prometían bienestar en la comodidad de los propios hogares a muchos que no vislumbraban la posibilidad de trasladarse físicamente a otras latitudes. El sistema les traía lo 'mejor' de otros mundos. Un excelente ejemplo de esto fue el desarrollo de la ciudad de Las Vegas, en EUA, y su oferta de entretenimiento 'global' sin necesidad de salir de casa. La **estandarización de la opinión pública** que se logró eventualmente con los nuevos medios, y la presentación del otro como habitando un mundo menos libre y menos rico, logró calmar las necesidades de algunos occidentales de conocer personalmente ese mundo en desarrollo.

El *neoliberalismo* se exportó a partes de Europa (aunque algunos Estados no modificaron su participación limitada en la economía), Asia, África y Latinoamérica, y prácticamente para finales de los años noventa el *socialismo* se había convertido en una pesadilla que poco a poco se borraba de la psique colectiva de la humanidad. La ***corporación*** pasó a ser el actor económico más importante, y en algunos casos con mucho más peso que muchas economías nacionales. La corporación en EUA pasó de ser licitada para algunas obras públicas en el siglo XIX, a controlar las industrias farmacéutica, automotriz, financiera, aseguradora, armamentista, de telecomunicaciones, energética, hotelera, de construcción, informática y de alimentos. Hoy en día la lista se ha distribuido entre otros países haciéndolos partícipes de las corporaciones mundiales en un sentido más equitativo. Pero finalmente las mayores siguen siendo las de EUA. Y el dato más característico de esta era corporativa es que de las 100 principales y más fuertes economías del mundo al día de hoy 51 son corporaciones.

La *corporación* se une a la clase política y al Estado bajo la ideología y régimen neoliberal. Esta relación simbiótica —apoyada en las instituciones financieras— es la que a finales de los noventa expande la *globalización* alrededor del planeta. El sector financiero se había refinado con los avances tecnológicos de la era informática, lo cual le dio el poder de influencia sobre

la mayoría de los países del planeta con una combinación de inversiones e ideas de progreso liberador. El ***capitalismo*** se dotaba poco a poco de características pronunciadamente más competitivas, y en casos hasta salvajes**,** dado que los líderes de las naciones en desarrollo abrieron sus puertas a los ricos para que estos últimos aprovechen de los enormes recursos y mercados que ahora se encuentran a la disposición bajo el pretexto de la *globalización*. Este nuevo 'acoplamiento' con el sistema internacional moderno sí trajo grandes riquezas para las clases privilegiadas y medias en muchas regiones del mundo, pero finalmente ató a muchos no tan privilegiados a un sistema en el cual no todos fueron ni serían ganadores.

La dependencia de occidente también se ligaba eventualmente a la de países **en desarrollo** de forma global, pero simultáneamente la *corporación* no se detenía en su afán de crecimiento explosivo con la entrada incisiva en una plétora de naciones que representaban jugosas oportunidades comerciales. Esto se llevaba a cabo independientemente del tipo de gobierno o de sociedades con los que se tenía contacto. En este afán se llegó al extremo de apoyar algunas dictaduras latinas y asiáticas para tener acceso al elixir de recursos que mantuviera a las potencias occidentales 'vivas' y en crecimiento. La 'libertad' subyacía a todo esto y en ese sentido cualquier medio justificaba los fines.

La **depredación del planeta y sus recursos** naturales se convirtió en una práctica común para esta idea de libertad apoyada también por los gobiernos, que se beneficiaban de la exposición cultural que lograban proyectar de forma indirecta, y por la derrama económica en impuestos que lograban estos emisarios corporativos. Comoquiera que sea, la autonomía privada de las corporaciones se mantiene clara, pues estas no son totalmente dependientes del Estado al que representan.

Se ha mencionado ya en varias ocasiones que los avances en telecomunicaciones a partir de los sesenta trajeron como resultado lo que denominamos la **era de la Información**, por la cual transitamos lentamente a una economía más basada en tecnología de información que modifica la actividad económica paulatinamente de una industrial a una de servicios. Y aunque no desaparecieron ni la agricultura ni la industria, la verdad es que

esta nueva era incrementó el poder de los grupos mediáticos y los financieros, los cuales formaron una alianza con los grandes capitales para llevar al *capitalismo* a niveles nunca antes vistos. La *corporación* sería el gran beneficiario de todo esto, puesto que resultaba ser la mejor manera de reunir y organizar a todos los interesados en esta nueva era.

Ejemplos de esta coalición en la práctica son, por un lado, el desarrollo de la banca financiera de inversión global, que aunada a las tecnologías computacionales y al acelerado desplazamiento de información que estas brindaban, lograron colocar grandes sumas de capital alrededor del mundo haciendo multiplicar las **ganancias capitalistas** y la difusión de sus prácticas de negocios. Por otro lado se establece un *capitalismo* más simbólico, por lo menos en su relación con el consumidor, dada la posibilidad de aumentar la proyección mediática de los sentidos, significados y beneficios culturales que supuestamente implica esta forma de vida. Quiere decir que en la práctica se estableció una nueva relación del ciudadano hacia la corporación mediante la utilización exponencial de la marca como emblema comercial que busca posicionarse en la consciencia del consumidor para legitimar a todo el sistema capitalista. Esto se logró mediante el establecimiento de una intermediación simbólica importante entre productor y consumidor para lograr cimentar en la cultura la práctica de un consumo que hace tangible esa relación que es originalmente de corte conceptual.

Pero para establecer una conexión profunda con el individuo era necesario modificar sus **aspiraciones**. Por eso la *corporación* tomó ahora en sus manos la responsabilidad de seguir conectando al *capitalismo* con libertad como alguna vez lo hicieron los gobiernos con el ejemplo del ‘American Dream’. Para hacer esto se le adjudicaron mucho más conceptos y narrativas al hecho de realizar una simple transacción de compra y venta. Ahora se convertía en el motivo mismo para la comunidad, atando medios y fines, causas y efectos en sí y para sí mismos. Pero la *globalización* brindó la oportunidad de llevar esto a otras culturas mediante la búsqueda de la estandarización del gusto y las formas de adquisición a escala mundial. Entonces los símbolos de la marca se emparejaron con los de progreso —y

finalmente hasta se jugó con la idea de anteponer la felicidad a todo— para que el cliente experimentara algo único al realizar la transacción mercantil, todo esto de forma simultánea al traslado a otras latitudes de este mismo sistema.

La realidad es que sí había mejoras en el nivel de vida material, ya que muchos productos sí se encargaron de satisfacerla, pero el motivo ulterior del sistema era proseguir con el orden de las cosas con la *corporación* y los Estados nacionales enriqueciéndose a toda costa. Como explicaré en el siguiente capítulo, la actividad social de muchas naciones desarrolladas y en desarrollo se transformó en una basada en el consumo, colocando a la producción a un nivel secundario. Para esto se recurrió a la recolocación física de sus procesos productivos mediante su **internacionalización** hacia otros países gracias al transporte. Todo esto era permitido y facilitado por los medios de comunicación que se centraban cada vez más en el proceso de la presentación mediática de productos y servicios y su compra/venta final. La *corporación* fue la que logró este cambio arduo de mentalidad a gran escala.

Estados Unidos logró expandir su influencia no solo mediante la corporación, sino gracias a la utilización de su idioma como el que fijaba la estructura de negocios, de intercambio comercial, del lenguaje financiero, y del discurso en sí del capitalismo liberal demócrata como su sustento ideológico. El **estilo de vida americano** y sus libertades eran lo que subrepticiamente se exportaba a otras naciones en el afán de tener influencia sobre sus recursos y mercados poblacionales. El concepto de 'soft power' (poder blando) comenzó a surgir en los círculos académicos para interpretar la manera en que el imperio Estadounidense influía en el mundo. Esto incluía la industria cultural, desde el cine Hollywoodense —pasando por las imágenes de marcas de sus bienes y servicios— y llegando hasta la consolidación de bloques mediáticos que difundían por televisión el contenido específico del estilo de vida americano.

Esto se hizo y se hace con el afán de homologar a las poblaciones del mundo al nivel simbólico-mental, logrando así facilitar la penetración de sus ideas, que van desde cómo hacer negocios de libre mercado hasta la democracia

misma como el sistema socio-político más optimo. La coerción de los tiempos coloniales con su poder duro cedió su lugar al consentimiento público que se conseguía mediante la infiltración cultural de la consciencia social para revestir de nuevo significado a las masas mundiales.

Aquella propuesta de Adam Smith de intercambiar lo necesario con otras naciones se había modificado drásticamente hacia una postura de **intervención en la vida y las culturas distintas** mediante la indoctrinación en otros de las propias formas de vida. Pero sin decir que el público es culpable y totalmente ingenuo de esto, también es menester decir que sí hubo y sigue habiendo mejoras materiales en decenas de casos. Pero lo fundamental es entender que lo que subyace es que lo que teóricamente estamos logrando con esto es la libertad como especie, mientras que muchos millones siguen atascados en la miseria, que se ha incrementado en la etapa neoliberal y de *capitalismo* financiero.

Más adelante analizaremos también cómo la presente crisis económica mundial ha empobrecido a parte de la clase media que se había logrado colocar como tal a partir de la *industrialización*. Pero finalmente este libro no está rebatiendo la realidad inexorable del crecimiento económico y el ensanchamiento de las clases medias que surgen aproximadamente a partir del año 1800 gracias al *capitalismo*. La clave es analizar cómo se aliaron este forma de actividad económica y el concepto de libertad —limitando a esta último al progreso material— que como veremos más adelante, se ha puesto en entredicho por los efectos infringidos al planeta.

Conviene repetir en este momento que más allá del fracaso del *socialismo* por sí mismo como sistema, lo que lo debilitó enormemente fue esta alianza de ideología política capitalista, poder económico industrial/financiero, medios de comunicación/tecnologías digitales y la *corporación* como estrategia de negocios para lograr un discurso específico. Este mismo, al **infiltrar las mentes de las colectividades** mediante un lenguaje cultural determinado, logró influir en las expectativas personales y aspiraciones colectivas de las poblaciones del mundo. Como resultado de esto, el estatus del progreso material de sus sociedades se elevó sustantivamente. Y aunque las mejoras económicas se dieron de forma relativamente equitativa en cuanto a las

oportunidades de participación, la verdad es que la superpotencia americana dominó y lideró esta orquesta. Lo que los políticos de este país querían es que los demás compraran su mentalidad demócrata liberal, para que sucesivamente adoptaran el *capitalismo* como supuestamente el mejor sistema que conduce a lo primero, todo esto con el fin ulterior de esparcir las ideas de progreso civilizatorio a todos los rincones del mundo.

Un efecto de esto es que finalmente se posibilitó aun más el avance Estadounidense sobre los mercados globales en la búsqueda de perpetuar su propio crecimiento, y por ende su supervivencia como pueblo. Recordemos que todos los imperios y grandes potencias históricas han evitado presentarse como tal, y en vez de esto, intentan convencer al público de la nobleza de sus aspiraciones. Para lograr esto, se apoderaron de los medios de comunicación, cualesquiera que hayan sido en cada época. Que ahora se utilicen medios más suaves como la **culturización de un *discurso*** no quiere decir que estos últimos estén vacíos de actitudes y disposiciones que deben de estar bajo el escrutinio del ojo público en todo momento.

Entonces vivir en un momento en **crisis** social y económica como la actual, resulta de gran ventaja. Lo es porque abre una ventana para asomarnos y analizar esa evasión institucionalizada por los capitanes un sistema de la envergadura del *capitalismo*, en cuyo avance devora conceptos filosóficos para mantener su posición privilegiada dentro de las ideologías que guían a la humanidad hacia un fin todavía desconocido, pero presumiblemente bajo control. Mas en toda esta explicación falta la obligada narrativa de la persona y consumidor común y corriente, el cual de forma consciente o inconsciente participa del sistema y lo reproduce, con lo cual se hace también responsable. A este tema me remito a continuación.

La cultura del consumo y la capitalización de la voluntad humana

Nunca en la historia de la humanidad hemos compartido estilos de vida como hoy. Me refiero al hecho de que la persona promedio puede viajar alrededor del mundo y sentirse cómoda en sociedades que son similares por ser producto de una modernidad urbana y de la cultura que de ahí se desprende. Esto quiere decir que independientemente de las más obvias diferencias culturales de cada sociedad —como el idioma y las costumbres culinarias— hay algo por otro lado que también las une. Esto otro

se denomina **cultura del consumo.** El concepto generalmente se entiende como la práctica generalizada de consumir productos y servicios que satisfagan mucho más que las necesidades básicas. Ello hace del trabajo una necesidad que motiva a las personas para que busquen la remuneración que los mantenga en posibilidades de adquirir lo que esta sociedad enfocada al consumo ofrece. Y este esquema, llevado a escalas socio-económicas, nos muestra a una colectividad que hace de esto la base de su cultura civilizatoria. Pero lo que falta en esta definición, y lo que por ende dirigirá las intenciones de este capítulo, es entender cómo una práctica natural de milenios como es consumir, se ha llevado hoy al grado de anclarse con conceptos como la *movilidad social* y el progreso material. El consumo natural no es igual al consumismo.

Fundamental también para nuestro análisis del ***discurso* del *capitalismo*** como proveedor de libertad, será advertir cómo la cultura del consumo no nada más es un reflejo de nuestras actividades sociales, sino que ha sucesivamente influido de manera causal para que esa forma de vida se perpetúe, poniendo en entredicho caminos alternos de entender y hacer cultura. Entonces lo importante aquí no será criticar al consumo en sí mismo, sino entender cómo es que este opera más allá del intercambio necesario para la supervivencia humana, logrando convertirse en la base participativa en un sistema mucho mayor denominado *capitalismo*.

Este capítulo retoma la fundamental aportación y preponderancia de la persona común y corriente, y cómo es que esta, aparte de portar características civiles y morales en un sentido público y nacional, ha pasado a convertirse también en un consumidor en masa de bienes y servicios que se encuentran a su libre disposición. La clase social de hoy no sólo se define por el estatus socio-económico que el trabajo y la remuneración otorgaban en el pasado, sino que también se establece por los patrones de consumo, los cuales acercan a algunas clases a otras, según cómo estas muestran pertenencias cada vez más parecidas.

Como ya se dijo con anterioridad, el **consumo** ha formado parte del bagaje humano a través de milenios. Pero lo que lo hace determinante hoy —y la versión que interesa a este parte del libro— es cómo esta práctica forma la

base de las aspiraciones económicas, la articulación de intereses financieros y crediticios, y la justificación del progreso material para las poblaciones y las naciones alrededor del mundo. Por lo tanto, la mejor forma de descifrar este complejo fenómeno será a través de entender a sus actores, separándolos a grandes rasgos según:

- Las personas involucradas y su identidades psicológicas y sociales que como consumidores conforman
- La cultura que moldean con sus actos y que influye sucesivamente en su consciencia social
- Los símbolos y lenguajes involucrados en la relación consumidor/producto
- Los intermediarios culturales que establecen roles a seguir colocándose entre los fabricantes y los consumidores: consultores, gurús del estilo de vida, diseñadores y publicistas con relación al consumo y moda, etc.
- Los patrones de clase social con los que estamos familiarizados y cómo estos se modifican mediante este tipo de conductas
- Las estructuras políticas/económicas y de poder corporativo y gubernamental interesadas en el orden y el progreso social mediante el consumo como práctica generalizada
- Las ideologías, discursos y los nuevos órdenes/bloques históricos hegemónicos que se conforman con la alineación de los intereses de todos estos actores.

La relación orgánica de estos elementos se da de forma práctica mediante la operación específica de cada uno en relación a otro. Un ejemplo de esto puede ser alguien que al llevar a cabo una compra no lo hace de forma independiente y aislada, sino que en el **acto de comprar** participan una gama mayor de agentes ‘invisibles’ que entran en juego. Estos actores pueden entenderse como la economía nacional y las ideologías gubernamentales, la publicidad y el mensaje simbólico que nos acercó a tal producto, las ideas que tenemos en nuestra cabeza en relación a ese acto de

consumo, nuestra posición socio-económica y cómo esta determina el estilo del consumidor que representaremos, y las justificaciones culturales que intervendrán para legitimar esa conducta que teóricamente cubre únicamente necesidades de carácter personal.

Ulteriormente para que la cultura del consumo sea una realidad que sobrepasa al intercambio meramente económico de un bien o un servicio, se deben tomar en cuenta realidades múltiples que son establecidas mediante la inclusión de factores personales, psicológicos, sociales, mercantiles, mediáticos, económicos, culturales y los obviamente políticos.

Sería bueno comenzar describiendo la sociedad que conforma la categoría de consumidora que estamos revisando. En este sentido, no será necesario repetir todo el proceso que nos llevó a ser libres de hacer con el producto de nuestro trabajo lo que para ello destináramos. Lo que es necesario resaltar es el hecho de que la revolución industrial y los cambios políticos que produjeron la *Ilustración* y la Revolución Francesa, arrojaron a grandes **masas de personas** a un espacio público que entonces necesitó revestirse de actividades económicas para resguardar esas libertades de corte político y social que se estrenaban en el siglo XVIII.

Es en semejante contexto donde podemos localizar a una sociedad que se convertía en el foco de atención e interés de las clases políticas. Estas sociedades ahora dependían de la participación democrática y electoral de las masas para legitimarse. Por otro lado, se consolidaba una burguesía industrial que requería de grandes cantidades de producción y consumo para hacer de la economía la variable fundamental que sostuviese a los nuevos regímenes políticos, que eventualmente dejarían de depender de la guerra como práctica común. Fue en esta línea que supuestamente el pueblo/ciudadanía se convertía en el actor estelar de los sistemas modernos que poco a poco se establecían en Europa, y de manera mucho mas lenta en sus colonias alrededor del mundo.

El mundo social aquí ahora se componía de las actividades que llevarían a esta masa a colocarse en un nivel de progreso y desarrollo como nunca antes visto. Esto quiere decir que la vida de la ahora clase política y de la

burguesía supuestamente pasaba a una plano más funcional, por lo menos en lo que al espacio público se refería. Es así que las actividades de esa clase de sociedad ahora se caracterizaba por tener roles públicos, incluyendo la proveeduría de servicios, y del establecimiento de una normatividad para que la vida social potencialmente elevara el nivel de vida de las comunidades. Y aunque la realidad del *capitalismo* industrial del siglo XVIII fue durísima para los millones de trabajadores que proveyeron la parte laboral y manual más ardua en todo el proceso, finalmente el sistema logró sobreponerse a los embates de un *socialismo* que justificaba su ideología en una realidad inexorable de explotación para las mayorías. Pero esta realidad social finalmente sucumbió al surgimiento de una clase media que había ascendido en el esquema de clases sociales, participando de forma profesional y administrativa en los menesteres de la *burguesía* y sus medios de producción. Estas **nuevas capas sociales** participarían lentamente en la distribución del capital. Este finalmente no se acumuló totalmente en pocas manos —en cuestión de la polarización de la sociedad— como pronosticaban sus adversarios. Surgieron cantidades de negocios de todo tamaño y esto fue el símbolo más tangible de la participación de estas nuevas clases y de su mejor nivel de vida material.

Pero lo que a nosotros nos interesa es cómo fue el tránsito de esta nueva clase media, que pasa de ser meramente productora a consumidora. La respuesta más obvia es que el incremento en la afluencia económica que se derramó como producto de su trabajo industrial logró a su vez su crecimiento como grupo social con particularidades culturales que la distinguían. En este sentido esa clase no sólo trabajaba de otra manera, sino que sus patrones de consumo —y el mensaje simbólico que estos emanaban— buscaban expresar al público que se aceptaban como una clase social específica incluyendo factores más allá de los productivos. En el hacer públicas sus costumbres se clasificaban como tal clase, en contraste con otras.

En ese momento la **afluencia y la *movilidad social*** eran parejas inseparables; y, honestamente, es muy difícil criticar eso, por lo menos en ese contexto. La clase social en la modernidad avanzada está determinada hasta cierto punto por los patrones de consumo, y no por los de producción,

como sí lo era en los inicios de la modernidad con marcada influencia de corte industrial.

Una vez fijada la idea de cómo surge básicamente la clase media, me gustaría moverme en el tiempo a fines de la Segunda Guerra Mundial para comprender cómo llegamos a la cultura del consumo, la cual por muchas razones —comenzando por la ausencia de medios de comunicación masivos— no era entendida como tal en los siglos XVIII y XIX. Es lógico visualizar que la riqueza y el consumo se fueron incrementando constantemente a través del establecimiento de la modernidad como idea y práctica social; mas lo que determina que el consumo sea una cultura generalizada son tres factores: la aparición de los medios de comunicación masiva, la transportación de mercancías a escala internacional y el esparcimiento de ideas que la ***globalización*** trajo al mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Estos tres fenómenos se pueden conectar lógicamente de la siguiente manera. Por un lado surgen medios masivos de comunicación que conectan al mundo convirtiéndolo en una 'aldea global' amplificando las posibilidades de influencia entre regiones y hemisferios. Pero también entra aquí en juego la capacidad de expansión del *capitalismo*, dada la difusión de sus bondades a través del orbe y la intervención de capitales en lugares cada vez menos inhóspitos gracias a los avances en interconexión que los medios tecnológicos establecieron. Con esto sucesivamente se intensifica la expansión de ideas y estilos de vida de manera global. Finalmente la transportación lleva y trae a personas y bienes con intereses comerciales específicos —cada vez más homologados— gracias a la estandarización que el capital y que los medios de comunicación tecnológicos contribuyeron para que esto se diera.

Por el lado social puede decirse que el consumo no es simplemente una forma de control social masivo, sino que logra también la atomización o **fragmentación de la sociedad** en individuos que buscan mayor individualidad personal al llevar a cabo prácticas de consumo como una más entre tantas formas gradualmente más disponibles de entretenimiento y distracción. Aunque he dicho en repetidas ocasiones que el consumo

estandariza a las masas en cuanto a sus estilos de vida, también por el otro lado existen en el individuo un sentimiento y experiencias de libertad personal por ser partícipe de algo que por sí mismo emancipa a la persona de la dependencia de otros de igual extracción social. Trabajar para alguien y poder gastar mi dinero me hace dependiente de aquel para esta forma de individuación, pero en sentido opuesto me libera de la necesidad económica de depender de otros de mi misma clase que hacen lo mismo en contextos similares. Es con este ejemplo que vemos claramente que el consumo cumple con la premisa liberal de por lo menos liberar a la persona de la dependencia servil de otros.

Pero como las necesidades humanas suelen ser las mismas, lo que cambia es la forma de abordarlas. Entonces es posible pasar de la satisfacción de esas necesidades a la generación de nuevos deseos para intentar modificar o acelerar esas necesidades para enfocarlas y encausarlas al consumo. Bajo condiciones normales estas necesidades suelen ser estables en la persona. Es por eso que la estandarización es uno de los objetivos de los productores y distribuidores, puesto que **pronosticar el consumo** otorga eficiencia económica porque genera mayores utilidades en la venta y evita la sobreproducción. A la postre esto le sirve también al Estado por los beneficios que para sus arcas impositivas trae la derrama económica que implica. Pero el orden, la estabilidad y la predictibilidad social que se logran en el camino son obviamente fundamentales. Los medios de comunicación funcionan de maravilla aquí para la homologación a gran escala de las masas mediante la difusión y la expansión de las ideas de la cultura del consumo que el Estado y la iniciativa privada logran difundir con los medios a su disposición.

En relación con las **ideas que legitiman al consumo** sería bueno puntualizar algunas fundamentales. La primera es la realidad de que al hablar mucho sobre algo a gran escala, termina concediendo al asunto mayor preponderancia en cualquier sociedad. Lo que se logró alguna vez con ideas como el ‘American Dream’ y otras similares en regiones alternas, fue legitimar al consumo, no nada más como medio justificado para ascender socialmente, sino por colocarse como una forma ‘correcta y apropiada’ de hacer sociedad

y cultura en nuestra era. Para esto fueron también fundamentales los medios de comunicación que a escala global llevaron estos ideales a distintas latitudes. No hay que olvidar que para mantener a los grupos humanos unidos ha sido necesario contar con grandes ideas o relatos para buscarlo. El consumismo se convirtió en una de ellas y posiblemente en una de las más importantes de la historia de la humanidad.

Lo segundo a decir sobre tales ideas es que estas logran convertirse en las razones y motivaciones de la conducta individual y colectiva mediante su implantación en el consiente colectivo de la sociedad. El caso del consumo es determinante porque se vendió como la clave para obtener mayores ideales como el desarrollo y el progreso de las sociedades mediante la *movilidad social* basada en la adquisición de bienes materiales. Por otro lado, e incluyéndolo como la tercera realidad que hace de la idea del consumo algo duradero, sobresale el hecho de haberlo aparejado con la democracia, dado que lo que fundamenta a esta ideología política es la autonomía individual para tomar decisiones con peso específico en la comunidad. La selectividad que el consumo porta como característica se relaciona con la *democracia* por la consolidación de la capacidad de la toma de decisiones de elección personal que se requiere para que ambas funcionen. Esta ha sido posiblemente una de las simbiosis más creativas que la humanidad ha gEstado. Dicha conjunción es también la justificación argumental para el libre mercado —y por ende del capitalismo como sistema— que permite la **individualidad de la persona** y que realza el poder de decisión individual en todo sentido.

Un tercer postulado se da más a nivel cupular por el hecho de que la clase política tiene la idea de que el consumo se ha vuelto hasta cierto punto una nueva religión en el sentido de la homologación de actividades y conductas que coinciden entre sí, y que logran hacer del pueblo uno más dócil en su relación con el Estado. El nuevo **Dios del progreso** es el consumo y sus templos son los centros comerciales. Este ‘cemento’ social logra establecer los límites de operación de cada grupo. El político hace política mientras el ciudadano consume. Esto los mantiene a ambos ocupados en lo suyo, y,

hasta cierto punto, deja fuera al ciudadano del escrutinio de la representación política por encontrarse ‘ocupado’ laborando y entretenido consumiendo.

Finalmente, una cuarta idea que logra expresarse en la consciencia de la masa aspiracional es que el consumo mantiene al *capitalismo,* y que por eso ambas prácticas sociales deben elevarse sobre otras como base de la manutención de la civilización en su camino apropiado y utópico hacia un crecimiento y desarrollo infinitos. En este sentido las características más ‘duras’ como las económicas y de producción material son acolchonadas mediante los deseos, aspiraciones y fantasías que se enarbolan en relación con prácticas como el consumo, la *modernidad*, la libertad, el progreso y el éxito en un contexto social y público.

Ulteriormente el ‘**ethos’ y el carácter de nuestra era** incluye todo esto en sus narrativas, sus disposiciones y sus creencias. Aquí vemos cómo es que la gente participa del discurso del *capitalismo* formando parte indiscutible como recipiente al llevar a cabo prácticas que lo incluyen, no nada más en el hecho de consumir, sino en una serie de fenómenos que organizan la vida social, cultural y económica de las comunidades cada vez más alrededor de la idea del consumo en sí mismo. Los intereses logran extenderse a cada vez más regiones —por la participación cada vez mayor en este esquema de las masas— y es por eso que el capital y sus inversiones siguen esta expansión por consecuencia lógica. Es obvio que se han incrementado la riqueza y los grupos que participan en el consumo. Pero también lo es la idea generalizada del *discurso* del capitalismo como especial y único, integrando espacios públicos y privados cada vez más estandarizados alrededor del planeta. La gente que participa del mercado libre y el consumo que lo caracteriza es supuestamente la que de forma práctica es aparejada con beneficios ideológicos de corte filosófico y moral. Nuestra actitud consumista es presumiblemente buena para una colectividad que busca y hace lo mismo.

En cuanto a la **clase social** lo más determinante que se logra mediante el consumo es una clasificación que coloca a individuos por el tipo de trabajo que ejercen. Pero a su vez el consumo se relaciona más con la narrativa que hace a una clase —describiendo relaciones, patrones, actividades y conductas— que le dan una identidad social a muchos grupos de personas.

El consumo logra diferenciarnos de otras clases por las formas externas y objetivas de expresión que lo caracterizan. Aquí es el consumo y no el tipo de trabajo lo que determina la clase social. Este realmente fue un efecto inesperado de nuestra era, y es muy probable que no haya sido imaginado por los productores y los trabajadores de la maquinaria de la antigua era industrial.

Este '**capital cultural'** que distingue a ciertas clases es lo que se busca transmitir a las siguientes generaciones mediante la indoctrinación en ello por las familias en los valores específicos que la ética del trabajo empresarial ofrece para los miembros de este nivel socio-económico. En este sentido, el consumo refuerza esa identidad de clase, logrando revestirla de significación en medio de un mar social de clases que no necesariamente están tan claramente identificadas como las de nuestro ejemplo. El consumo le reviste de una identidad muy particular, así como la membresía de cualquier otro fenómeno o práctica social (como la religión) también lo hace.

También existe la obvia realidad de aspiración que el consumo genera para las clases menos colocadas e institucionalizadas en el esquema base de cada sociedad. Es súper importante que las **clases más bajas** (que ingresan a una competencia por puestos de trabajo remunerados) tengan en mente que su aspiración puede ser retribuida en el esquema social, logrando con esto fijar un estilo de aspiración para moldear sus vidas. Con esto las sociedades agregan sus aspiraciones colectivas y canalizan sus ambiciones y expresiones individuales —personalizando a cada quien— mediante la apropiación simbólica de valores que son previamente revestidos de cualidades especificas, generalmente entendidos como superiores o más refinados por los que los difunden, y subsecuentemente por los que los absorben y reproducen.

Pero no debemos asustarnos pensando que todo esto es una conspiración. El consumo no fue inventado para manipular en sí a las personas, sino que el consumo que ha existido desde siempre (pero que se aceleró con la era industrial) fue visto como oportunidad de crecimiento económico y de poder

político en la modernidad, a la vez que eventualmente formó parte de la cultura civilizada con fines de estabilidad social y progreso material.

La forma más certera de lograr que el consumo representara lo que hasta ahora he descrito en este capítulo es que se convirtió en una parte fundamental de la psicología social. Las **interacciones simbólicas**, o el significado que el individuo otorga a ciertas cosas y relaciones en el mundo real, lograron incluir cada vez más narrativas desprendidas del hecho de consumir y la fijación mental con marcas específicas, que en un contexto moderno se anclan de acuerdo a las características que contienen más allá de las características del simple producto al que representan.

Por ejemplo, la marca refresquera más famosa del mundo ha logrado posicionarse no solo por la calidad de su mercancía, sino por un marketing agresivo que enfatiza otros efectos que potencialmente se obtienen al consumirse, como la amistad con otros consumidores, el buen humor y hasta la felicidad. Entonces los individuos hacen de la interacción social algo más mediado por valores simbólicos que se desprenden de marcas que buscan hacer de la práctica del consumo una relación significativa en sí misma.

Una disciplina académica utilizada en este y muchos otros casos similares es la **semiótica**, la cual estudia los signos y símbolos culturales de acuerdo al valor y los significados que les adscribimos basándonos en el lenguaje y cómo esta crea hasta cierto punto la realidad que percibimos.

Para comprender esto es necesario mencionar que el siglo XX vio el crecimiento de la popularidad de teorías más subjetivas, como el **psicoanálisis,** que analizan la consciencia y la subconsciencia de la mente. Esto quiere decir que las relaciones públicas enfocadas al marketing de productos, y los mismos gobiernos y corporaciones, usan esta ventana hacia el mundo interior de la población para lograr influir en su conducta. La más clara asociación de estos grupos de poder puede ser visualizada el día de hoy con la proliferación de publicidad mediática que subraya cualidades simbólicas de los bienes y servicios.

Gracias al mayor conocimiento de los mundos psicológicos de los consumidores, se ofrecen productos con características que obviamente

tratan de incluir la calidad, pero que van mucho más allá de esto, al construir narrativas específicas buscando manufacturar el consentimiento, los deseos y la capacidad psicológica de fantasía, que es abundante en la psique humana.

Y es aquí donde podemos analizar la evolución que ha tenido la **marca** en el siglo XX, a partir de los tiempos en que Henry Ford desarrolló la producción en serie del automóvil en los EUA. En los inicios del siglo se estableció la marca registrada, que lo que resaltaba era la calidad, la confiabilidad, la funcionalidad —y en el caso de los automóviles la seguridad del producto. Pero todo esto era intrínseco, estando más que nada dentro o muy cerca de la operación del bien en cuestión.

Los tiempos del ‘American Dream’ vieron la evolución hacia el adentramiento en la psicología individual, donde se descubre que la aspiración puede ser la clave en cuanto a la relación que el consumidor potencialmente establece con el producto, y las cualidades sociales y culturales que se pueden obtener al consumirlo. Aquí vemos la transición a incluir cada vez más a la persona que potencialmente participaría en la adquisición, pasando de una etapa donde el productor tenía casi todo el poder, a una en donde el consumidor también poseía algo de poder, aunque en diferente grado. Los bienes aquí reflejan más cualidades que rebasan las características que se relacionan con la etapa anterior de la marca. Un ejemplo de esta etapa aspiracional es el hecho de que los automóviles en los años 50 se vendían como símbolos de estatus socio-económico —también como símbolos de masculinidad— dado que los principales clientes durante la época fueron los hombres.

La etapa que vivimos hoy se gestó gracias a tecnologías de información como Internet y medios de comunicación como la televisión, en donde las fronteras entre las marcas y otras partes de la cultura desaparecen. Aquí las **marcas son nuevas tradiciones** que proveen ideas de cómo vivir, buscando establecer estilos de vida que las incluyan para formar las narrativas personales y socio-culturales. En esta etapa los relatos humanos son infiltrados por el consumo y viceversa, y la cultura que algún día se construía mediante la tradición de cada región, etnia, o grupo social en cualquier parte del mundo, ahora se simplifica por las razones que revisten el consumo y las

marcas para dicha comunidad. Es bueno que la marca represente calidad, ya que las cosas buenas cuestan. Pero hay que tener cuidado cuando estas prometan y vendan cualidades que no les corresponde satisfacer directamente.

Es aquí donde cabe el enunciado introductorio de que uno se puede sentir identificado en cualquier parte del mundo moderno que haya hecho del consumo una práctica socio-cultural significativa, como suele ser en casi todos los países. En este sentido el espacio psicológico de cada persona es utilizado como recoveco por los sistemas contemporáneos para reorganizar y reordenar los fines del Estado y de la *corporación*. La neutralidad de la persona en este estadio es enormemente comprometida. Si se logra **movilizar al consumidor** se logra influir sobre su conducta, que es maquinada internamente. Pero también se exterioriza esta conducta colectiva en los espacios públicos y políticos de la sociedad. Este nuevo poder de manipulación y control es disimulado como ciencia por quienes lo emplean.

El consumo logra traspasar la frontera entre el **mundo público y privado** al moldear lo que somos como personas en ambas arenas, la social-comunitaria, y la personal-familiar. En este sentido, el consumo ha logrado substituir sustancialmente a nuestras antiguas creencias que se anclaban y formaban parte de nuestra identidad. Es así como el consumo que hacemos en tiendas alrededor del orbe nos “vigila” y “acompaña” hasta nuestros retículos personales más íntimos, logrando con esto un control más efectivo de la persona y de su respectiva personalidad.

Esto a la postre supuestamente logrará más fácilmente homologar las políticas públicas con las privadas, ambas bajo el control más efectivo y cada vez más eficiente del Estado —que se sirve de su relación con la iniciativa privada para infiltrar de manera más efectiva el mundo de la sociedad civil. La Internet ha sido una herramienta fundamental para esto, ya que es una tecnología que ha logrado diseminar la información, y por ende ha incrementado la capacidad de selectividad e individuación de las personas que hacen de su utilización un medio para personalizarse. Este genial avance

mediático también está disponible para ser manejado desde lo alto buscando con esto el análisis de los patrones comerciales de conducta y de consumo que como patrones de información pueden ser medibles y hasta predecibles.

Aquí sería bueno retomar la discusión del capítulo II sobre las necesidades de reconocimiento y sentido de libertad que se experimenta si las primeras son satisfechas. Dijimos que aunque el individuo puede haber desarrollado una idea personal de libertad, este concepto suele ser introyectado desde la sociedad con la que se interactúa. Y como todos tenemos esas necesidades de reconocimiento, la mejor forma de encausarlas hacia un fin específico es el establecimiento tangible y externo de ideas e ideologías simbólicas que fijan a su vez, y de manera retroactiva, su cauce interno y psicológico.

Lo que se busca es que el individuo logre su expresión satisfactoria en el espacio público y social. Por ejemplo, si yo sé que tú tienes **necesidades de reconocimiento** y yo te comparto la idea de que el consumo te dará libertad personal, tú posiblemente anclarás por lo menos una parte de esas necesidades en esa idea y práctica subsecuente. En ese sentido, la meta del consumo a nivel colectivo es lograr agrupar a las personas hacia un fin común, entendido como una libertad positiva que se nos impone desde afuera. Ejemplos: el bienestar, el orden, la *democracia*, el patriotismo, el progreso y la felicidad misma. Pero como quiera que sea, esto no deja fuera de ninguna manera la experiencia tangible o intangible que cada quien pueda lograr establecer con los bienes y servicios que adquiere.

La **publicidad** y el marketing en esta misma línea logran convertirse en una práctica basada en la idea de la manufactura consentimiento de la persona y de la colectividad, y al revolucionar la aspiración social a nuevas alturas de narrativa y de relato cultural, satisface las funciones sociales de la individualidad. O sea, nos otorga una identidad que nos describe y que hasta cierto punto influye en nuestra conducta social para con otros que también ‘cumplen’ con esta descripción, haciendo de la interacción algo cada vez más mediado por relaciones comerciales.

Nuestros marcos mentales se acoplan al consumo, y nuestra idiosincrasia y modo de pensar afecta no sólo nuestra capacidad de reconocimiento, sino las

necesidades en general que establecemos con los bienes y servicios en una especie de relación simbiótica duradera.

La cultura del consumo está basada no nada más en el control y la predicción de la conducta social, sino en la reingeniería de lo que al **estilo de vida** personal y colectiva corresponde. Esto deja claro la capacidad de esta última de influir sobre nuestros proyectos, pero también sobre nuestra cotidianidad. Es por eso que se ofrece a las mayorías, dado que también hay mercados que conquistar para lograr utilidades monetarias. Pero como la competencia comercial es cada vez más intensa, los fabricantes requieren estar cada vez más cerca de los consumidores para lograr entenderlos y poder satisfacer sus gustos, buscando generar los deseos que incrementarán las necesidades del consumidor.

Una estrategia que está enfocada a lo más íntimo y que es muy utilizada por su éxito comprobado, es el jugar con conceptos bien conocidos por todos como la belleza y el amor. El proceso de incluir a estos últimos en el acto de publicitar algo se llama su '**comodificación**'. Esto quiere decir que si logramos anclar conceptos de esa envergadura relacionándolos con ciertos bienes y servicios, estaremos logrando hacer de esa idea algo más tangible y por ende más fácil de obtener, dejando las abstracciones y ambigüedades con que generalmente se relacionan. Como ejemplos de esto aplica los desfiles de moda, que muestran lo que supuestamente representa la belleza en cada periodo histórico y qué se utiliza para representarla. El amor es más difícil de cuantificar, pero la forma más obvia de relacionarlo con el consumo es, digamos, el día de San Valentín, la Navidad, las celebraciones matrimoniales y el nacimiento de los hijos. En fin, son raros los casos de productos o servicios que se enlazan directamente con el amor. Pero como la publicidad lo dice, regalar un diamante es una de las mejores formas de mostrarlo.

Otra técnica muy efectiva es la de sublimar los deseos humanos, que en muchos casos son penosos y difíciles de externar, dada la cultura tan enfocada a lo social en que vivimos. Esta sublimación hace que el individuo técnicamente se libere de ellos temporalmente y que los canalice, ya que al estar anclados a las actividades que se desprenden del acto de consumir,

nos libera de nuestros bloqueos psicológicos más profundos e incomprendidos. Esta interpretación de corte freudiano ayuda a entender cómo comprar algo —que simbólicamente se ha atado a ciertos deseos— nos puede liberar de nuestro self (el 'yo' individual) más irracional. Aunque esto suene muy ambicioso, muchos estudios que forman la base de empresas de consultoría en relación al consumo lo sugieren.

En este sentido es que el consumo capitaliza la voluntad mediante la intención de que el ser humano logre mayor expresividad como ente público. Y para eso las marcas prometen ayudarnos a ser y a vivir más plenamente. Las **identidades sociales**, pues, son compradas y mediadas por productos y servicios. La marca nos sugiere una serie de valores y posibilidades de sentir y experimentar de una manera especial. La cultura del consumo nos deja entrever que la realización personal puede ser lograda tomando parte de sus prácticas de adquisición. Y es así que se posiciona como mediador entre la persona y sus metas. Lógicamente, las necesidades humanas son en este esquema cambiantes e ilimitadas.

Retomemos el hecho del mayor acercamiento hacia la gente que buscan los fabricantes y distribuidores de bienes y servicios. Ulteriormente el resultado de todo esto es que formamos parte de un sistema con el cual participamos del *capitalismo* mediante el consumo. Más aun, la práctica de este sistema ha alargado los horizontes de mercado e inversión de este sistema económico alrededor del mundo. Pero para entender cómo se ha logrado esa cercanía entre quien hace las cosas y el que las compra, tenemos que colocar a los **intermediarios culturales** como posiblemente el más interesante de los fenómenos modernos en relación al consumo. El grupo de personas que conforman esta categoría social incluye desde los publicistas, los modistas, y los diseñadores, hasta los consultores de las marcas, los gurús de estilo de vida, productores de cine y de TV. Su función es la de establecer las tendencias y los usos y costumbres que todo consumidor 'actualizado' debe seguir.

Es obvio, pues reflexionar sobre la era informativa y de servicios como la que vio nacer y que hoy en día fortalece al intermediario cultural. Esto facilita enormemente el trabajo de los fabricantes también insertos en esta era, ya

que al lograr que se siga un patrón o tendencia en el consumo —estandarizando hasta cierto punto las preferencias— reducen así los costos productivos y de distribución comercial. Pero inmediatamente surge aquí una pregunta: ¿existe colusión directa entre los intermediarios culturales y los fabricantes o proveedores de servicios?

La respuesta es afirmativa y negativa. Por un lado se puede decir que parte de le estrategia de muchos productores es contratar a intermediarios para lograr entender mejor al consumidor. El ejemplo de las oficinas de relaciones públicas es el más obvio. Por el otro lado se puede decir que los intermediarios no están involucrados directamente con el fabricante, y que han surgido de forma independiente para 'embellecer' la vida moderna. Pero de que están involucrados directamente con el consumidor es indiscutible. La verdad es que estos grupos especializados se han posicionado en la sociedad gracias a su arduo y excelente trabajo. También es obvio que son el producto de una civilización inserta en la era informativa con sus respectivos avances tecnológicos y comerciales.

El objetivo en sí no es crucificarlos, ya que finalmente ellos no tienen toda la culpa. Es difícil pensar que podemos atribuirles la responsabilidad absoluta de la expansión del ***capitalismo*** **como** ***discurso*** **de libertad** a escala planetaria. Pero lo que sí es necesario enfatizar es que los intermediarios culturales son co-responsables de forma institucional junto con los consumidores, medios de comunicación, fabricantes y distribuidores. Todos juegan su parte desde su propia perspectiva. Pero los gobiernos y las corporaciones los colocan en otra categoría, ya que aunque participan en el consumo por las razones que he mencionado, la realidad es que su responsabilidad es mucho mayor. Los fines de los capitanes de la nación y el orden privado no son meramente económicos, sino que también de poder político. Para esto la manipulación de las masas se torna crítica.

La función específica del intermediario cultural lo coloca al nivel de lo simbólico en relación con los productos y servicios que realzan. Esto quiere decir que ellos se mueven más al nivel de las ideas y los discursos específicos que hacen que emanen las cosas, o las formas de vida las cuales buscan que se enlacen con nosotros. Y aunque en muchos casos ellos

también participan en la creación directa del producto —como por ejemplo un diseñador industrial y su trabajo en relación al empaque de un artículo para la venta al público— la mayoría de ellos no está directamente relacionada con la fábrica. Esta independencia es la que le ha otorgado un estatus único de ‘**intelectual light’** por su forma especial de presentarse y de haberse colocado en las sociedades contemporáneas. Pero como quiera que sea, la forma de operar de muchos de ellos debiera ser cuestionable, ya que los mundos fantásticos e irreales que crean están muy por encima de lo que un producto o servicio puede naturalmente ofrecer.

Como **ejemplos** ofrezco los siguientes:

Los editores de las revistas de belleza hacen un gran esfuerzo, pero el resultado final es una publicación muy parcial que logra comodificar el concepto de lo bello, solidificándolo. En particular, nos venden desde las ideas para convencernos, hasta los productos que necesitamos adquirir para ‘obtener’ o ‘adquirir’ esa belleza. Los diseñadores de moda tienen un gran mérito creativo en sí mismos (y hasta cierto punto tienen mayor poder que el mismo fabricante de la ropa) pero finalmente manufacturan los deseos que tendremos que seguir por un periodo de tiempo que ellos han determinado previamente. Los consultores de las marcas son especialistas contratados por el fabricante para que, mediante la investigación, el público y la persona promedio se conviertan en blancos para las campañas publicitarias de productos y servicios que están dirigidos a los nichos que estos **consultores** se han encargado de delimitar y etiquetar.

Los gurús de **estilo de vida** se presentan como personas con amplio conocimiento de la cultura del consumo, y en ese sentido ‘deberíamos’ confiarles la responsabilidad de escoger lo que es bueno para nosotros en relación a lo que consumimos. Particularmente este tipo de gente nos puede recomendar qué tipo de ropa utilizar para cierto tipo de eventos.

Finalmente se encuentran los **productores** de TV y de cine que utilizan el gran poder que la imagen les confiere para coordinar los intereses de agencias publicitarias y comerciales —y de otros intermediarios culturales— logrando con esto la difusión de una forma de vida que presentan como algo

digno de imitarse, lo cual les trae como resultado una derrama económica substanciosa. En muchos casos el contenido específico de los programas o películas que se presentan y la parte comercial (que teóricamente son punto y aparte) logran visualizarse como inseparables. Nos hacen ver como natural el consumo y, en sí, lo legitiman ante nuestros ojos.

Otro **método empleado por los intermediarios**, y hasta cierto punto los fabricantes, es por ejemplo la masiva utilización de la sexualidad como concepto para la promoción. La idea del sexo en una sociedad que la ha reprimido apunta hacia una compleja gama de actitudes humanas que están siendo tomadas como la base de muchas campañas publicitarias para incentivar el consumo. La creatividad aquí es nula. La mera postración de la carne humana vende en sí misma por la represión existente.

Por otro lado tenemos el fenómeno de los descuentos y las súper promociones como práctica generalizada del distribuidor. Es obvio que la competencia es cada vez mayor y que hay que llamar la atención, pero hay que resaltar el hecho de que esta se ha convertido en un engaño en muchísimos casos, en donde ulteriormente no se comprometen las utilidades para las empresas.

Por último, podemos ser testigos de los programas de lealtad donde las empresas buscan establecer una relación a largo plazo con el consumidor, estando lógicamente interesadas en retenerle a él y sus ejercicios monetarios por periodos indefinidos.

Pero la estrategia posiblemente más exitosa de este tipo de intermediación cultural, es el haber romantizado el consumo mediante la utilización de la '**celebridad mediática**', la cual hasta cierto punto ha logrado comodificarse al igual que los bienes y servicios que consumimos. Para este esquema lo fundamental es generar una aspiración muy específica en el consumidor. Ya que como muy bien sabemos el 'celebrity' se ha convertido posiblemente en el substituto moderno de aquel noble caballero feudal y medieval - en el sentido del honor, la gloria, el heroísmo, la intrepidez y la galantería contemporánea.

Las celebridades obviamente incluyen a los actores de cine y las estrellas musicales populares que son presentados como intrínsecamente bellas o exitosas. Pero también podemos incluir en esta lista a personajes de la aristocracia y de las clases más altas de cualquier región del mundo. Entonces observamos cómo son presentados por una plétora de medios como lo más apropiado en cuanto a modelos a seguir. Y en cualquiera de estos casos, la industria de la publicidad ha sido muy ingeniosa al utilizarlos mediante la colocación y el acomodo estratégico de productos y servicios, los cuales buscan infiltrarse en las mentes de los consumidores a través de una especie de banquete simbólico y aspiracional que combina a la vez estatus y significado narrativo en el acto de consumir ciertas cosas. Aquí los ejemplos abundan, pero los más comunes son las joyas, el alcohol, los automóviles, las marcas de ropa, etcétera.

Otro gran negocio que ha surgido alrededor de las celebridades es el de la industria del 'chisme' la cual ha hecho de las vidas y narrativas de los 'famosos' una oportunidad para vender —desde programas de televisión hasta cientos de revistas (donde también se colocan productos y servicios)— especializadas solamente en eso. No pierda la oportunidad de visualizar esta y otras estrategias empleadas para incentivar el consumo al hojear las revistas de moda, programas de televisión y suplementos sociales de su preferencia.

Dedicaré los próximos párrafos al análisis de las **grandes estructuras y acuerdos históricos institucionales** que podemos percibir si logramos ver cómo es que estas se mantienen gracias a esos procesos minuciosos que he descrito como el consumo. Lo que quiere decir esto es que mientras que nosotros creemos que lo que hay es sólo lo que vemos, no nos damos cuenta que realmente esto mantiene un sistema mucho mayor, que es materia de planes políticos y económicos a escala global. Me refiero a ideologías como el *neoliberalismo* que supuestamente guían el progreso de las naciones más civilizadas del orbe. Parte de esta filosofía está basada en posicionar de nuevo al individuo y al libre mercado como las piezas más importantes de esa búsqueda de libertad que básicamente se ha reducido a aventuras

económicas. Y es aquí donde cabe perfectamente la explicación que la cultura del consumo nos ha proveído.

El ***neoliberalismo*** —como ideología político-económica y filosófica de vida— incentiva y premia el consumo, ya que ha explotado muy eficazmente nuestros deseos de ser especiales y únicos como individuos. Pero también ha aumentado las posibilidades de acción colectiva a los muchos que buscan la aceptación en participar en algo que potencialmente les abre la oportunidad de acceso y de participación. Mucho del éxito de sus preceptos es que logró ser utilizado en un periodo en donde los avances tecnológicos y económicos lograron emancipar a la población —no nada más de la sujeción directa al Estado, sino también de la aglomeración y la dependencia de otros muchos ciudadanos.

Esta independencia e individualidad de la era moderna avanzada que vivimos ha sido importante para las sociedades occidentales en cuestiones específicas para su organización colectiva. Pero no hay que olvidar que el *neoliberalismo* y el *capitalismo* se han exportado a cada vez más países en desarrollo alrededor del mundo, y esto hasta cierto grado ha llevado consigo como bagaje el individualismo occidental. Este individualismo, como quiera que sea, en muchos casos se centra más alrededor de las clases empresariales y sus aventuras económicas (en donde se está libre del control directo del Estado), más que en el ciudadano promedio.

Otro resultado de las prácticas económicas y sociales de esta era moderna es la preponderancia de la tecnología que utilizamos para los avances civilizatorios. Pero esto como resultado ha logrado implantar una necesidad y dependencia hacia ella en la sociedad, logrando hacer de esta relación algo fundamental para nuestra era. Parte del éxito de la sociedad del consumo es que se nos ha vendido la inclusión y participación de la **tecnología** como algo liberador en sí. Finalmente nos han hecho más materialistas, dado que la relación que ahora tenemos con los productos que compramos ha cambiado, logrando que hoy adquiramos cosas que no son técnicamente necesarias para la supervivencia. Estas, que como quiera que sea, sí han hecho ricos a

muchos grupos poblaciones, han posicionado a esos mismos en un alto nivel jerárquico en nuestras sociedades. Me refiero a las corporaciones que cada vez crecen más en tamaño en detrimento de otras opciones de negocio mucho más pequeños, los cuales no cuentan con el poder para influir mucho más allá de lo mercantil.

En este sentido, la corporación ha fincado sus intereses a largo plazo mediante la alineación de los fines humanos de sus consumidores y de sus respectivos gobiernos. Logrando con esto hacer más difícil la posibilidad de seguir caminos alternos en cuanto a las propuestas de ideas que la humanidad pueda crear para hacer civilización. Y el resultado de esto es en cierto sentido la **monopolización de los grandes grupos económicos** y de comunicación mediático —en concierto con la clase política del mundo— en una especie de alianza hegemónica que busca perpetuarse a toda costa en nuestra era.

Cada vez son menos los dueños de los medios televisivos, radiales y prensa escrita en el mundo, así como las grandes marcas de bienes y servicios. Es así que gracias a esto se ha facilitado enormemente la manera de homologar también los grandes intereses con la clase política de las potencias económicas del mundo, buscando con ello el orden y la estabilidad mundial. Y el resultado es una cultura hasta cierto punto superficial que vive y depende más del consumo que de la producción.

Es muy fácil no darnos cuenta y percibir la realidad más tangible de los **procesos productivos** que fueron requeridos para traer ese bien o ese servicio a nuestra tienda favorita. Hasta cierto punto hemos externalizado las industrias más sucias y ruidosas al quitarlas de nuestras narices mandándolas a países pobres, los cuales han hecho de la mano de obra industrial la base de su crecimiento. Ello revela que sólo somos testigos y participes de la compra/venta local, y en un sentido nos quedamos con el proceso de visualización y el deseo de la parte 'estética' de las cosas. Pero haber simbolizado y tecnologizado nuestras vidas y sus interacciones comerciales no quiere decir que haya desaparecido lo más groso de lo fabril —y de las personas que lo elaboran con su trabajo— sea manufacturado aquí o en otra latitud desconocida.

Pero nada de esto quiere decir que el trabajo del publicista o del vendedor no sea arduo y digno; sólo enfatizo el hecho de que los procesos primarios y de desecho de los bienes que consumimos ha desaparecido de nuestros mundos privados, y hasta cierto punto del ojo público. Más adelante analizaré cómo esto nos ha hecho insensibles a los cambios medioambientales que estamos atravesando en nuestra era. ¿Pero qué decir del sacrificio de nuestro propio trabajo en relación a la terrible necesidad de mantenerlo para lograr llenar la identidad de consumidor? La narrativa del consumo ha hecho que nuestros sacrificios —y hasta cierto punto una especie de **servilismo material**— sigan valiendo la pena. Han hecho tan atractivo el mundo del consumo que la dependencia en ese sistema es en sí 'natural', dado que las alternativas son impopulares o inexistentes.

Haber convertido a los ciudadanos en consumidores —por lo menos en Estados Unidos— ha sido de gran ayuda para mantener la economía en crecimiento durante las últimas décadas. Esto por ende sustenta las libertades que su forma de vida considera como valiosas. La meritocracia se convirtió hasta cierto punto en algo económico más que político. O sea, se puede ascender en la escala de clases sociales, pero no necesariamente en la de la participación política directa como congresista, senador o presidente.

Hay estructuras que se mueven muy despacio. El sistema se mantiene gracias a nuestra participación en la economía. Y para lograr generar una idea y un sentimiento 'real' de riqueza es que este gobierno creó gradualmente la llamada '**sociedad de propiedad'** (ownership society). Esta alianza directa entre el Estado y la nueva aristocracia financiera inundó a la nación con una disponibilidad de créditos a gran escala —dándole la posibilidad a su gente de convertirse en consumistas aspiracionales en todo sentido. Pero también han convertido a la sociedad en una dependiente del crédito para el crecimiento y su desarrollo, anclándola con todas sus capas a ese sistema, el cual si deja de reproducirse pondría fin a esa forma de vida que han denominado libertad económica y por ende de progreso y felicidades materiales.

La síntesis de la progresiva pero constante participación del consumidor en cuanto al discurso demócrata liberal, capitalista y libremercadista antes

presentado, pudiera entenderse y resumirse de forma práctica de la siguiente manera: la **clase consumidora**, originalmente de origen medio —pero la cual incluye cada vez más elementos provenientes de las masas— es entendida de forma dual en cuanto a sus funciones. Por un lado, es la que mantiene trabajando a la clase industrial y financiera corporativa mediante el crédito y la financiación generalizada. Con esto se busca que se compren los productos y servicios que se ofrecen, obteniendo como resultado la supervivencia del sistema liberal capitalista.

Por el otro lado más socio-cultural, está la aceptación por esa misma clase consumidora de una creencia generalizada de ser independiente en sí y para sí misma por el hecho de ser partícipe en el fenómeno de las libertades económicas y de progreso que esta etapa de *liberalismo* industrial y de consumo supuestamente otorgan. Esto quiere decir que hasta cierto punto sí existen mejorías en el nivel de vida del consumidor más allá de lo material, dado que este sí decide racionalmente a favor de sí mismo.

Se es partícipe de una actividad que comoquiera que sea, ha convencido a la gente de ser beneficiosa en sí, aunque hayamos mencionado en repetidas ocasiones que esta idea se busca que se ancle en las consciencias de los consumidores mediante su indoctrinación. El consumidor, pues, repite sus actos y al hacerlo reproduce todo el sistema. La decisión de actuar y cumplir sus deseos es válida para sí mismo y para el agregado de todos sus similares. Pero finalmente todo esto es realmente una ilusión de estar en control, dado que aunque tomar una decisión se vende muy bien en un sistema democrático que hace de la selectividad una fortaleza, las elites corporativas y políticas hacen de esto una forma de administración económica, de pronóstico social, y por ende de control. Se capitalizan en sí todos estos intereses.

Es aquí donde los estilos de vida y los patrones de conducta son utilizados por el Estado para la conducción de la política. Por su parte la *corporación* puede vender mejor su marca y sus productos mediante la comprensión de los alcances de la Internet y su poder mediático expansivo. La interconexión mundial que se ha logrado gracias a este tipo de tecnologías ha sido fundamental para el crecimiento del *capitalismo*, ya que Internet estandariza

un método de publicidad / promoción y compra-venta de millones de ideas y objetos. La aspiración hasta cierto punto puede estudiarse mediante las formas de uso de las redes cibernéticas, y esto ha ayudado para predecir el comportamiento humano, por lo menos en lo relacionado a lo mercantil.

Internet ha sido clave en la proliferación y la legitimación del **estilo de vida americano** de consumo a través de las distintas latitudes del globo. La proliferación del inglés (y su función de lubricante simbólico/ideológico) como lengua base del comercio y de la cultura pop son sólo dos ejemplos obvios. Lo que ha logrado que la cultura del consumo sea muy poderosa, no nada más es que sintetiza la *movilidad social* y el progreso material de manera eficiente. Esta cultura se ha fortalecida por esos logros que ha tenido en la psique colectiva y la consciencia individual de los grupos humanos que han hecho de ella su motivación, valorización y reglamentación de la vida —al grado de colocarla como la base de lo social y humano. Entonces, como esta realidad es la más tangible con la cual convivimos, la hacemos prioridad en cuanto a las justificaciones de sistemas e ideologías que nos rigen y con los cuales educamos a las siguientes generaciones. Al reproducirla la mantenemos viva. Pero también sostenemos las relaciones humanas y los problemas que se derivan de sus prácticas específicas.

Hoy la **cultura del consumo** con la cual estamos habituados ha acaparado gran parte de lo que entendemos por un mundo globalizado. Aquella logró revestir de significación alterna a esas tradiciones y formas de ser ancestrales que en su momento tenían vida y justificaciones propias. La forma consumista mediática de ofrecer narrativas —alimentar sueños y de proponer fantasías, mediante el emplazamiento de marcas en nuestra más profunda psicología— excedió los alcances de calidad y aspiraciones que alguna vez representaba la mercancía de épocas anteriores. Pero lo más poderosos que han logrado imprimir en la consciencia colectiva es ese discurso específico capitalista liberal y democrático. Y la forma más efectiva de lograrlo fue hacernos directamente partícipes de conseguir esa parte de libertad personal que se nos prometió realizaríamos, sólo si abrazábamos las bondades de la sociedad de consumo.

La forma en que este discurso se fraccionó se debió a la coordinación de participación, pero también de responsabilidades en su haber. Todos en conjunto —consumidores, intermediarios culturales, fabricantes, corporaciones y gobiernos— cargamos en nuestros hombros estas ideas de libertad basadas en su supuesto de progreso material.

Pero lo que es clave entender es que las corporaciones y el Estado están más pendientes de factores que muy probablemente están más allá de nuestra área de interés particular. Muchas de sus energías políticas y comerciales van enfocadas a legitimar la expansión y el poder de las instituciones de gobernabilidad nacional e internacional, que mediante el *capitalismo* llevan potencialmente a la humanidad al progreso de la **utopía de organización y civilidad planetaria** con la que perennemente nos han dicho que debemos soñar. Lo complejo es que estamos a merced de realidades políticas, económicas y sociales estructurales, que hemos internalizado y legitimado a nivel discursivo en lo más profundo de nuestro ser psicológico.

El énfasis de esto se ha localizado en la **ecuación económica** y el trabajo remunerado que se requiere para su conjugación. Ya que las ideologías han postulado el hecho de que supuestamente estos avances materiales traen por añadidura libertades políticas y sociales sensible y progresivamente más democráticas. Se busca a la postre que este sistema y cosmovisión sean exportables a todos aquellos que hasta ahora los han desconocido. Y cada quien desde su posición lo lleva a cabo, aunque algunos sean más responsables que otros.

En ese sentido es muy difícil buscar responsabilidades meramente individuales, ya que como cualquier empleado de una gran empresa lo sabe, él o ella sólo llevan a cabo su rol funcional donde cubren ciertas necesidades laborales. Pero como quiera que sea, e incluyendo la inconsciencia del actor o empleado específico, toda actividad económica implica efectos sociales de los cuales todos recibimos resultados no siempre equitativos, sean estos edificantes o adversos.

Tenemos que mantener en mente que el *capitalismo* de corte consumista ya es una realidad planetaria, y que esto ha dificultado aun más la búsqueda de

culpables. Esta excusa misma ha sido utilizada por los miembros orientales más nuevos en este club de consumo libre mercadista, y parece ser que no desean cambiar su conducta en su afán de progreso. Ellos no han tenido la oportunidad de enriquecerse y de moverse socialmente mediante este sistema, y ello dificulta el consenso internacional en temas que van desde lo comercial hasta lo ecológico.

Pero lo que sí queda claro detrás de todos estos cambios de paradigmas humanos es que el consumo y el consumismo no son lo mismo. Lo primero es natural mientras que lo segundo es artificial. El consumo se relaciona más con las necesidades básicas. Mientras que el consumismo se le asocia más con las necesidades de reconocimiento.

La cultura del consumo se ha anclado en nuestro **imaginario cultural** como discurso civilizatorio gracias a que el *capitalismo* en esta etapa moderna avanzada con su tecnología de servicios informacionales que se presenta con tintes simbólicos. Esto logra sublimar hasta cierto punto sus características más 'duras', como la competencia salvaje por mercados financieros y de consumidores de productos industriales. Pero también de los procesos de transformación de la materia viva que más impacto han tenido sobre el medio ambiente y la existencia de recursos primarios en el mundo. Los grupos de poder en la modernidad extirparon la religión del espacio público, pero en su lugar buscan posicionar otra idea de gran envergadura para satisfacer los requerimientos poblacionales de creencias, motivaciones y significados para la experiencia llamada vida. La forma en que esto se he llevado a cabo es mediante la implantación de grandes discursos que nos mantienen ocupados y ordenados. Esto fue posible gracias a que la cultura del consumo logró fijarse en el nivel mental y colectivo de una sociedad que en otras épocas se mantenía motivada gracias a creencias como las de corte religioso.

En este nuevo esquema el Dios moderno es el **libre mercado** y su supuesta 'mano invisible' de justicia para todo aquel que trabaje honestamente bajo sus augurios. Pero en la práctica el hombre ha intervenido para que esta mano se materialice mediante el consumo. Porque el consumo hace del mercado algo concreto y tangible —y finalmente necesario— para obtener las

libertades que le fueron adscritas por los que están convencidos de su superioridad sobre otras formas de organizar la vida económica y social.

Es aquí donde surge la necesidad de traer a colación otra vez a Adam Smith, el creador de esta idea de que la riqueza de los individuos y de las naciones pudiera ser una realidad pacífica mediante el establecimiento de reglas claras para la coordinación de un libre mercado que distribuirá de manera equitativa las necesidades humanas. Pero la aplicación práctica de sus ideas en nuestro mundo actual nos muestra la interferencia de este mercado en muchos sentidos, especialmente en la injerencia de la psique del consumidor para que este transite de portador de necesidades estables, a necesidades súper incrementales y por ende nunca satisfechas.

Esto quiere decir que la intervención en los mercados no sólo se da por las peripecias de los imperios que buscan que la balanza comercial se incline a su favor. No, lo que también se busca con la participación de otros actores a muchos niveles es que la gente establezca una dependencia en sí del sistema de mercados originalmente propuesto y diseñado para ser solamente un árbitro de las interacciones comerciales de las masas a través de los distintos países del mundo.

El libre mercado aquí es comodificado y objetivado en sí, haciéndolo llenar una posición tangible como heraldo de la libertad. En el proceso, esto ha llevado a quienes lo proponen a lograr amasar cantidades extraordinarias de riqueza material, lo cual los lleva a convencerse aun más de la necesidad de que todo el planeta siga sus cauces para que supuestamente se den cuenta de sus bondades. Esta **nueva religión global** tiene su base litúrgica en las ideas de Adam Smith, pero la forma dogmática de practicar sus rituales en el mundo contemporáneo ha abandonado esta liturgia, haciendo del consumo y su estandarización de la vida de su feligresía la variable fundamental. Para esto se ha echado mano de la influencia de las nuevas clases 'clericales' llamadas intermediarios culturales, que ayudan a posicionar directa o indirectamente a las corporaciones transnacionales y sus accionistas, las elites financieras mundiales, y los gobiernos como la nueva aristocracia contemporánea.

Pero lo que hay que aclarar en este momento es que la globalización del consumo no es una conspiración entre los países que conforman Occidente en contra de Oriente o del resto del mundo en desarrollo. Aunque esta parte del mundo occidental sí sea la portadora de la mayoría de las corporaciones a nivel mundial, lo que ha logrado son alianzas de conveniencia a todo nivel entre participantes de distintas culturas y clases sociales del mundo, que han convertido al libre mercado*,* en algo de dimensiones planetarias.

Este **consumismo con apariencia religiosa** ha logrado establecerse como el mediador de nuestras relaciones humanas porque con él sostenemos 'nuestro' *capitalismo* como dogma. Y por eso hemos llevando y revestido a esta mediación comercial protegiendo sus bondadosos frutos que creemos que otras formas de interacción no pueden darnos. Pero este esquema se encuentra en crisis, ya que es culpable de haberle dado a la gente unos lineamientos para la vida que se escapan de sus manos por no estar completamente bajo su control, y mucho menos tener poder sobre ello. Los mayormente responsables a escala mundial de la articulación de sus bondades —los capitanes de este barco— se encuentran hoy a la deriva en una crisis global de gobernabilidad y de legitimidad como a continuación explicaré.

Crisis de los paradigmas civilizatorios de la modernidad

El mundo 'real' que percibimos como ahí afuera y del cual formamos parte sumándonos de forma individual y aislada, está compuesto de otros individuos que desde su propio ángulo y óptica también se encuentran localizados en la misma situación para los fines que a una colectividad se refiere. Quiere decir que la sociedad está compuesta de narrativas fragmentadas, las cuales en su conjunto forman grupos que a su vez han logrado desarrollar una significación específica que los diferencia de otros que estructuraron su propia conceptualización para distinguirse.

En esta misma línea los individuos y grupos que detentan el poder sobre nosotros —y los líderes de comunidades y gobiernos— siempre serán una realidad con la que habrá que vivir. Porque a grandes rasgos son ellos quienes históricamente han llevado en sus manos la responsabilidad de enarbolar los ***discursos*** **lingüísticos y el ejercicio de poder** que nos ha mantenido con una identidad social que confirió un sentido cultural a la vida comunitaria, más allá de las obvias necesidades colectivas de supervivencia antropológica darwinista. Esto se ha hecho mediante la gradual implantación y operatividad de instituciones y organizaciones que supuestamente llevan la vida humana por un permanente cauce civilizado. Pero por otro lado se encuentran también la naturaleza y el medio ambiente material de donde provenimos, que en términos prácticos hemos colocado a nuestro servicio, estableciendo una relación de dominio sobre ella para lo que a nuestros fines ideológicos y civilizatorios se refiere.

Pero como parte del proceso de desarrollo de una identidad colectiva se incluye la inculcación de lo que es 'verdadero' para cualquier época histórica que se vive. En ese sentido, una **verdad convencional** sería la versión de la verdad más difundida y más aceptada por las mayorías que la comparten y

que hacen de su articulación y subsecuente aplicación lo que por lo general guía la conducta social. Y es por eso que para declarar que ha sucedido efectivamente un cambio a nivel ideológico, es cuestión de que una nueva oferta de ideas logre colocarse encima, como una nueva capa de ideas. O que la totalidad de esa versión anterior de la verdad existente sea completamente remplazada. Para que esto sucediera se tendría que acumular la masa crítica necesaria para que la balanza girara hacia el otro lado, haciendo ver el cambio como algo obvio, ya que las personas en ese nuevo estadio estarían convencidas de ello, por haberse registrado en las filas de esa nueva versión de la verdad.

Históricamente los **grandes cambios de era** se han dado por una combinación de factores ideológicos y de corte material, estos últimos proyectados tangiblemente por hechos físicos perpetrados por el hombre o impuestos por la naturaleza y el medio ambiente en donde habitamos. Los cambios ideológicos suelen ser menos evidentes que los materiales, que muchas veces nos toman desprevenidos, afectando nuestra rutina mental y conceptual. Se puede estar pensando y viviendo (siguiendo ideologías claras y presumiblemente funcionales) en tiempos que pudiesen volverse materialmente insostenibles, ante la evidencia que está ahí para ser percibida. Ejemplo de esto fue el Imperio Romano, que llevó su expansión por cuestiones ideológicas a extender sus fronteras poniéndolas en contacto con pueblos bárbaros ‘no-civilizados’, que finalmente se convirtieron en la causa material de mayor importancia del fin del imperio en el año 476 D.C. También se puede argumentar lo contrario: que fueron las circunstancias materiales de supervivencia en un medio ambiente hostil que llevaron a esa justificación ideológica expansionista. Lo que importa es advertir que ambas causas están interconectadas. Y que aparte de ser más fácil reconocer causas materiales que ideológicas para los grandes cambios de estilo de vida de cualquier población o entidad, dichas causas materiales son las que ulteriormente marcan las necesidades de un cambio, nos guste aceptarlo o no.

La **religión** no dejó de ser importante porque se extinguió la creencia popular en ellas por las mayorías en el siglo XVIII. Un grupo de intelectuales y líderes

políticos vieron la necesidad ideológica de terminar con su influencia sobre la gente y sus efectos sobre su conducta, y una revolución armada finalmente le retiró del espacio público. Aquí vemos también la interacción de lo ideológico/material en juego. La religión es un *discurso* ideológico que tiene efectos con ambas características sobre la feligresía. Hay un convencimiento a nivel simbólico y mental en sus seguidores, que a su vez influye en sus actividades sociales cotidianas. La violencia en contra por los revolucionarios es llevada a cabo de forma material, pero esta fue gestada a nivel ideológico con antelación.

Por otro lado, el ***feudalismo*** modificó las relaciones sociales y de poder al ver surgir la nueva clase media a finales de la Edad Media, pero esta era fue mayormente entendida como finiquitada por la aparición material de la enfermedad denominada peste negra y bubónica del siglo XIV y la invasión militar turca de Constantinopla en el XV. Todo esto es importante mencionarlo porque aunque puede haber grupos o multitudes interesados en mantener el statu quo ideológico en relación a un estilo de vida particular en un momento específico de la historia, a veces las realidades materiales rebasan las necesidades, fantasías o sueños de permanencia bajo los que nos aferramos para vivir.

La particularidad de cada era humana de buscar perpetuarse reside en la articulación efectiva de un *discurso* que lo logre hacer efectivamente. Sería obvio pensar que ni la aristocracia feudal ni el clero católico medieval hubieran querido perder sus privilegios. Como tampoco hoy en día los quisieran perder las corporaciones, los gobiernos y los empresarios que los tienen. Pero la gran diferencia de hoy es que los medios de comunicación que existen pueden mantener la llamarada discursiva encendida por mayor tiempo y con mucha mayor fortaleza y significancia que cualquier época anterior.

Cada sociedad tuvo sus **métodos de comunicación,** pero la era informativa contemporánea se ha hecho posible por la utilización de medios tecnológicos que fácilmente pueden ser monopolizados y dirigidos con su enorme poder a fines muy específicos. Los capítulos anteriores argumentaron que el *discurso* del *capitalismo* es la versión de la verdad que más se ha difundido a gran

escala hoy. Esto es vivo ejemplo de que el capital y los intereses mediáticos han surgido como la nueva simbiosis de poder fáctico y político moderno.

Esto significa que hoy más que nunca se torna difícil proponer **alternativas al sistema de ideas y el *discurso* imperante,** por el hecho de que una o varias opiniones tendrían que navegar efectivamente en contra del enorme flujo de imágenes, mensajes y señales que establecen de forma virtual y masificada lo que es simbólicamente cierto para la actualidad civilizada. Simultáneamente también es posible que algunas realidades materiales que nos pudiesen estar acechando por mantenernos tan 'entretenidos' a nivel mental, se estén tornando imperceptibles, gracias a esta proliferación de mundos de ensueño y fantasía simbólicos que buscan mantenernos en el statu quo sistémico a nivel personal y colectivo.

El hombre moderno cuenta con una capacidad de generar y procesar información que el medieval nunca soñó. La predominancia de la televisión y la Internet nos abren la posibilidad de estar mayormente informados. Pero los grandes grupos que los consolidan y controlan están más preocupados por llenarnos la cabeza de entretenimiento que de otra cosa, dificultando la habilidad de darle un sentido objetivo a la información o al contenido noticioso con el cual nos enfrentamos, y que simplemente absorbemos sin filtrar y sin mayor discernimiento.

Parte del trabajo de alianza de los Estados, corporaciones y los **medios de comunicación modernos** con los que vivimos está en tratar de suavizar las realidades materiales ahí latentes para ponerlas al servicio de una ideología con proyecciones ilimitadas. La cultura del consumo reduce técnicamente nuestra experiencia con las realidades productivas y de transformación del proceso económico, limitándolo a lo meramente relacionado con la presentación y compra de productos y servicios. A escalas nacionales el entretenimiento en masa, y a escala global el imperialismo cultural, forman la base de la indoctrinación en esta era mediática e informática, en el sentido de una supuesta realidad civilizatoria más evolucionada.

El caso de Estados Unidos es el mejor para visualizar la operación de estas variables. El entretenimiento en masa sirve para cooptar a su población en la

cultura del consumo (en el estilo de vida americano) entre otras tareas, como la justificación de la defensa de las amenazas externas como el terrorismo, mediante un aparato militar costosísimo para la población.

Por otro lado, **imperialismo cultural** contemporáneo significa exportar el estilo de vida de una potencia a otros países mediante su ‘convencimiento’ de las bondades o la superioridad de alguna cultura. Pero la peculiaridad de esa actitud es que no es abiertamente violenta como lo fue la era del imperialismo y de colonización militar de siglos anteriores. Hoy se utiliza el poder ‘blando’, y es en esas aguas mediáticas e informáticas que navega el *discurso* del *capitalismo* alrededor del mundo como proveedor de la libertad y progreso material. Lo material aquí sería entendido como los mercados de materias primas y de recursos humanos para el trabajo, la producción y el consumo de bienes y servicios, cooptados a nivel ideológico-discursivo, pero que finalmente son productos que provienen de las entrañas de la naturaleza.

Pero al exclamar que podemos estar experimentando una crisis de dimensiones civilizatorias, existe el peligro latente de querer proyectar **nuestra percepción mental** —narrativa y ego personales— sobre el mundo ahí afuera que compartimos con otros. En este sentido, la necesidad personal de transformar al mundo en algo ‘utópico’ pudiera ser perfectamente un síntoma de la inadaptación que cualquier individuo sufre en relación con esa realidad con la cual convive, buscando proyectarle sus propias soluciones. El querer cambiar las cosas puede indicar que simplemente se está en desacuerdo con ellas, y cada comunicador debe tener cuidado de no inmiscuir sus experiencias mentales personales con el mundo exterior, para con esto querer convertir algo colectivamente ya funcional en otra cosa.

La peculiaridad del momento histórico que se vive hoy es que existe un consenso comunitario con relación a que **la crisis generalizada es una realidad inexorable** y que sería inútil negar que se está experimentando a diferentes niveles, siendo los más determinantes el ideológico y material. Es entonces que se vuelve fundamental hacer un análisis minucioso de sus detalles para comprobar aquello de lo que ya millones se han dado cuenta.

Al cabo **todo está interrelacionado**. En esto reside específicamente la mayor crisis que posiblemente exista: que el ser humano está siendo rebasado por los efectos materiales que su raciocinio se ha encargado de ignorar o relegar como secundarios, incluyendo la naturaleza y el medio ambiente que lo han nutrido por generaciones. Esta base material no nada más sostiene su cuerpo físico, sino que es la plataforma para que surja la propia capacidad de reflexionar mentalmente sobre cualquier fenómeno, incluyendo la planificación mental, que lo han llevado a esos niveles de civilización y de orden social.

Para fines prácticos me referiré a las **crisis de dos maneras**. Una la denominaré 'horizontal', siendo esta específicamente la de las relaciones e ideas que unen a todo grupo y clasificaciones que el humano ha establecido entre y con sus similares. La otra será la 'vertical', y aquí colocaré a la humanidad en su conjunto en su relación con la naturaleza como realidad y concepto, que señalo simplemente como la base que se encuentra debajo de, y que sostiene a una humanidad que se ha comportado hasta ahora como estando por encima, jerárquicamente superior y en control de ese medio ambiente que según él está ahí para a su servicio.

Es obvio que hoy nos hemos dado cuenta que existe una interconexión e interdependencia de ambas esferas, pero en este capítulo me limitaré a analizarlas de forma separada. Para efectos de su síntesis incluiré un último capítulo posterior.

El **paradigma horizontal** más fundamental que se encuentra actualmente en crisis es el del *capitalismo* como base económica del discurso demócrata-liberal. Este motor del progreso técnicamente sí estaba funcionado para otorgar riqueza, pero ahora está fracasando por haberse llevado al extremo. Quiere decir que este sistema —entendido por muchos como el menos malo para solventar la pobreza— está siendo intervenido artificialmente a tal grado que llevó a la posiblemente más efectiva forma natural de repartir riqueza al ocaso. Los criterios que considero que llevaron a la atrofia del *capitalismo* son:

- Su incapacidad de respetar el libre mercado propuesto por Adam Smith
- Su tendencia a regocijarse en la escasez para incrementar el valor monetario de las cosas
- Su tendencia al monopolio, a la concentración del capital, al individualismo extremo y por ende a la desigualdad
- La facilidad con la que sus crisis derrumban a la clase media que tanto se tardó en establecer
- El desfase y la separación que se da entre las realidades económicas productivas, y entre las financieras que de ahí surgieron
- El exceso de poder que permitió que se encumbrara a la aristocracia crediticia con su fascinación por los pronósticos especulativos
- Su capacidad de aprovechar su influencia económica para privatizar su relación con el Estado, haciendo que este último pierda su neutralidad como árbitro de las sociedades modernas
- El cuestionamiento de la supuesta relación lógica y natural entre la *democracia* y capitalismo, la cual, según enfatizan, es naturalmente complementaria
- El ataque institucional a la razón al buscar perpetuar el mito del consumo como base de un progreso material infinito

El síntoma contemporáneo más obvio de la incapacidad del **dogma capitalista de otorgar lo que pregona** es lo que están experimentando millones de personas alrededor del mundo, que gracias a la recesión económica mundial del 2008 perdieron mucho terreno en su nivel de vida. Estos desvalidos son muestra vigente de cómo este sistema les facilitaba la oportunidad de que vivieran más allá de sus medios y posibilidades. El dilema aquí es que tenemos que aceptar que el *capitalismo* neoliberal de corte financiero que surge a partir de los 80’s ha afectado a algunos países más que otros, los cuales no lo aplicaron con abierta vehemencia.

Entonces aunque no se puede generalizar, dado que muchos países han mantenido su sistema social demócrata con substancial injerencia estatal en la economía (como los escandinavos y hasta cierto punto Alemania, Francia y Japón), las pérdidas mayores se concentran en el dúo anglo-americano y algunos otros europeos. El *neoliberalismo* tuvo más impacto en este dúo, así como en países como Australia, Argentina, Nueva Zelanda, México, Colombia y Chile. Las crisis financieras más recientes nos han demostrado que naciones como Grecia, España, Portugal, Italia e Irlanda fueron también hipnotizados por los supuestos beneficios de esta ideología. Cabe añadir que parte del tercer mundo (o los países en vías de desarrollo) comparte esta ideología y economía por haber aplicado las teorías y prácticas del consenso de Washington, mejor entendido como el dogma de ideas que buscan convencer al mundo de las bondades del neoliberalismo.

Las sociedades más golpeadas por los efectos de la crisis económica son los que se basan más en las bondades que el **sistema financiero sin regulación gubernamental** tiene en cuanto a la oferta de crédito para el consumo. Pero aunque finalmente las potencias social demócratas anteriormente mencionadas podrán estar más interesadas en preservar una sana intervención del Estado en los haberes de la economía, esto no los ha blindado de las peripecias de un sistema financiero internacional dentro del cual los mercados no tienen patria fija.

La *social democracia* como ideología política se ha topado con la dificultad de mantenerse en operación dado las características del mundo financiero contemporáneo —y su dependencia en mercados de bonos especulativos— que dificultan la autonomía de las naciones, en lo que a los tipos de cambio y tasas de interés se refiere. El mundo tecnológico de hoy ha aflojado las antiguas estructuras socialdemócratas que tenían al pleno empleo como principio fundamental. La social democracia como ideología efectiva se ha venido desmantelando en algunos países y estos han buscado acomodarse lentamente a los mercados globales, donde los costos sociales, económicos, laborales y ambientales son mucho menores. El mundo globalizado acelera el movimiento de todos los procesos que previamente estaban bajo el férreo control de los gobiernos nacionales. El trabajo, el día de hoy, puede venderse

y efectuarse en partes o en rutinas parciales. Pero como quiera que sea, el pleno empleo no ha sido el resultado (y posiblemente no sea parte de su estrategia) de un equilibrio de mercados que ponen en práctica los sistemas neoliberales.

Pero también es cierto que la globalización ha cambiado la forma de hacer negocios de forma dramática. Un ejemplo de esto son los accionistas mayoritarios de la **aristocracia financiera,** que no siempre hacen uso de su bandera o identidad nacional al arriesgarse apostando en este tipo de esquemas de inversión que se dan en distintos continentes del orbe. Los efectos negativos en los países sede de la actividad de cierta *corporación* transnacional o capital especulativo se dan porque muchos gobiernos han aprovechado la bonanza crediticia de ese sector paralelo para financiar las cuentas públicas del Estado. Estas cuentas tienen una localización geográfica bajo jurisdicciones legales y nacionales que responden a una ciudadanía en particular. Es por eso que los beneficios económicos de una *corporación* privada pueden no siempre verse reflejados en la economía en donde están basados. Un caso obvio es que la corporación funciona alrededor del mundo obteniendo grandes utilidades, aunque su país sede sufra un desempleo alto. Por otro lado, el mejor ejemplo posiblemente de un Estado que hace uso de capitales privados para financiarse es el reciente caso griego que echó mano privada y financiera para solventar deudas públicas, lo cual fracasó terriblemente.

Como quiera que sea, el sistema financiero es mayoritariamente privado, y el enlace directo con la ciudadanía pasa por bancos y fondos de inversión que hacen de las utilidades comerciales la base de su operación y supervivencia. En tiempos recientes la presión política internacional ha venido ejerciéndose para acelerar aun más reformas que se juran necesarias para privatizar aun más estos y otros sectores, liberando a las economías de la supuestamente nociva participación de los Estados. Este afán neoliberal de engrandecer los alcances del sistema ha tenido víctimas notables. Latinoamérica es un claro ejemplo de una región que originalmente adopto el ***neoliberalismo*** a todo vapor, aunque recientemente algunos estén más preocupados en buscar la social democracia como Brasil.

Lo que aplica ahora es entender cómo el mundo financiero ha trastocado la producción y el intercambio mundial de bienes y servicios, que en un mundo globalizado se efectúan de manera distinta. El ***capitalismo*** **financiero** es característico de una muy específica y reciente forma de hacer negocios. Los países más ricos del mundo (y algunos que están en desarrollo) han transitado de la producción industrial a una mayor preponderancia en los servicios, también conocidos como el sector terciario de la economía. Ejemplos de este pueden ser los mismos sectores financieros, servicios de hospital privados, la consultoría y asesoría, despachos legales y administrativos, banca privada de inversión, fondos de inversión y de pensiones privados, restaurantes, hoteles, casinos, proveedores de tecnología y los negocios basados en el manejo, distribución, procesamiento y organización de la información.

Pero esto no quiere decir que el apetito por los bienes materiales que requieren de su fabricación mediante la transformación basada en procesos industriales haya dejado de existir. Lo único que quiere decir es que la producción de bienes materiales y los procesos de extracción de materias primas necesarias para la industria se han externalizado a otros países que logran realizarla a mucho más bajo costo económico, trayendo un incremento fenomenal en las utilidades para los gobiernos y los accionistas mayoritarios de las corporaciones privadas. Como quiera que sea, esto ha logrado elevar también los niveles de vida materiales de los países receptores. Ulteriormente, la *externalización* industrial es la base de la economía mundial contemporánea.

Esta ***externalización*** **de la producción industrial** ha eficientado la distribución de cuotas de producción de las corporaciones transnacionales, que han logrado mantener cierta autonomía de sus gobiernos de origen. Lo que sí es un hecho es que la lealtad última de la *corporación* está bien firme con los accionistas que exigen y dependen de las utilidades generadas, y que establecen los lineamientos para el crecimiento económico capitalista de las naciones que conforman esa relación comercial. Este proceso históricamente también facilitó el surgimiento de lo crediticio-financiero, que mediante su

fusión con la banca comercial se posiciona como un sector importante con influencia y efectos sobre el transformativo industrial.

Pero el que la finanza esté sobre lo económico (y que hasta cierto punto lo manipule) no le quita su dependencia, ya que es necesario que los activos se incrementan como resultado de una mayor producción, y que generen a su vez más utilidades e intereses, los cuales consecuentemente aumentan el valor de las acciones, bienes y de los mismos activos con los que se está invirtiendo. Pero para que esto funcione no basta con hacer proyecciones productivas al vacío. Lo que aquí se requiere es que esta separación del sector financiero especulativo del proceso de producción le exige también la enorme necesidad de intervención directa con el consumidor, quien es el que estimula esa producción transformativa mediante el consumo de esos bienes que son resultado de aquellas proyecciones productivas.

El sector financiero ahora también reviste de crédito al consumidor, y en esa línea ha logrado controlar la cantidad de producción que por otro lado necesita financiar, a manera de *capitalismo* crediticio financiero, buscando estimular e incentivar el consumo para buscar hacer del proceso productivo uno más controlable, evitando así la sobreproducción y por ende las pérdidas. Como resultado, las finanzas se colocaron como mediador y patrocinador de ambos —la producción y el consumo final de bienes y servicios.

Pero el pronóstico y el análisis de la demanda potencial que será necesaria para ajustar las cuotas productivas dependen de que el ciudadano juegue su papel de consumidor al intercambiar ese crédito por los bienes y servicios que se produjeron. Así es como el sector financiero interviene y coordina a grandes rasgos la oferta y la demanda —que bajo un orden económico alterno no intervencionista, el libre mercado supuestamente se encargaría de equilibrar de forma natural (según Adam Smith).

En este **esquema especulativo** el crédito surge de un sector específico que está separado de la economía productiva. Entonces el problema con este esquema es que puede haber un estancamiento en la economía y hasta un gran desempleo mientras el sector financiero y sus accionistas pueden estar

gozando en grandes excedentes de capital. Estas suelen ser las estadísticas que los gobiernos difunden por su lado para justificar el sistema, enfatizando variables macroeconómicas como baja inflación, una relativa estabilidad de las finanzas públicas y un bajo déficit fiscal. Todo esto puede suceder simultáneamente con realidades de nivel microeconómico donde falte trabajo, que se esté reduciendo la clase media, o que se esté generando miseria.

Finalmente, el **proceso productivo** de bienes y servicios (sea doméstico o internacional) se sujeta a ambos —sector financiero y de consumo— dado que la capitalización del sector industrial finalmente depende a la vez del crédito para echarlo a andar, y del incremento de la demanda para sus productos que el crédito al consumidor potencialmente alimentará. Entonces podemos ver actualmente —gracias a la recesión económica mundial— como bajo la ausencia de los grandes créditos al consumo este se mantiene estable, entendido mejor como un consumo que está más cerca de las necesidades básicas humanas. Pero cuando el sistema económico-financiero no está en recesión, se busca que se estimule el consumo a gran escala.

Aquí entra en escena el crédito especulativo, el cual para lograr sus fines requiere que la persona participe como consumidor de manera directa, ya que la especulación está basada en prospectar a futuro lo que los patrones de consumo indicaran como actividad o crecimiento económico positivo. Este sistema está basado en modelos que pronostican resultados favorables, siempre y cuando el consumidor juegue su papel como tal en la máxima extensión del término.

Es claro que hasta las más grandes corporaciones y empresas transnacionales cotizan en la **bolsa de valores**. Lugar donde a la vez incrementan sus ganancias financieras basado en la especulación; pero también recinto donde pueden perder su capacidad de compra e inversión, dada la descapitalización a que puede llegarse a raíz de la falta de regulación del sistema financiero y de la caída estrepitosa en el valor de las acciones, como protagonizó esta última crisis del 2008. La Gran Depresión de 1929 también fue causada por la especulación y el fracaso del sector financiero para ajustar su enorme presencia en la economía, que sumado a la ausencia

de consumo real y la sobreproducción de bienes industriales, llevaron a Estados Unidos a la bancarrota generalizada.

Como bien es sabido, la crisis actual detonó por la **implosión del sector de la vivienda en Estados Unidos,** el cual estaba siendo apoyado por muchos años por el crédito para logar su crecimiento. Esta política económica que buscaba dar la oportunidad a la gente de ser dueña de sus propios bienes de consumo (ownership society) si estaba logrando un sentimiento generalizado de mejora en los niveles de vida materiales y la participación directa en la adquisición de propiedades —casas, automóviles y otros bienes duraderos. La gente común y recipiente de estos enormes créditos finalmente no pudo pagar sus deudas al vencimiento, ni mucho menos cubrir los intereses que se habían acumulado. En el caso del país norteamericano la crisis fue espectacular, dado que la excesiva dependencia en un sector financiero sin restricciones gubernamentales había logrado esconder las realidades más estructurales de una sociedad que vivía más allá de sus medios. Por otro lado, una baja de productividad general se venía pronunciando por el surgimiento de potencias económicas orientales como China e India, que han arrastrado hacia oriente, hasta cierto punto, el polo económico productivo industrial del mundo. Pero las demás naciones que también liberalizaron su sector financiero sufrieron de manera similar a EUA. Los países más perjudicados incluyen a Inglaterra, Irlanda, Grecia, España, Portugal e Islandia.

Pero ulteriormente el mundo completo sufrió mediante la combinación de bajo consumo por una casi inexistencia de crédito de inversión productiva y de una reducida productividad mundial y subsecuente desaceleración económica global. Lo más grave fue que millones de personas que solo incidentalmente participan del sistema presenciaron la **pérdida de sus ahorros de inversión y para el retiro a gran escala.** Esto porque la banca y las grandes financieras extinguieron gran parte de su capital como resultado de ese mismo proceso especulativo y sin regulación que se estaba dedicando a mover y recolocar de forma global las deudas adquiridas por efecto de las súper ofertas de crédito que se habían otorgado.

Pero otro efecto grave fue la **masiva reposesión** de propiedades, casas y demás bienes, dada la necesidad de cubrir las propias deudas que la banca había adquirida de forma exponencial en esa pirámide especulativa que conformó con casas hipotecarias y conglomerados financieros. Estos basaban su operación en la elaboración de paquetes de crédito en productos financieros que la persona común hoy en día todavía no logra entender, siendo el denominado 'derivado' la cúspide de la incomprensión y la duda popular.

Este apalancamiento crediticio se derrumbó de forma alarmante logrando la pérdida instantánea de trillones de dólares del sector financiero en su conjunto. Esto sumado a la más dolorosa realidad de haber dejado en la calle literalmente a millones de personas que no eran completamente dueños de propiedades, casas y demás bienes de consumo.

Pero no debemos de olvidar que esto no sucedió en todo el mundo, pues no necesariamente todas las naciones se han tomado tan en serio el **mito del consumo** como algo intrínsecamente liberador. El ejemplo óptimo son los países escandinavos, los cuales sin dejar de ser capitalistas comparten otros valores, uno de ellos el de no intentar vivir un estilo de vida que no pueden costear. Esto los llevó a no depender exclusivamente del crédito para conseguir bienes en demasía; y por lógica su sector financiero se encuentra más efectivamente bajo control y en estabilidad.

Esta explicación del surgimiento de la finanza como estructura nos sirve como trasfondo y contexto de la **debacle del *capitalismo***, por lo menos si lo contrastamos con el estatus que este tuvo en los años noventa, una vez que se convirtió en la única alternativa seria con el derrumbe del socialismo real soviético. Pero existen otras características que este ya exhibía, aparte de lo financiero, y que contribuyeron a la crisis y que lo seguirán haciendo una vez que se haya establecido el crédito, buscando volver a la normalidad consumista —si es que todavía es posible restaurarla a lo que fue.

La que debería de ser más obvio es que cualquier monopolio que surge como resultado de la actividad económica en el *capitalismo* realmente representa sólo la punta del iceberg en relación con lo que a gran escala sucede con la

acumulación del capital. Con esto quiere decir que la tendencia del capital es concentrarse en cada vez menos manos, dado que entre más centralizado esté el control sobre este, más poder se genera para seguir buscando incrementarlo. Entonces las economías de escala son algo mejor entendido como la expansión de los mercados, los cuales son mejor aprovechados y servidos por menos jugadores. Y como la forma de *capitalismo* contemporáneo tiene pocas trabas, los grandes capitales han tendido a adquirir otros de menor tamaño, fusionándose en conglomerados que conocemos bajo el nombre de corporaciones. La fusión de corporaciones (práctica cada vez más común) resulta en un puñado de varones que controlan sectores cada vez más grandes de la economía internacional y sus mercados de recursos y capitales, buscando mantener constante el interés de crecimiento y expansión capitalista. En ese sentido se han sacrificado también millones de empleos domésticos en el afán de lograr utilidades a escala global.

Otra parte importante de la operación del *capitalismo* es que este sistema de expansión de capitales y marcados —y un consumo que confiere movilidad social— está basado en 'más' para todos en todo sentido. Pero paradójicamente en un mundo con recursos y necesidades finitas, la **escasez de los productos** y servicios que ofrece es una estrategia que por otro lado se sirve para vender exclusividad justificándola con alto precios, los cuales se incrementan a medida que las cosas son menos abundantes. Esto quiere decir que, irónicamente, mientras se promete abundancia para todos, se dan ganancias altas cuando existe la percepción de que algo es escaso, como cuando realmente lo está.

Pero en un mundo que está cada vez más cerca de la escasez material, comoquiera se logran buenas utilidades por los incrementos en los precios que gradualmente se asignan y que la gente está dispuesta a pagar. Y aquí es donde aplica la mayor crítica a esta forma de actividad económica, dado que esa fórmula está destinada a fracasar a mediano y largo plazo por las alarmas que ya están sonando en relación al fin de los recursos naturales no-renovables que forman la base para transformarse en productos de consumo.

El **mito del consumo** como camino permanente hacia el bienestar y la libertad no nada más es insostenible, sino que es muy bien sabido que irremediablemente nos seguirá llevando a crisis como la experimentamos el día de hoy, dado el desfasamiento de las necesidades naturales de consumo y la forma artificial de estimularlas. En ese sentido, las crisis recurrentes que sufre el sistema no es producto de ciclos, como lo explican los expertos. Mas bien son el resultado de la actividad e injerencia humana, y no de las fuerzas 'invisibles' de mercado. Pero por su lado también el crédito es la "cadena" metafórica que nos une y esclaviza al consumo, todo esto condensado en las tarjetas de crédito. Estas se han convertido en la coerción invisible, un tipo de poder sutil que ejerce su magia gracias a lo supuestamente reconfortante por el hecho de contar con ellas. El mito de que el consumo nos hace libres en una sociedad que se dice libre por ser capitalista, se ha convertido hasta cierto punto en una contradicción.

Entonces el paradigma que se pone en crisis es el de la **racionalidad humana como la base de la *modernidad***, dada la increíble ceguera institucional que ésta intenta perpetuar dicha versión salvaje del sistema. No debemos olvidar que la premisa fundamental de la modernidad era la razón, como se cansaron de decirnos los pensadores románticos de la *Ilustración*. Una explicación plausible que nos puede ayudar a entender por qué la razón no siempre impera, es que finalmente la gente con el poder político y financiero sabe que realmente es muy difícil encontrar otra manera de seguir alimentando con posibilidades de progreso a poblaciones cada vez más grandes las cuales —si se dejan fuera del sistema de clases que basan su libertad en el consumo material— representarían un problema de dimensiones sociales muy profundas. Una demografía en expansión tampoco ayuda mucho al sistema dada la dificultad de incluirnos a todos.

Otro motivo que parece autojustificarse es que las crisis representan oportunidades para que las clases más acomodadas se hagan aun más ricas, ya que finalmente los platos rotos los termina pagando la población con el producto de su trabajo, necesitando más de este para cubrir impuestos en progresivo incremento. En pocas palabras, se **privatizan las ganancias pero se socializan las pérdidas**.

Sin tratar de decir que la crisis sea parte de una conspiración, es obvio que el resultado no fue totalmente negativo para la aristocracia financiera —la causa posiblemente con mayor peso en todo el problema. Finalmente ¿por qué tendrían que preocuparse de algo de lo cual finalmente no saldrían tan mal parados?

Pero quien sí ha perdido y de manera considerable es la **clase media**, que por lo menos en Estados Unidos y varias naciones europeas ha sufrido un golpe considerable por las reducciones en los niveles de vida que están experimentando. Aparte de perder grandes sumas de dinero y de propiedades y otros bienes habitacionales, la clase media ha visto reducir su expectativa material al tener que postergar esas 'mejoras de calidad de vida' a un escenario futuro, que supuestamente se consolidará una vez reactivada la economía.

Aparte de todo, en este proceso se ha requerido de trillones de dólares para supuestamente reavivar esa moribunda economía. Estos 'estímulos fiscales' son realmente un eufemismo para el paradójico destino de cantidades industriales de dinero público a la económica buscando su estimulación. Esta política pública del gobierno americano, en conjunción con la de otros europeos y el de Japón, representa no menos que algo llamado '*socialismo*' por la directa intervención en esos mercados que hasta la muerte habían defendido como liberales. Y es así que entendemos que al fin y al cabo los mercados no son libres —ni en el sentido financiero, ni mucho menos en el comercial— dadas las políticas de protección y de subsidios a amplios sectores económicos para prevenir que sean rebasados por países más eficientes alrededor del mundo.

Pero con todo y las denuncias de algunas naciones europeas en relación con el capitalismo y la necesidad de que este muestre un lado más humano, el **andamiaje financiero internacional** emergió casi intacto de esta crisis. Esta es una gravísima falla porque nos muestra el gran poder que tiene de influir en las decisiones de los gobiernos, que seducidos por los grandes capitales financieros sucumben ante la presión para evitar meterlos en cintura. Clave aquí es darnos cuenta la relación hegemónica que sostiene el Estado con la aristocracia financiera. Esta relación se mantiene mediante la financiación

directa de las campañas políticas y el apoyo a ciertos candidatos, pero también continúa una vez finalizadas las elecciones con la figura de los grupos de presión y de cabildeo (lobbying), que buscan una permanente influencia en las políticas públicas, alargando con esto el statu quo de la relación simbiótica entre finanza y gobierno. Esto representa una afrenta directa contra la democracia y la institucionalidad que tanto defienden. Lo peor de todo es que estos actores están empeñados en sostener ese sistema a escala regional y global mediante la utilización de instituciones de la talla del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Las protestas que se han suscitado alrededor del mundo entre el 2008 y el 2011 son evidencia del descontento popular por el manejo actual de la economía y la sociedad con esta relación 'privada' entre Estado y sector financiero.

Por otro lado el **crecimiento de monopolios corporativos** de producción quizás no sea evidencia de una relación secreta con el Estado. Pero lo que sí queda claro es que los gobiernos no han mostrado la voluntad política para hacer algo en contra, buscando con esto tomar parte del prestigio que se lleva la nación sede de dicha *corporación* que concentra tanto poder y capital bajo su bandera. Otra causa plausible es que realmente no pueden hacer nada en contra de dicha acumulación e influencia de capitales con ese alcance global.

El *capitalismo* tiende a expandirse con **alianzas que se establecen tras bambalinas,** pues sin esto es difícil poder adquirir cada vez más territorios, ni doblegar políticos e ideologías extranjeras en el camino para conquistar sus mercados y tener acceso a sus recursos naturales. El *socialismo* en su definición clásica es por lo menos más honesto en esa relación con los sectores económico-productivos, la cual es directa y claramente proyectada en el espacio público. El poder en el *capitalismo* se concentra en cada vez menos manos, dado que los grandes capitales sólo se acumulan en detrimento de la repartición de los mismos. Fácil es entender aquí por qué esta tendencia conduce hacia el monopolio. Pero aquí nace la paradoja: tampoco es posible que el capitalismo se expanda en total detrimento del consumidor, porque si no hay dinero con qué comprar, pues no hay capitalismo que reproducir.

No nos extrañe entonces la historia reciente del **resurgimiento extraoficial del *socialismo*** moderado en países como Inglaterra y Estados Unidos, para buscar con esto una repartición supuestamente más justa de la riqueza pública. Estos países, mediante una gran participación y nacionalización de sectores clave de la economía y la sociedad, han intentado repartir un poco la riqueza que sus respectivos y acaudalados monopolios no pudieron hacer. Con esto se busca que esta repartición, y subsecuente circulación de dinero, logre recuperar la 'confianza del consumidor', que no es más es un eufemismo para la reactivación de la economía y del poder de compra individual que en el consumo supuestamente encontrara la senda perdida de ese progreso tan añorado. El mejor ejemplo de esto es fue el gobierno de Barack H. Obama que le toco pagar la cuenta 'socialista', una que realmente fue iniciada por los grandes gastos que George W. Bush llevo a cabo después del derrumbe financiero de principios del 2008. Pero esta intervención es sólo temporal, ya que lo que se busca es soltar lo más rápido posible ese poder que el gobierno amaso para entregarlo de nuevo a la iniciativa privada y la corporación. El surgimiento del partido Republicano en EUA es sintomático de esto.

La lógica del capital nos dice que es muy factible que el mismo se acumulara de nuevo sin responsabilidad social alguna, para en un futuro no muy lejano haber logrado otra vez la polarización de la riqueza y el poder político, que traerá como resultado otra crisis y una **lógica re-intervención del Estado** - o *socialismo* - para poner la casa en orden. Toda esta recurrencia se hará en detrimento del nivel de vida material del contribuyente.

Este proceso conlleva a que después de terminado el ciclo se concentren aun más los capitales, ya que este ciclo de pasar la estafeta del poder económico de la corporación al Estado y viceversa, hace que el número de potenciales participantes en este juego sea cada vez menor. Esto sucede porque la forma para establecer una **hegemonía de control más eficaz del capital** funciona mejor con un menor número de participantes. Pero la otra forma en que se

reducen los miembros en los grandes capitales es cuando una crisis destruye a muchos de ellos, dejándolos fuera del tablero económico. Esto a la vez que otros que si logran sobrevivir se fusionan con otros para en conjunto evitar ser tragados por cualesquier recesión o depresión económica que pudiera suscitarse en el futuro.

Cambiando de tema recordaremos que el dilema central de **liberalismo clásico** era que, aparte de dejar libre al individuo de la injerencia directa del Estado, la sociedad se fragmentaba y atomizaba para que las personas ahora buscasen lo que su propia vida les dictara, siempre y cuando pudiesen proveérselo. Entonces lo que ocurrió fue que al caer el antiguo régimen monárquico se volvió indispensable el proponer una nueva libertad positiva para una colectividad manejada por gobiernos electos. Esto se dijo que ha sido la normativa a través de la historia. Ya que las motivaciones y significados para la sociedad en su conjunto deben de homologarse para que se asemejen por lo menos en lo que a sus fines públicos correspondan. La sujeción al rey dejo de existir, pero esto dejo un enorme hueco que ahora la república llenaría, ya que esta sería la mejor forma de organizar al gobierno en su relación con una sociedad que ahora sería representada y respetada a través de instituciones. En ese sentido es que la *democracia* se convirtió en la forma de gobierno que sublimo a ese individualismo extremo, a la vez que mantuvo la sana separación del Estado de la naciente ciudadanía con su derecho liberal a la propiedad privada. El Estado se comprometía mediante la democracia a respetar y resguardar esos acuerdos mediante el uso de políticas públicas que así lo certificasen.

Y es en este sentido que se logró embonar a la *democracia* y al *liberalismo,* en el concepto con el cual ya estamos familiarizados de **democracia liberal**. Una vez que se tuvo la base moral, filosófica y política para el nuevo orden social, únicamente hacía falta el motor económico que le diese vida material -

para poder convertir a un proyecto algo abstracto y substancialmente teórico - en una realidad material y tangible, como se lo proveyó el *capitalismo* de corte industrial. La mención de esto es fundamental dado que considero que este paradigma está en crisis, ya que la amalgama se había logrado establecer en gran manera gracias al éxito económico capitalista de las potencias occidentales a partir de que se comenzó a vivir en la época moderna.

Más que buscar el fracaso individual de cada uno - la *democracia*, el liberalismo y el *capitalismo* - lo que creo pertinente es analizar la excesiva fricción que se genera por intentar mantenerlas funcionando en concierto. El más obvio ejemplo es el afán de mantener al **capitalismo operando de forma inequitativa** como se está haciendo y de lo cual somos testigos el día de hoy. La explicación del surgimiento de la clase financiera y del excesivo poder de la *corporación* transnacional es la de organizaciones que han puesto en entredicho, hasta cierto punto y de distinta manera, a las demás instituciones sociales. Esto por el desbalance que, por lo menos el caso más evidente de la dupla anglo-americana, ha logrado mediante su parcial favorecimiento. Finalmente, el estar convencidos de la intrínseca infalibilidad del sistema ha puesto en contra a una población la cual considera que la democracia no ha sido suficiente y mucha menos justa para sus demandas en relación a que se haga algo para atemperar los efectos de un capitalismo salvaje que es manejado por los pocos. La representación política acaba siendo confusa, ya que los intereses que esta última parece apoyar en este caso no es el de las mayorías que forman la base democrática que con su bono electoral supuestamente ejercen el poder.

Pero la evidencia aun más tangible de una **ausente alianza de estos criterios occidentales** es el *capitalismo* de corte no democrático ni liberal que llevan a cabo actualmente varios países, siendo los más representativos China y Rusia. En estos casos lo que están practicando aquellos es un *capitalismo* autoritario de Estado. Aunque la sociedad rusa es un poco más

liberal que la China en la relación de sus gobernantes con el pueblo, estas versiones distan mucho de las expectativas que occidente tiene de la teoría y la puesta en práctica de estos conceptos. La *democracia* es inexistente en China como en Rusia - pero parece que su gente está contenta con este orden de cosas - ya que el cohabitar con líderes autoritarios, no ha sido impedimento para que simultáneamente el *capitalismo* este trayendo considerables incrementos en los niveles de vida materiales de millones de personas en estas tierras. El individualismo en China es algo excepcional, a la vez que la injerencia del Estado ruso en los haberes del pueblo es alarmante. Parecería que el control autoritario de los distintos sectores de la sociedad por el Estado capitalista pudiera convertirse en la norma para los tiempos venideros.

Lo que nos demuestran ambos ejemplos es que el estar experimentando la crisis del paradigma de un **sistema socio-político** que fusiono una forma de gobierno (*democracia*) con una versión para organizar la producción económica (*capitalismo*), es evidencia de que la unión estaba más basada en la exitosa articulación y difusión de un discurso que hasta ahora nos había convencido de su inexorable comunión. Lo que claramente subyace detrás de todo esto es que la filosofía del *liberalismo*, la cual supuestamente se respetaba y alargaba sus alcances mediante su matrimonio con el capitalismo y la democracia, emerge como otro producto de la fantasía humana que busca ser saciada mediante la oferta capitalista de cosas que no logran satisfacerla, al igual que los productos de la cultura del consumo no satisfacen la felicidad promedio de las personas.

Pero el golpe más profundo que recibe esta fallida triangulación de máximo augurio de la libertad es en sí su central dogma que estipula que las reformas y avances de corte económico que se asocian al *capitalismo* conllevan como consecuencia a libertades más profundas de corte político y social. En este sentido, el practicar el capitalismo era la supuesta premisa fundamental para conseguir **libertades e instituciones de corte democrático** y subsecuentes

oportunidades de participación social y política para la ciudadanía. Resulta claro que en el afán de llevar estas ideas al resto del mundo con excusas de libertad (que realmente justifica la expansión de mercados de todo tipo) occidente se obsesiono. Este imperialismo cultural fue parte de la justificación para que países no alineados como China y Rusia evitasen implantar sistemas afines dentro de sus geografías. Ulteriormente lo que está en crisis es la gran paquete de versiones occidentales de lo que a libertades positivas corresponde. El buscar que funcione el sistema globalmente como ellos están intentos en hacerlo se ha convertido en una quimera. Los mercados globales presentan características anárquicas, o sea, no respetan el orden internacional que, comandado por algunos poderosos, busca homologarlos para ejercer esa supuesta fuerza liberadora y civilizatoria a toda la humanidad en general.

El mundo contemporáneo es mucho más rico que antes pero también lo son sus desigualdades. Esta crisis económica ha puesto en evidencia al *capitalismo* y sus mitos fundacionales como nunca antes. Para estas alturas ya debió quedar claro que el mercado no es el árbitro natural de las relaciones económicas. Y es por eso que la otra gran crisis de paradigma que estamos viendo frente a nuestros ojos es el de la supuesta **neutralidad del Estado** el cual es cómplice de participar en la manipulación de los mercados de todo tipo en colusión con otras estructuras sociales corporativas y financieras. La forma de gobierno liberal en la víspera de la *modernidad* fue el resultado de enormes transformaciones históricas que logró establecerse como justo mediador de la vida social en comunidades supuestamente gobernadas de forma egalitaria y libres de las obligaciones y lealtades feudales, así como también de los derechos divinos de la religiones y de los monarcas absolutos.

La operación contemporánea del sistema capitalista liberal se asemeja más a una especie de **Neo-*Feudalismo*** - que observa la alineación de intereses de los de arriba a expensas de los de abajo - que ha terminado afectando

formidablemente las relaciones sociales comunitarias. En este contexto pudiéramos interpretar a las mayorías que quedan fuera de las ganancias extraordinarias y que se perjudican con la recurrentes crisis como la ‘servidumbre crediticia’, la cual es el engrane que mediante el crédito al consumo mantiene activo el sistema. Y por otro lado, el equivalente de la clase media feudal, que surgió en aquella época de los artesanos, mercaderes y comerciantes que se convirtieron en clase aparte por ser quien proveía a la aristocracia de sus bienes y necesidades exclusivas, podemos observarlo hoy en el surgimiento de las potencias nacionales emergentes del tercer mundo y sus clases medias a las cuales se les externalizo la producción industrial para convertirlos en los maquiladores de bienes ‘exclusivos’ que los millones alrededor del mundo aspiran a tener como símbolos de libertad.

Hoy podemos ver de forma analógica (pero con los respectivos avances tecnológicos) como se ha complejizado este esquema a nivel internacional. La gran diferencia reside en que hoy la **aristocracia se mantiene en el poder** al ofrecer grandes necesidades y bienes exclusivos a millones alrededor del mundo. Este esquema funciona mediante el uso del crédito al consumo que ha empoderado clases medias alrededor de los territorios de este tablero planetario las cuales lubrican el ciclo de crédito, producción y consumo, que consecuentemente mantiene a la aristocracia (que realmente es una oligarquía) con su poder intacto en la cima. En este sentido la nación propia y sus conciudadanos pasan a segundo plano, priorizando los intereses globales del capital y la maximización de utilidades. Aquí se canjean los trabajos domésticos por ganancia monetaria a escala global. No nos extrañe pues los índices de desempleo alarmantes que hoy experimentamos. Mas aun, el papel del clero medieval en este esquema contemporáneo lo juegan los medios de comunicación globales, que mediante el poder mediático y simbólico que portentan, difunden el discurso aristócrata del *capitalismo* que directamente los mantiene a ellos como poder factico. Estos simultáneamente contribuyen en la perpetuación de esa forma de vida gracias a la manipulación de la psique colectiva de las masas. Pero este nuevo orden

social también se justifica mediante la sublimación de los aspectos más tangibles del sistema y de las relaciones de poder intrínsecas que están detrás de todo gracias al embellecimiento, la enaltezación, glorificación y honorabilidad que le dan a la parte comercial figuras como el 'Celebrity', que apoyadas por los conglomerados mediáticos y los intermediarios culturales, actúan metafóricamente como los nobles **caballeros virtuales de la era informacional.** Todos ellos en concierto engalanan una cultura del consumo que indirectamente lleva la beligerancia de un sistema, que en su versión globalizada ahora también suma novedosas guerras de corte comercial y financieras, a las ya permanentes que se dan por la adquisición de mercados y recursos materiales.

Pero un efecto inesperado de haber llevado ese proceso a escala global el día de hoy es que esa potencias emergentes, con sus respectivas clases medias en crecimiento, se convierten de forma contemporánea y global en la mayor amenaza a la forma de vida y cultura de occidente. La historia nos dice que parte del final social de la etapa medieval se dio por el golpe de gracia que le propino al *feudalismo* el surgimiento de **nuevas clases medias** con intereses novedosos y alternos que desestabilizaron el orden de las cosas. Lo que pone en entredicho a la visión occidental el día de hoy no es sólo el que esta se encuentre en crisis, sino que la misma esta empoderando a nuevos jugadores mundiales a proponer y seguir sus propios caminos alternativos para el desarrollo.

Por el lado del análisis de la **cultura del consumo**, más que decir que está completamente en crisis por el obvio golpe que ha recibido por la falta de crédito que ha limitado el consumo en varias sociedades del planeta, esta por lo menos nos abre una ventana de oportunidad en este momento para

cuestionar ciertos de sus valores fundamentales. Estos son: la comodificación y objetivación de la belleza y la felicidad, y su utilización a manera de medición del bienestar social como indicador de la riqueza material en contraposición a la pobreza.

La **comodificación de la belleza** pudiese ser una práctica tan antigua como la cultura clásica griega. Fue popular en aquella época la adjudicación de cualidades 'bellas' a ciertas proyecciones humanas sobre ciertos objetos, personas, obras de arte, etc., donde se encuadró el concepto de belleza por un grupo de 'expertos' en el tema. No quiero decir que no sea posible hacer juicios sobre si algo puede ser intrínsecamente bello o no. Pero es necesario darnos cuenta cómo todavía venimos arrastrando esa forma de ver las cosas. Y aunque no deseo entrar a una discusión profunda sobre estética, y si ésta puede ser relativa o no, lo que quiero resaltar es que haber hecho de la belleza un objeto facilitó la posibilidad de adscribirle subsecuentemente un valor de intercambio comercial. De tal suerte otras manifestaciones de belleza, más simples o más complejas, han quedado por debajo, supeditadas a lo que el mundo moderno ha hecho de ellas mediante su comodificación, convirtiéndola en un bien disponible para el mejor postor. Es por eso que si damos prioridad a una materialización específica de la belleza, literalmente colocamos esa versión frente a nuestros ojos —de forma casi tangible— negándonos la posibilidad de ver otras expresiones de lo bello, que no necesariamente luchan para ser apreciadas.

Es aquí donde advertimos cómo ciertas revistas de belleza utilizan estas ideas para vendérnoslas. Con ello limitan sus alcances y posibilidades al ámbito de la cultura del consumo como algo a desear, pero sólo accesible mediante una relación mercantil. No intento negar que las cosas de alta calidad cuesten esfuerzo y dinero. Es obvio que un buen producto pueda costar más para ser fabricado, ya que existen índices de calidad que cumplen con expectativas programadas. Por eso, llegar a decir que algo bueno o de calidad puede ser intrínsecamente más 'bello' resulta ingenuo.

La felicidad es un concepto difícil de aseverar y cuantificar pero la cultura del consumo la ha objetivado al incluirlo como parte de su narrativa de ensueño y fantasía. Aquí tampoco quiero negar que sea plausible que muchos la hayan podido encontrar y experimentar mediante la adquisición de cosas. Lo que sí es importante denotar es el hecho de que este tipo de felicidad es muy costosa de lograr por la necesidad que exige de ponernos a su servicio mediante un trabajo arduo que va mucho más allá del más obvio y necesario. Una de las bases de la sociedad, en sentido de la disciplina y organización de actividades sociales ha sido el trabajo. Eso es indiscutible. Pero la sociedad del consumo es sostenida con cargas de trabajo más intensas. Esto quiere decir que para realmente encontrar la felicidad en el consumo no basta con comprar una vez algo, sino que esto se convierte en la justificación para la vida en sí y para sí misma. Esta vida es una donde entregamos nuestra persona de forma servil. Mucha de la crítica al comunismo y *socialismo* extremo es que no abrían posibilidades alternas al obligado servicio al Estado para realizarnos como personas. La cultura del consumo - que forma la base del *capitalismo* - esconde de forma sutil del hecho de que la dependencia en el crédito se convierte en una especie de vasallaje laboral, que nos obliga sujetarnos a los excesos temporales, para poder alcanzar esta forma supuestamente más sublime pero realmente más efímera de satisfacción y libertad.

Lo más irónico de todo es que finalmente esta forma de satisfacción no es permanente como este crisis económica y social de la que estamos siendo testigos nos ha enseñado. Con fluctuaciones de crédito, desempleos de más del 10%, y pérdidas en los niveles de vida que se vienen experimentando, este tipo de felicidad definitivamente no es tan perdurable. Además de esto las prácticas contemporáneas empleadas por muchos fabricantes de productos tampoco contribuyen a que esta felicidad sea alcanzable. Me refiero a las estrategias empresariales de '**obsolescencia planeada' y** '**obsolescencia percibida**'. La primera describe el hecho de que las cosas simple y sencillamente están hechas para que duren menos. Pero la segunda

práctica es la más insidiosa, ya que lo que se busca es infiltrar la psique de la persona (con la complicidad del intermediario cultural) para que este perciba que algo se ha convertido en 'viejo' o 'pasado de moda' en sí mismo, y que requiera de estarlo repetidamente actualizando. Esto no nada más es un insulto a la inteligencia humana sino que se ha convertido en algo insostenible y por ende antinatural.

Pero algo fundamental que sí debiese de ser cuestionado es el 'tener' como **indicador político de riqueza,** y el no 'tener' como indicador de pobreza. Con esto me refiero más a estadísticas gubernamentales que a una postura filosófica del tener/ser. En este sentido entonces aclaro también que aquí no incluyo la miseria (por considerarla mucho más grave), ni a los países desarrollados que la han eliminado casi en su totalidad. A quien apunto aquí es a la clase política de países en desarrollo, que continúan postulando la eliminación de la pobreza como su plataforma ideológica para perpetuarse en el poder. En esa línea se busca que los pobres engrosen las filas del crédito para convertirlos en consumidores 'civilizados'. El concepto de pobreza, entonces, debiese de ser reformulado para que no represente fundamentalmente la ausencia de capacidad económica para adquirir bienes y servicios que están directamente relacionados a la urbanización y la *modernidad* de las sociedades como hasta ahora descritas. Los índices de calidad de vida no toman en cuenta que muchas comunidades autóctonas e indígenas cuentan ya con una relación satisfactoria con su medio ambiente y de subsistencia, y el hacernos creer que son incivilizados o pobres porque les faltan todas las cosas que nosotros damos por un hecho, considero que se ha convertido en un anacronismo. Afortunadamente en este punto en particular no me encuentro sólo. Existen ya esfuerzos concertados que tratan de proponer alternativas para medir el bienestar humano más allá de los clásicos indicadores oficiales como el '**P**roducto **I**nterno **B**ruto', que mide la afluencia económica de las sociedades. El mismo presidente actual de Francia, Nicolás Sarkozy, está involucrado en este proyecto. (www.stiglitz-sen-fitoussi.fr)

Ha llegado el momento de adentrarnos en el análisis de la relación vertical que el ser humano ha tenido con la naturaleza, la cual es realmente su base. Y la mayor crisis que nos se presenta a estas alturas es la del **antropocentrismo**. Esto quiere decir que toda a explicación previa hasta ahora en del libro carece casi por completo de la mención del medio ambiente y la naturaleza, y ahí reside el problema. El paradigma científico moderno hizo de la razón la herramienta que le serviría al hombre para separarse de la naturaleza de forma dualista con la intención de ponerla a su servicio. Esto le fue posible hasta que las realidades materiales incomodas emergiesen a la superficie del espacio público que la civilización había delimitado para asuntos únicamente de corte público y político. Lo que estamos viendo el día de hoy es un debate fundamental sobre la situación crítica que vive el planeta por los efectos que el hombre le está infligiendo a la naturaleza.

Los **dilemas más elementales** de esta crisis contemporánea en relación a la naturaleza son: el calentamiento global, la extinción de la flora y fauna a gran escala, y el fin de los recursos fósiles y las materias primas que son esenciales para la supervivencia y los procesos de transformación industrial. Si para este momento no ha surgido la respuesta obvia a la pregunta de qué se está haciendo para paliar los efectos que de forma renuente acepta la civilización, en este momento la proveo. Básicamente se están utilizando mecanismos de mercado que son realmente controlados por el poder económico y los Estados del mundo. Aunque también se habla de sustentabilidad, de responsabilidad social corporativa, y la proliferación de un discurso verde en relación con un supuesto consumo más responsable hacia el medio ambiente. Hay que poner todo esto en contexto.

Empiezo diciendo que las **iniciativas de mercado** buscan privatizar el problema ambiental llevándolo supuestamente a resolución por los mayormente responsables y culpables de haberlo perjudicado: una iniciativa privada que incluye a los fabricantes de productos industriales, la *corporación* transnacional y la aristocracia financiera. Sin adentrarme en el detalle de sus propuestas especificas —que van desde los que buscan compensar las

emisiones de carbono hasta el intercambio mercantil de las mismas— lo más trascendental es que estas son todas en su mayoría antropocéntricas, intentando resolver los problemas gestados con la misma óptica y mentalidad que los llevó hasta esas consecuencias. El enfoque es similar, aunque teóricamente ahora toman en cuenta al medio ambiente como una variable de lógica económica y de utilidades financieras.

Lo que hay que decir aquí es que esto es fundamentalmente insensible en relación y proporción con la problemática que está intentando resolver, puesto que priorizar lo económico sobre variables de corte natural ha sido también la forma en que supuestamente el *capitalismo* nos traería libertades de corte más humano. Y si hoy podemos ser testigos de la falla fundamental de los argumentos de corte ideológico entre las relaciones civilizatorias humanas, ¿cómo podremos creer que un enfoque similar podrá resolver un problema todavía más serio —como el de la relación fundamental que necesitamos reajustar con nuestra naturaleza?

Pero si fuésemos un poco menos estrictos con la operabilidad de estos **enfoques de mercado**, entonces la pregunta obligada sería: ¿Ha sido el mercado algo justo y equilibrado en el sentido de su neutralidad con la no intervención de actores externos con fines distintos a los originalmente propuestos? La respuesta es obvia. El mercado no es libre —no lo ha sido y ni lo será— por los intereses involucrados que hemos venido analizando hasta ahora. Los gobiernos son culpables por no intervenir de manera profunda al estar siendo cooptados por la iniciativa privada que se opone a la disminución de sus gigantes utilidades.

Aquí es donde resulta pertinente decir que la responsabilidad social corporativa es potencialmente un gesto muy generoso, pero que acaba siendo honestamente muy ingenuo. La responsabilidad de la *corporación* está anclada en sus utilidades y responde a sus accionistas, pero pensar que su compromiso con la comunidad y la naturaleza irá más allá de proyectar una imagen pública positivamente sustentable es una fantasía. El problema de la corporación industrial es que sus procesos de transformación depredan el medio ambiente, y mientras no exista una lógica económica social

estructural para cambiarlos, estos continuarán perjudicándolo como lo han hecho hasta ahora.

Mucha de la estrategia contemporánea de **responsabilidad social corporativa** (CSR) está basada en levantar la imagen pública de sus empresas mediante la utilización efectiva de los medios para generar una impresión positiva ante el público. Esto porque en la era informativa y financiera en que vivimos, el valor de las acciones —y, por lógica, la especulación— está enormemente determinado por expectativas generadas a nivel simbólico/mental. De aquí el interés por los departamentos de relaciones públicas en las empresas. Una vez entendido que los alcances reales de la *corporación* están en generar utilidades para los accionistas, podremos entender por qué no podrán transformarse en los entes altruistas que todos deseamos. Obviamente aquí el que debería mantener a la corporación bajo control sería el Estado, pero como hemos visto, la alianza económica entre la política organizada y los grandes capitales privados ha sido el común denominador de nuestra era.

Entonces nos quedamos con la **sustentabilidad,** que representa una filosofía que nos dice qué tenemos que producir, consumir y desechar tomando en cuenta los efectos sobre el medio ambiente y las futuras generaciones. Aquí entran en juego las energías renovables que han logrado tener éxito relativo hasta ahora. Y no se ha podido transitar a una forma de vida que trascienda la economía de energías fósiles —como el petróleo y el carbón— por el poder que detentan sus máximos poderes corporativos a nivel mundial, que son apoyados por el Estado. Lo que vemos son pasos para adelante y para atrás en las reuniones oficiales sobre los problemas climáticos hasta ahora organizadas, y que han tenido poco o nulo éxito por la renuencia de occidente y recientemente de parte de oriente (China e India) a reducir las emisiones industriales incrementadas por su actividad económica.

La otra cosa es el **reciclaje**, una excelente forma de desechar y reproducir artículos de manera sustentable, pero que finalmente no se dará abasto ante una creciente población consumista a gran escala. Tampoco lograrán emplazarse en la sociedad si no son costeables y por eso los mercados ulteriormente decidirán si el reciclaje se convertirá en algo rentable para las

mayorías. Pero es esencial darnos cuenta que el dilema fundamental aquí es que gradualmente se incrementarán los costos para convertirse en un productor más sustentable, no solo por cómo producimos y consumimos, sino cómo nos deshacemos de lo que ya no nos sirve y que no es posible reciclar. La cultura del consumo global ya convirtió a los desechos industriales en algo con enormes consecuencias ambientales.

Claro que ni la *corporación* ni el Estado son los únicos responsables en este problema ambiental. La población en general como actor en este drama contribuye mediante sus **patrones de consumo**. La sustentabilidad aquí se dificulta, ya que proponer algo distinto es difícil, incluyendo la idea de un mundo ausente de consumo. De manera que pensar que la sustentabilidad puede funcionar sin nuestra participación es una quimera. Es claro que nuestra mentalidad actual está siendo revestida por un *discurso* que trata de convencernos de que la sustentabilidad se logrará en el nivel de los mismos procesos transformativos que han causado el mayor daño, porque según ellos es desde ahí donde puede hacerse la diferencia. ‘Trabajar dentro del sistema para cambiarlo’ es su lema, cuando lo que vemos en la práctica son básicamente soluciones de mercado que han tenido resultados limitados.

Mas por el lado de la responsabilidad que tienen las personas comunes que participan de ese sistema mediante su trabajo y consumo, lo que se puede decir es que nuestras prácticas individuales, que creemos forman la base de nuestra libertad personal, tienen resultados colectivos que se acaban convirtiendo en estructuras y paradigmas con efectos sociales sobre todos nosotros.

Entonces lo que se requiere es que surja a nivel masivo la consciencia de que algo que se hace a nivel personal puede tener efectos sobre un grupo de personas mucho mayor. De lo contrario estaremos sujetos al *discurso* oficial que busca homologar las consciencias, propinándoles remedios y libertades positivas previamente establecidas por los poderosos. El reciclaje en este contexto entonces sería la constante y recurrente repetición de ciclos interminables de trabajo, de consumo y de desecho de cosas. **Nuestra búsqueda de estatus de clase media está teniendo efectos ambientales**, y no únicamente socio-económicos.

Comoquiera que sea, existen casos históricos donde ciertos grupos han hecho de la modificación de sus actos la clave para lograr los efectos deseados y que forman la motivación de ese cambio. El más conocido y posiblemente mejor ejemplo de lo anterior fue el movimiento hippie **contra-cultural de los sesenta** en Estados Unidos. Aquí lo que se vio fue la cristalización de demandas hechas por individuos que eran producto de la individualización que se dio como resultado de la mayor afluencia económica y cambios en la sociedad que surgen a raíz de las mejoras económica-materiales del 'American Dream'. Este movimiento provenía y se inspiraba de una general vuelta hacia la izquierda marxista en la juventud y la comunidad estudiantil de muchos países occidentales; atomizaban sus necesidades y simultáneamente se debilitaba su identidad nacional, ya que acercarse a ideologías de izquierda en aquella época comprometía a la gente a terminar chocando de frente y de manera contra-cultural con la autoridad establecida.

Pero esto desembocó en un fenómeno inesperado en Estados Unidos. Norteamérica observó a millones de personas **protestando contra la *corporación* y el Estado**, que eran vistos como aliados en una manipulación concertada en función de llevar libertades positivas al extremo, al extremo de pelear en Vietnam una guerra en nombre de la libertad. Protestaban también contra una sociedad del consumo centrada en soportar a un capitalismo visto como beligerante por los instigadores de la rebelión. Hasta cierto punto estos grupos de gente se daban cuenta de que el consumo, con las cuantiosas posibilidades de elección que ofrece, era vendido como una supuesta forma de reproducir ideas de la talla de la *democracia*, y que se estaba violentando por las instituciones que lo promovían, incluyendo al mismo Estado.

La estrategia que la *corporación* diseñó para **contraatacar a la falta de consumo** que se dio a finales de la década de los sesenta, fue buscar darle individualidad a la persona mediante el consumo, pero enfocándose en los patrones que ese estilo de vida alternativo abría como oportunidad de negocio. Para esto los fabricantes se vieron forzados en modificar sus líneas de producción (legado hasta ese momento del modelo fordista y su producción en serie) para acoplarlas a esa sociedad más individualista, mediante la venta de productos que ofreciesen mayor detalle en relación a

las narrativas personales. De esta manera el consumo se adecuó a las necesidades específicas de cada persona.

Es aquí donde hemos visto la más agresiva expansión de los límites de lo que la publicidad puede lograr hacer para repercutir en los patrones de consumo. La *corporación* ofreció un estilo de vida que realzaba la individualidad a la vez que le otorgaba la posibilidad real a la persona promedio de lograr diferenciarse de los demás. De esta manera es que el consumo logró enganchar a las masas que surgen de ese movimiento contra-cultural, dando significación y nueva motivación comercial a los grupos en descontento. Ulteriormente, el *neoliberalismo* como ideología que se gestó a finales de los setenta, se inspiró en esos individuos y sus demandas particulares. En esa línea fue que las necesidades individuales y las identidades nacionales que se pusieron en duda por esas enormes masas que habían contrariado al sistema serían ahora cubiertas y revestidas por el libre mercado y la corporación.

En estos tiempos estamos experimentando un caso similar, con la diferencia fundamental de que la problemática que se busca solventar es ahora de corte material —y no ideológico— como el que contestaban los grupos anárquicos de aquella época. Me refiero al ***discurso* verde** que están utilizando la *corporación* y el intermediario cultural para seguir vendiendo productos a una sociedad lo suficientemente informada como para potencialmente representar un peligro para los intereses hegemónicos del orden establecido. El enfoque aquí también es obviamente de mercado, ya que lo que se busca es seguir vendiendo el consumo como idea noble en una era donde el tema del cambio climático se ha convertido en 'cliché', pero que irónicamente postula cada vez más grandes posibilidades de negocio.

Lo que se busca es que compremos más productos, que son cubiertos con un disfraz 'verde', con la idea de que si son adquiridos, supuestamente incrementarán nuestra consciencia de la problemática. No quisiera negar que algunos de estos productos puedan realmente ser elaborados de forma y con materiales más ecológicos. Lo que quiero enfatizar es el hecho de que su adquisición tampoco hace nada substancial por mejorar la situación ambiental. Se degradarán más rápido, pero finalmente no tenemos que

cambiar de idiosincrasia en este esquema —en el cual expiamos nuestra culpa mediante un desembolso monetario.

La clave para que este *discurso* verde esté afectando la percepción del consumidor es que ha logrado colonizar la preocupación social de las comunidades vía la utilización de un lenguaje que convierte **narrativas ambientales** en relatos publicitarios con tintes ético-morales. Sólo que en esta ocasión la *corporación* ha explotado muy bien sus recursos intelectuales gracias a la experiencia que acumuló en aquella respuesta articulada en contra de la contra-cultura hippie que la había puesto en entredicho. Hoy en día se han adelantando a la posibilidad de que la gente dejase de comprar como parte de una potencial ampliación de consciencia que pudiese haber madurado en el transcurso de la colonización del espacio público por este dilema ecológico.

Pero algo fundamental para el éxito que ha tenido en la mente colectiva de la sociedad contemporánea, es que ha utilizado la misma globalización y era informativa, logrando llevar sus relatos de significado ambiental a distintas latitudes. En pocas palabras, el 'consumo sustentable' se maneja como un eslogan que representa un nivel de consciencia global superior. La persona promedio es incentivada a ser partícipe de esto mediante un consumo permanente, pero supuestamente más responsable.

Lo que hay que analizar detenidamente aquí es el hecho de que se está intentando paliar una realidad material —o sea la de la ecología natural— mediante la enarbolación de discursos ideológicos. Esto quiere decir que el ***discurso* verde** busca colocarse a nivel simbólico-mental para intentar sublimar las realidades más 'duras' y materiales de un problema ambiental que quieren alejar de nosotros. Para buscar presentarse como algo que es inclusivo de lo natural, la publicidad aquí enfatiza algunos procesos que teóricamente incluyen lo natural y lo orgánicamente suficiente para convencernos de la bondad de sus motivos. En este sentido el consumidor se pone en contacto con la naturaleza al consumir productos que lo posicionan más cerca de o en contacto directo con ella. La moda de que el consumo 'ayuda' a otros que forman parte del proceso económico es una manera de

purificar nuestra consciencia de las ideas que pudiesen afectar nuestro operabilidad como consumidores.

Esta explicación sirve para entender cómo el hombre separa aun más su **racionalidad** de una realidad orgánico-material al proponer que las soluciones a los problemas ambientales se resuelvan desde lo ideológico, dejando a la naturaleza en la parte baja de esta dual ecuación. Esto nos puede servir para ver cómo el *discurso* verde que es arrojado al mercado se asemeja en su operación al discurso en sí del capitalismo demócrata-liberal, que ya expliqué se ha difundido y extendido a un nivel de corte más ideológico.

El *capitalismo* es una práctica con causas y efectos en la materia, pero su triangulación discursiva con la democracia liberal ha logrado hasta cierto punto presentarlo como algo más sutil, por tratarse de un matrimonio con ideas filosóficas y morales. Más aun, el capitalismo aquí nos da la oportunidad, mediante la reproducción de la cultura del consumo, de experimentar la felicidad y las libertades más sublimes disponibles para el hombre, al evitarnos la experiencia directa con los procesos materiales de extracción-producción-distribución-desecho de los bienes que sólo necesitamos trabajar más para obtener. La *corporación* está confiada en que puede resolver la situación de esta manera. La gran diferencia es que el problema medioambiental actual es mucho más tangible que el ideológico y contra-cultural de los años sesenta. Ulteriormente esto nos demuestra cómo lo material en general es causa más poderosa para el cambio en todo sentido que lo ideológico.

Pero cómo olvidar en nuestro relato a la **guerra**, una constante humana a través de la historia. En este espacio se antoja evidente analizarla más de acuerdo a sus causas y efectos materiales, ya que como muy bien sabemos, las justificaciones ideológicas para la violencia han sido parte de la vida política de las naciones. Los efectos más devastadores de un conflicto armado sobre la naturaleza son básicamente la depredación del ecosistema y la eliminación de grandes números de población. La experiencia de la guerra de Vietnam, y los masivos bombardeos en Cambodia y Laos, demuestran cómo el terreno suele terminar muy perjudicado y en algunos casos sufrir

transformaciones substanciales, como demostraron la Guerra del Golfo y la explosión masiva de pozos petroleros iraquíes en 1991.

Pero como quiera que sea, ecosistema a un lado, la destrucción en la urbanización producto de la **guerra puede convertirse en un negocio**. El mejor ejemplo de esto han sido los jugosos contratos que la empresa ‘Halliburton’ del vicepresidente Dick Cheney logró para la reconstrucción de la infraestructura de Irak —proceso que es vigilado y resguardado por la empresa de seguridad mercenaria ‘Blackwater’, que es también privada y de origen Estadounidense. Y cómo olvidar el ‘Go Shopping!’ (vete de compras!) de George W. Bush después de los atentados contra las torres gemelas en Nueva York, al que he hecho referencia. Este enunciado nos demuestra las posibilidades que abren la guerra y la destrucción para buscar realzar mediante el consumo los valores patrióticos que suelen ponerse en entredicho en medio de episodios beligerantes de gran envergadura. Este es un excelente ejemplo de cómo la cultura del consumo se ha vendido como algo de ‘interés nacional’, aunque gran parte de las ganancias económicas se utilicen para exportar aun más conflicto hacia el exterior, en donde se abren excelentes oportunidades de negocio —como el ejemplo que Cheney nos mostró.

Finalmente el análisis que más me interesa hacer en relación a las guerras es que estas suelen ser practicadas a gran escala por motivos materiales secretos y que no están en el espacio público informativo. Ejemplo de esto es la guerra de Irak que comenzó en 2003, la cual es sabido se llevó a consecución por el interés geopolítico de Estados Unidos y sus aliados sobre una región con abundancia petrolera. Lo más increíble es que este ejemplo de colonialismo contemporáneo con intereses materiales se presenta con un rostro de bondad ideológica. O sea, el discurso que se utilizó para ocupar Irak fue y sigue siendo el del interés de convertir a esta nación en una democracia liberal ‘civilizada’. La realidad es que quieren que se transforme en un mercado capitalista material de recursos naturales y humanos, para convertir a la región en una que reproduzca exitosamente la película llamada ‘occidente’.

Dicha expansión imperial es suavizada a escala mundial con la difusión de un mensaje blando de supuesta paz y libertad para el mundo. Con esto se nos dice que los motivos de la intervención son nobles. Pero lo que no sabemos es que ulteriormente los recursos que buscan ser extraídos a la fuerza de terceros países serán utilizados para mantener por mucho tiempo el estilo y la calidad de vida del occidental común. En pocas palabras, Estados Unidos y sus aliados están empeñados en conseguir lo necesario para poder seguir ofreciendo potencialmente, pero a expensas de otros, el crecimiento económico doméstico y la ***movilidad social*** **como forma de libertad material**.

Los elementos que nos da este ejemplo son excelentes para cuestionar el progreso y las libertades basadas en los recursos que son necesarios para obtenerlas. No estoy en contra del progreso y la libertad como conceptos, pero lo que es obvio es que la búsqueda de ellos como meramente necesidades materiales y cómo cubrirlas, considero que es algo efímero. Un sistema social basado en estructuras de poder económico y político arcaicas que no quiere transitar a una era mayormente basada en procesos transformativos más ecológicos y naturalmente sustentables estará destinado a depender de la **guerra para proveerse de recursos** gradualmente más escasos. Tristemente eso parece ser lo que continuará, ya que antes de modificar su ideología dominante, el sistema está dispuesto a matar y a depredar para sostenerla.

Lo que parece evidente al día de hoy es que para el común denominador de las personas la libertad y el progreso siguen siendo de corte material. Es por eso que se vuelve determinante analizar por qué esto es insostenible. La primera evidencia de esto es el dichoso **calentamiento global**. Entiendo que el tema se ha convertido en algo muy debatido, ya que existen posturas diametralmente opuestas. En lo personal me encuentro del lado del 'Reporte Stern' (2006), el cual es un consenso científico (casi mundial) que reconoce que el hombre está alterando el medio ambiente como resultado de su actividad económica industrial. Pero podemos dejar el calentamiento global en duda por el momento —creamos en él o no— para analizar otra realidad que creo está por debajo y que es todavía mucho más determinante para lo

que a nuestra civilización global concierne. Me refiero al factible fin del paradigma del progreso material como base de una planetaria e infinita *movilidad social*.

Si el planeta está proyectado a sostener aproximadamente **9000 millones de seres humanos** para el año 2045, ¿cómo es que entonces lograremos hacer funcionar el mismo sistema de movilidad social en un mundo con recursos finitos? La respuesta más sencilla es que el sistema no puede expandirse continuamente sin terminar arrasando en su camino por completo con los recursos y el medio ambiente. Hay que tener en cuenta que occidente ha tenido la posibilidad de progresar en este sentido por muchos siglos y que el discurso que ha vendido a los países subdesarrollados y demás regiones del mundo fue escuchado y está siendo puesto en práctica por aquellos.

El polo económico del mundo se está moviendo hacia oriente, que cuenta hoy con más de la mitad de la población mundial —que suma 7,000 millones de habitantes a mediados del 2011. Quiere decir que aunque se cumpla o no la marca de nueve mil millones, las principales economías emergentes del mundo ya se han convertido en capitalistas. Y aunque no sean ni demócratas ni liberales como China, casi todas han adoptado el concepto de la *movilidad social* basada en el consumo material. Sin duda esto acelerará la competencia por recursos naturales y materias primas en todo el mundo. Es entonces algo de sentido común decir que la industrialización necesaria para acomodar a una potencial clase media consumidora de por lo menos 3000 millones de habitantes, no sólo sería insostenible a cualquier plazo de tiempo, sino que convertiría a este planeta en un lugar inhabitable. La consecuencia lógica será una disminución en la calidad de vida, la creciente complejidad social y política, la proliferación de conflictos internacionales y por supuesto la exacerbación de la guerra. Un mundo con esa factibilidad de expectativas no puede ser el que abra la posibilidad al tipo de libertades que constantemente hemos idealizado. La paz, aquí, se vislumbra como una fantasía muy lejana.

El ser humano tiene la peculiaridad de evitar de manera generalizada aceptar que se equivoca. Pero en esta ocasión esto no puede ser aseverado todavía. La realidad es que su forma de vida e ideología contemporáneas son ya insostenibles frente a una evidencia material que lo obliga a transformarse

para buscar una relación orgánica más armoniosa con el medio ambiente. El llamado de la naturaleza a la acción es relativamente reciente como para criticar todo lo emprendido hasta ahora como inservible. Estamos todavía a tiempo de emprender esta transformación en conjunción con la naturaleza. Tenemos la consciencia suficiente como para evitar tener que ser **forzados a cambiar**.

El Asceta Moderno

Parte de la función de este libro ha sido hasta ahora la de construir de forma práctica la manera en que opera, a grandes rasgos, uno de los sistemas humanos con mayor influencia en nuestra organización social y colectiva. Es así que podemos entender el porqué de su inmensa popularidad, a la vez que comprendemos también el porqué de las dificultades de superarle. Es gracias a la fortaleza de esa **línea discursiva y cosmovisión occidental** que logramos entender la posición antagónica y confrontacional de países y regiones emergentes alrededor del mundo.

Entonces a la conclusión a que pudiésemos estar llegando a estas alturas es que el sistema actual pudiese estar en crisis, pero que finalmente se está buscando restablecer él mismo para continuar con el orden de factores que operaban previo a su debacle generalizada. La gran lección que nos está abriendo ahora esta crisis mundial es poder observar cómo se están poniendo en entredicho las bases ideológicas del discurso imperante —dada su inadaptación a los cambios materiales que ha impreso en la naturaleza, los cuales en esta ocasión ya no logran transcurrir inadvertidos.

La verdad es que aparte de ser obvio que hasta cierto punto este orden de cosas no quiere ser cambiado por quienes lo lideran, puesto que se han beneficiado enormemente de ello. Por otro lado pudiésemos decir que es realmente difícil echar marcha atrás a algo que sí ha logrado funcionar también para muchos otros. El surgimiento de una clase media alrededor del mundo ha sido una realidad que ninguna otra época y sistema han logrado. Y también hasta cierto punto ha sido cierto que el alza en los niveles de vida materiales, educativos y de salud (que son resultado de avances económicos cuantiosos), han traído reformas democráticas otorgándonos libertades sociales y políticas significativas.

El problema, quiero repetir de manera enfática, no es el *capitalismo*, sino la forma en que se está poniendo en práctica en su versión salvaje por algunos de sus principales promotores, los cuales están jalando a otros hacia una vorágine de intereses con una capacidad de depredación enorme. Es fundamental entender que en un **mundo globalizado los problemas se intensifican** por la interconexión que se ha logrado gracias a los avances tecnológicos y al crecimiento generalizado de las sociedades urbanas.

El mundo contemporáneo nos abre la posibilidad a todos de convivir simultáneamente con países como Estados Unidos, China e India —así como con países como Dinamarca, Finlandia y Suecia. Pero el problema reside en que el peso específico de los primeros es mucho mayor a los segundos en lo que por lo menos al impacto ambiental se refiere. Y en un futuro no muy lejano seguirán contribuyendo con números gigantescos, que harán del mundo en 2050 un sitio seguramente problemático.

Estos países nos sirven como excelente ejemplo para observar los dilemas que aquejan a países **tan poblados** a diferencia de los poco poblados. En todos, hoy rige el capitalismo. La gran diferencia reside en que países con menos excesos demográficos pueden ser administrados de forma más eficiente con una *democracia* de corte más social y un *capitalismo* más atemperado.

Esto establece mayor funcionalidad social y menor desgaste al medio ambiente. Pero como es muy factible que el modelo de Estado-nación

continúe por lo menos hasta mitad de este siglo, lo que nos abrirá la posibilidad de vislumbrar cómo tres países sumarán más de la tercera parte de una población estimada a sobrepasar los 9000 millones. En ese sentido, no podemos esperar que la complejización social y política y la subsecuente competencia por recursos naturales se reduzca.

Democrático o no, el mundo necesitara de acciones concertadas para evitar que el medio ambiente se convierta en un predicamento mucho más serio de que lo es ahora.

Lo que sucede es que la razón humana, que forma la base de las justificaciones de organización económica y social actuales, ha sido llevada al punto en que resulta más ‘razonable’ vivir en un mundo donde la justicia de corte ético o moral ceda su lugar al bienestar material. La justificación que dan los teóricos más relevantes del *neoliberalismo* al respecto es que el **mercado está gobernado por fuerzas impersonales** limitadas a asignar bienes y servicios —y no valores éticos— a personas específicas. Por lo visto en este esquema no entra la ‘justicia’ como la entendemos, ya que en él no existe acción, intención ni auspicio directo de actores con fines particulares más allá de los económicos. Ello nos sirve para entender por qué es muy difícil o hasta imposible que un sistema económico logre entregarnos aquello que buscamos.

El presente libro es sólo un reflejo más de la realidad del fracaso de la fusión del *capitalismo* con la democracia liberal. Según esta visión, la legitimidad de este sistema supuestamente reside en que esta es la manera racionalmente más lógica de acercarnos a la forma común de operar de la naturaleza humana en cuanto a la competencia y las transacciones de poder para obtener recursos y bienes materiales. Por eso se aceptan los efectos negativos para algunos de los participantes, como ‘normales’ o ‘esperados’ en tanto efectos secundarios de cualquier actividad tangible.

Los defensores a ultranza del mercado tratan de convencernos de que entre más claras estén la reglas y haya menos intervención directa en su operar, gradualmente se incrementarán las ganancias. Esto a la vez que se reducirán las pérdidas y efectos negativos de este tipo de actividad económica. La

realidad es que la ambición humana no ha permitido que esto se compruebe. Es por eso que lo que se cree y se practica por los poderosos es un fundamentalismo de mercado, propuesto como la única solución a nuestros dilemas humanos.

Estamos frente a una forma de organización de la vida civilizada que ha elaborado un sistema en sí mismo visto como suficiente para mejorar la vida social, ya que teóricamente contiene en sí los elementos necesarios para su funcionamiento. Pero en la práctica hemos advertido la permanente intervención en él de actores —de un sistema que es plausible que sea mejor que otros— pero que en la práctica acaba inclinando la balanza hacia el conjunto de intereses con mayor peso específico. En este caso las ganancias para aquellos son mucho mayores, ya que la evidencia actual es prueba de ello. Por eso es fácil darnos cuenta que existe una doble moral en cuanto a la postura pública que toman el Estado y la *corporación* en relación al *capitalismo* de libre mercado. Se sabe que es la mejor forma de lograr utilidades, y aunque se ha desarrollado una gran participación de la población de clase media, es de su conocimiento que los perdedores también son muy cuantiosos. Estos últimos provienen en su mayoría de las distintas regiones del mundo que lo han adaptado en su versión más salvaje.

Los jugadores en el sistema (Estado/*corporación*) pueden mostrar un **rostro compasivo en público** (responsabilidad social), a la vez que adoptan sus medidas económicas más ortodoxas en privado en la búsqueda de la maximización de utilidades a expensas de los muchos, incluyendo la naturaleza. No esperemos pues que el *capitalismo* autoritario iliberal que está surgiendo en otras latitudes orientales para ofrecer *movilidad social* a sus poblaciones vaya a ser socialmente más edificante. La enorme competencia entre titanes los obligará a intervenir en los mercados directa o indirectamente para favorecerse como históricamente se ha venido haciendo. Los países que han hecho de la moderación su emblema serán irremediablemente arrastrados por los más grandes y fuertes.

Por el otro lado, colocamos a la naturaleza como el sistema que ha permitido la vida —incluyendo la civilizada. Esta variable realmente no se toma en cuenta más allá de su obvia realidad subyacente a todo lo experimentado por

los seres humanos. Pero lo que ha venido haciendo el ser humano en su afán de progreso es anteponer su propio sistema social con sus ideologías con efectos desastrosos para el medio ambiente. Este ha sido visto como la fuente principal para extraer y desechar las materias primas utilizadas para los bienes de consumo. Sin entrar al detalle de cómo funciona este sistema natural, lo único que me queda es proponer una manera en que el ser humano pudiese mantener sus intenciones de civilización y progreso en sintonía con una base natural.

En esta era esto se ha convertido en un tema que ha puesto en entredicho la cosmovisión que ha justificado nuestra organización social y posiblemente la estancia misma del hombre sobre la Tierra. **Lo que necesitamos es armonizar la relación entre el hombre y la naturaleza**. Es por eso que debemos visualizar que todo está interconectado, incluyendo los fenómenos vivos e inanimados, así como las leyes de mercado y el *capitalismo* que entendemos como lo supuestamente más refinado para generar bienestar y civilización.

La línea horizontal de la cruz que aparece en la siguiente pagina (fig. 1) representa la expansión antropocéntrica que el ser humano ha tenido en su afán de progreso civilizatorio. Esta se visualiza metafóricamente como un ensanchamiento. La línea vertical representa a la naturaleza —ese concepto secundario para el hombre—, de la cual nos hemos separado gracias a la fuerte dependencia en nuestra visión mental/racional. Pero la característica clave de la franja horizontal es que el hombre crece y se civiliza haciendo de su propia humanidad la base y jerarquía propia de esa expansión. Siguiendo esa estrategia, podemos ver que el **humano se alejará aun más de su base orgánica** al continuar civilizándose de la forma en que lo ha hecho. Aquí también incluyo sus ideologías y los sistemas y dogmas (eg. la ciencia llevada en su extremo al cientificismo) que según él lo legitiman.

En tal sentido es que propongo la '***reciprocidad orgánica'*** como nuevo acuerdo para subrayar de manera fundamental la unanimidad de los procesos orgánico-biológicos que nos unen con la naturaleza y que nos

sostienen, dándonos la posibilidad de seguir transformándonos y evolucionando como especie. En pocas palabras, la razón podrá haber trascendido a otras esferas supuestamente menos evolucionadas del ser humano y de la naturaleza material del mundo, pero en este nuevo esquema, el humano las deberá incluir para poder seguir pensando, actualizando y sintonizando sus ideologías con la naturaleza. Es a partir de ahora que será imprescindible tomarlo en cuenta. Por ello la metáfora del árbol (fig. 2) es una buena imagen que simboliza a esa franja vertical que propongo. Allí la raíz y el tronco son la base natural, mientras que las ramas, hojas y potenciales frutos representan a la humanidad, su civilización y sus potenciales aventuras evolutivas. Esto no por el hecho de que la posibilidad de expandirse desaparezca, sino porque cualquier expansión deberá tomar en cuenta a la naturaleza como la base y estructura fundamental para ese desarrollo. Así, lo que queda es que el humano crezca hacia arriba. Pero en este modelo nunca se desprende de esa base natural, ya que son uno y lo mismo.



FIG.1

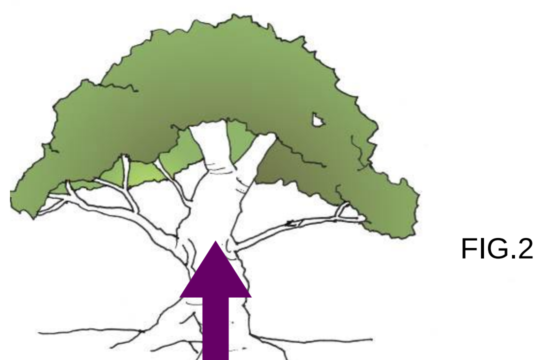


FIG.2

El mensaje está dirigido principalmente a toda la humanidad, irrespectivamente de las funciones o roles que cada persona tenga en la vida civilizada. Quiere decir que tenemos que vernos a nosotros mismos como responsables de los resultados de nuestros actos. Y aunque pueda haber grupos con mayor culpabilidad que otros, como ya lo expliqué, en este momento lo que cuenta es transitar a un entendimiento mutuo como especie, más allá de la nación o la raza. Pero esto no quiere decir que el mundo público y civilizado no sea también un medio para buscar mejoras. Lo que digo es que es fundamental **cambiar de consciencia personal y colectiva** antes que intentar corregir el problema mediante políticas, leyes e instituciones.

Si no se da primero este cambio será muy difícil buscar salidas legales que logren algo significativo, ya que las leyes actuales no se hicieron tomando en cuenta a la naturaleza y en ese sentido no pueden influir directamente en ella. Por eso se torna más fácil esperar que la sociedad civil, y el individuo mismo, haga algo por iniciativa propia, una vez que primero haya sido provista de la información necesaria —en vez de seguir intentando influenciar su conducta mediante la coerción o el castigo directo. Pero para que este esquema opere con éxito, la naturaleza como idea y realidad debe fluir de forma libre pero constante a través de la mente de las mayorías. El civismo sería una capa pública posterior, que pudiese asegurar políticamente estos nuevos valores de ***reciprocidad orgánica,*** previamente entendidos y aceptados.

Para que esto suceda tenemos que trascender la búsqueda de la modificación del mundo privado de la gente a través del *discurso* público que posicionan al *capitalismo* y al consumismo como necesarios para la supervivencia. Es por eso que la propuesta de este capítulo está dirigida a la **persona común que individualmente forma parte de una colectividad**. En pocas palabras cada quien ha sido responsable en mantener y reproducir el *discurso,* aunque sea muy difícil verlo y aceptarlo de manera personal.

A continuación quisiera centrar el mensaje principal de esta obra. El titulo de este libro, **El Asceta Moderno**, pudiese llamar la atención a buenas y primeras por constituir un oxímoron —algo alternamente entendido como una

contradicción en términos. Ya que si por ascetismo entendemos la abstinencia, y por modernidad el progreso basado en el consumo, no quedaría mucha duda de que esta contradicción se estaría cumpliendo en su definición más lógica. Pero resulta que dicha contradicción se cumple en este ejemplo por el hecho de que ambas categorías se refieren a realidades pre-establecidas que damos como un hecho. Para los fines del presente libro, entonces, es necesario recontextualizar ambos conceptos, sublimando sus características clásicas para lograr hacer de ellos una categoría sintética novedosa que funcione para los fines que a esta obra corresponden.

El **ascetismo** es una posición filosófica ancestral que ha sido representada por diferentes sociedades a través del tiempo y que denota un estilo de vida que se caracteriza por la abstinencia de varios placeres mundanos con el objetivo de desarrollar ciertas capacidades religiosas o espirituales. Siguiendo esta misma línea podemos tomar al hedonismo como directamente lo contrario —un estilo de vida donde los placeres mundanos son la base de la felicidad de la existencia humana.

En términos prácticos los conceptos de ascetismo y hedonismo se han mantenido sin grandes cambios a través del tiempo. Pero por su propio lado el concepto de '*modernidad*' sí ha ido cambiando —desde algo que representaba una era nueva, libre de monarquías, con mayores derechos para las masa, con otro sistema económica— para convertirse hoy en una cosmovisión que enfatiza más los valores económicos que justifican la adquisición infinita. La modernidad -como se vive en occidente- ha tomado gradualmente mayor participación en la parte del mundo denominada 'oriente' convirtiendo a esta y a su contraparte occidental en regiones mayoritariamente 'hedonistas' en el sentido de la cultura del consumo y de expansión capitalista. Pero la modernidad originalmente no estaba relacionada únicamente a grandes rasgos con factores económicos o de corte consumista.

Parte de este libro se enfocó en explicar cómo ideas filosóficas, políticas y morales fueron gradualmente transformándose para justificar y legitimar el progreso material del Estado y la sociedad. Esto no quiere decir, como quiera que sea, que factores económicos no hayan sido también importantes como

catalizadores de la transición hacia la modernidad —como el ejemplo del surgimiento de la clase media feudal lo evidencio en relación con la edad media. Sí lo fueron. Pero la *modernidad* avanzada los hizo el eje de lo civilizatorio.

Para lograr que el asceta moderno tenga sentido en el contexto en que este libro lo presenta, existe la necesidad de decir que parte del título original —la modernidad— actúa como adjetivo y representa también la característica fundamental que el asceta debe ostentar para lograr la conjugación de este título en el aquí y el ahora. En este sentido el titulo es una propuesta de alternativa de acción directa que debe ser llevada a cabo en el presente —por el individuo mismo y para sí mismo— para que simultáneamente lo comparta en sociedad con otros individuos, que a su vez estarán llevando a cabo prácticas similares para el funcionamiento de las mismas en un contexto que como agregado se convierte en colectivo.

Significa que no se está proponiendo que la persona vuelva al pasado a los tiempos ancestrales que vieron nacer al ascetismo de una manera retro-romántica, ni de pedirle a la persona que renuncie por completo a la sociedad moderna y sus actividades en una especie de escapismo contemporáneo. Lo que se plantea es la realidad de **vivir en esta época plenamente** con sus pros y contras, pero obviamente con otra visión individual de cómo pudiera ser esta vida moderna, la cual compartimos y de la cual todos participamos.

Tampoco se busca trasplantar la idea de ascetismo textualmente a la modernidad, sino que se trata de rescatar su premisa fundamental para combinarla con la realidad temporal y social en la que se vive —sintetizándola como un tinte individual y colectivo diferente y sustantivo— que logre como resultado no nada más los cambios que soñamos como posibles, sino que sabemos que son más que necesarios.

En términos prácticos es claro que no podemos retroceder en el tiempo para buscar una era en donde el consumo no existía o en donde las grandes manchas urbanas no representaban una amenaza para nuestra calidad de vida en comunión con la naturaleza. No. Lo que propongo es vivir en esta era

contemporánea con todo lo que tiene —aceptándola— pero modificando nuestras conductas de forma individual, buscando obtener resultados globales que en agregado beneficien a todos. La frugalidad, aquí, aplicaría como un sinónimo razonable y funcional para sintetizar al ascetismo moderno.

El hecho de que la propuesta orgánica esté dirigida al individuo —el cual debe concientizarse con la naturaleza como prioridad anterior a su participación cívica y político-pública— no es equivalente a la anarquía. Se debe tener mucho cuidado en este punto, ya que desarrollar la mente propia y el juicio crítico en relación con una forma de vida o sistema social no implica buscar derrocarle o declararle la guerra. Pero lo que sí es vital es tener la capacidad de trascenderlo si se vuelve necesario. Es por eso que la nueva actitud personal debe estar debajo de la colectividad y por ende de la sociedad civil —soportándolas— ya que es claro que la influencia que se cierne sobre la mente colectiva de la sociedad ha logrado cooptarnos, formando una estructura de masa crítica que mediante el discurso de libertad material es dominada y manejada por unos cuantos.

De lo que se trata es de atemperar en el individuo —como fracción de la colectividad— los aspectos más materialistas de una *modernidad* confusa. Es por eso que el individualismo extremo y las conductas de activismo ambiental violentas considero que son inútiles.

Finalmente las instituciones tampoco tienen que cambiar radicalmente. Pero la ideología imperante debe flexibilizarse para incluir a la *sociedad civil* en cualquier forma que esta busque adoptar. Lo que cambia aquí es la forma de representación política. Para eso lo que se requiere es una **revolución de la consciencia**.

El peligro al proponer alternativas de acción a cualquier fenómeno o actividad es caer en la tentación de querer colocar una salida igual de nociva que la original; la imposición de una *libertad positiva* por otro ha sido la norma de nuestra historia. Por eso es que la alternativa que propongo no es cambiar de sistema de tajo, sino llevar a cabo sutilmente las modificaciones en nuestros

patrones de consumo que puedan beneficiar a la colectividad a mediano y largo plazo.

Clave es el hecho de que no busco imponer un estilo de libertad individual. Me estoy limitando a decirte qué parte de lo que tú y muchos otros consideran libertad en cuanto al consumo está afectando a la naturaleza en su conjunto. En ese sentido todos somos responsables como resultado de nuestra acción colectiva, ya que no es factible encontrar un sólo culpable del consumismo que nos pone en entredicho como civilización.

Y si no existe una **consciencia global sobre el problema** de corte material que vivimos —como el de la degradación de la naturaleza y el fin de los recursos materiales— no habrá política, sociedad civil u opinión pública que logre devolvernos la paz que un sistema medioambiental en desequilibrio pudiera quitarnos.

Proponer alternativas no es imponer nuevas *libertades positivas* de gran envergadura. El *capitalismo* y el *socialismo* en su naturaleza son sistemas patriarcales que buscan llevarnos hacia la utopía. Es por eso que este mensaje debe ser entendido solamente como una opción con potencial edificante para la persona o grupo que la apliquen para sus vidas. Pero antes de implementarla el lector debe substituir la alternativa propuesta con lo que ya se tiene. Primero hay que imaginarla y razonarla, después llevarla a cabo. Si la propuesta hace sentido y es racional se toma en cuenta. Si no, no se fuerza a nadie a realizarla.

Pero debe quedar claro que la comunidad puede seguir utilizando al Estado como lo ha venido haciendo hasta ahora, mediante el uso de la política. Es obvio que la ideología de los gobiernos es impuesta sobre nosotros —como lo describí en capítulos anteriores. Y que una sociedad que es cautiva del *discurso* del capital y el consumo tiene pocas alternativas de acción. El caso aquí es que una rebaja real en las cuotas de consumo representaría una afrenta seria al orden establecido, el cual idóneamente tendría que ajustarse a una conducta social que estaría rebasando, con esa nueva propuesta, lo meramente relacionado a una opinión pública informada o a un ejercicio masivo de sufragios.

Un cambio en el consumo de la comunidad sería equivalente a enviar un mensaje directo y potente al Estado o cualesquier organización o *corporación* que busquen mantener el poder a toda costa. Esta solución de corte 'liberal' estaría siendo dictada por la población para buscar que se le respete democráticamente por sus representantes. No es la primera vez que se proponen ideas similares a esta, mejor entendidas como **'pactos sociales'** entre la ciudadanía y el Estado. La diferencia con este nuevo pacto es que su base es orgánica, ya que se priorizan a la naturaleza y el medio ambiente sobre el Estado o la organización socio-cultural misma bajo la que se vive.

Recordaremos que la libertad es un concepto difícil de definir, pero que hasta cierto punto ha existido un interés de algunos de otorgarnos formas de **libertad pública y social** (pág. 61) que buscan homologarnos con otros de la comunidad —con intenciones de orden, estabilidad y control social. Se dijo que las *libertades positivas* representaban un interés de llevar a la colectividad en su conjunto a un fin —lugar idóneo o forma de vida especifica— que es impuesto por otro grupo generalmente más reducido de gente. En esta línea entrarían ideas como la patria, la democracia, el progreso —ie, las ideologías políticas en general.

También se comentó que la contraparte de esto son las *libertades negativas*, o sea la falta de presión, coerción o interferencia de cualquier tipo hacia el individuo, permitiéndole a este hacer de su vida lo que le plazca mientras respete ese mismo derecho para otros. Ambas libertades se cumplen siempre y cuando exista un grupo de personas que interactúan y compiten por recursos en un espacio compartido en común. Pero para reforzar ambas libertades el Estado debe participar, ya sea incentivando, propiciando o haciendo cumplir las leyes que las sostienen.

Para las *libertades negativas* se emplaza una legislación que respete los derechos de unos individuos por otros individuos, mientras que las personas simultáneamente cuentan con protección constitucional para evitar la extrema injerencia del Estado en sus vidas privadas. Pero por el lado de las *libertades*

positivas, hemos visto desde la *modernidad* la abierta participación de actores varios para llevar ideas de corte más colectivo con fines más específicos para su fructificación. El ejemplo óptimo es el *capitalismo* democrático, que logra que el incremento de afluencia económica mantenga a la gente ocupada trabajando y no conspirando contra sus vecinos o contra el Estado. Esto a la vez teóricamente nos posibilita participar en un esquema institucional que respeta ciertos derechos intrínsecos a la población que son necesarios en nuestro camino hacia el **progreso civilizatorio**. En esencia este no es maligno. Pero sí se tienen que reformular sus métodos para seguir operando.

Las **libertades de corte más personal y privado** (pág. 39) son importantes por el hecho que representan la posibilidad única de que la persona mantenga su individualidad completamente para sí mismo, incluyendo aquí la libertad de consciencia para poder reflexionar sobre lo que desee. Pero en el capítulo II expliqué que las libertades personales tampoco están totalmente libres de la injerencia de factores externos, ya que las necesidades de reconocimiento, que forman la base de lo que personalmente influye en nuestra abstracta idea de libertad, están a su vez influenciadas y moldeadas por el contexto en el que vivimos.

Por eso fue determinante explicar el hecho de que una forma muy eficiente que la gente en el poder emplea para cumplir con las *libertades positivas* sociales de control es buscar influir sobre las ideas de libertad personal que la gente pueda desarrollar, y así buscar que se una a ese plan maestro creado para ellos. Entonces las libertades personales tienen que luchar tanto contra la influencia de las necesidades de reconocimiento como de la injerencia externa del Estado, la *corporación* y los medios de comunicación de masa, entre otros factores.

El análisis de la cultura del consumo nos dice que lo que busca **el Estado en colusión con la *corporación*** es comprender la psique más íntima del individuo —ahondar en sus *necesidades de reconocimiento*— para así disimular más eficientemente la venta de una solución material bajo el nombre de libertad. Los fines que se cumplen aquí son dos. Por un lado se nos ha convencido de que lo que realmente queremos y necesitamos para

ser libres es el consumo. Esto porque las organizaciones que lo resaltan presumen que poder elegir lo que adquirimos es evidencia de que se está promoviendo la individualidad, y por ende la libertad personal. Pero por otro lado se nos dice que participar en el consumo es bueno para toda la comunidad patriótica que mantiene a las grandes naciones funcionando bajo un esquema justo y democrático.

Aquí advertimos que la supuesta elección personal de marcas o productos colapsa con esas mismas elecciones de otros —que finalmente marcan tendencias y patrones predecibles—, en donde la individualidad de cada quien se colapsa con la de millones que hacen lo mismo. Si entendemos esto podemos darnos cuenta de por qué ideologías como el *neoliberalismo* se basan en la ilusión de supuestamente celebrar la individualidad, cuando simultáneamente lo que se hace es agruparnos más eficientemente y de forma económica en pro de las utilidades corporativas y el servicio al Estado. El consumismo se ancla en nuestras necesidades de reconocimiento, cuando en condiciones normales el consumo en sí responde más a necesidades básicas, las cuales suelen ser parecidas entre los miembros de la humanidad.

Por eso es que se vuelve imperativo proponer **alternativas de libertad** que estén más en sintonía con el individuo, sin necesidad de arrancarle de la sociedad y de la participación con el Estado, que ya dijimos pueden ser de utilidad para llevar a cabo las modificaciones a nuestra forma de vida que gracias a esta crisis se vuelven indispensables. La figura 3 está representada por una cruz conformada por una franja horizontal, compuesta por las libertades sociales (*libertades negativas y positivas*) y una franja vertical, compuesta por un concepto de libertad más personal y privado, conformada siempre por las ya explicadas *necesidades de reconocimiento* que estructuran lo que entendemos de manera abstracta como libertad individual.

La propuesta se dirige hacia un concepto que llamo '***autonomía consciente***', en donde el individuo básicamente busca un equilibrio entre fuerzas que existen debajo y previo al desarrollo de una identidad personal única separada de lo colectivo. El concepto se coloca en el entrecruce de libertades sociales e individuales. Por el lado social están los conceptos de libertad

públicas que hemos venido analizando (negativas y positivas) que nos otorgan una ciudadanía funcional en comunidades relativamente democráticas y liberales. En esa línea el objetivo es que la persona se dé cuenta de que por un lado necesita de la sociedad y del Estado para que se le respete su individualidad. Pero que por otro lado también necesita de la sociedad y el Estado para poder lograr metas en conjunto con otras personas que probablemente buscarán lo mismo mediante la utilización de una plataforma cívica y política.

No nos colocamos en el individualismo extremo y la anarquía —pero tampoco nos colapsamos totalmente con el Estado y sus libertades positivas que invaden nuestra privacidad en la imposición de órdenes colectivos que sólo se logran en detrimento y a expensas de lo individual. Estar en medio de ambos puntos es aceptar que las prácticas y actividades personales tienen resultados que directamente afectan las de otros con quienes compartimos un mismo espacio geográfico, y que el Estado ahí pudiese funcionar potencialmente como un árbitro.

Por el lado **personal/privado** la propuesta reconoce que la libertad individual se obtiene gracias a nuestras *necesidades de reconocimiento*. Pero la clave está en posicionarse también en medio de ambas, ya que dedicarnos a cubrir necesidades de reconocimiento por el mero placer de hacerlo, nos impide desarrollar la capacidad abstracta de soñar y experimentar con expectativas y metas personales de libertad que nos puedan indicar el camino hacia una forma de satisfacción y de desarrollo personal más refinadas. Estar sólo del lado de las necesidades de reconocimiento nos ata completamente al contexto o cultura que las fijó en nosotros, limitando substancialmente nuestra posibilidad de desarrollar una personalidad propia. Pero el estar totalmente del lado de la libertad individual que la razón y el ego han fijado en nuestra mente, también pudiese transformarnos en seres disociados de nuestro contexto y cultura —en nuestro afán de individualidad. Esto pudiera convertirnos aun más en presa fácil para el discurso del consumo y la adquisición de bienes y servicios que se ofrecen como medio para obtener dicha individualidad.

Del manejo del equilibrio de lo que somos culturalmente y de lo que queremos ser personalmente, obtenemos el autoconocimiento. Del autoconocimiento viene la autonomía. De la autonomía viene la madurez y la expansión de la consciencia. De aquí surge el asceta moderno. La autotransformación no es ninguna utopía. Por lo contrario, es una de las pocas certezas realizables, ya que se efectúan a nivel personal.

La ***autonomía consciente*** reside en la realidad de que somos individuos, pero que formamos parte de una dimensión social, la cual si no es entendida en su totalidad puede terminar constriñendo la individualidad de la persona. El modelo propuesto también nos permite el potencial de desarrollar capacidades personales que nos puedan liberar del control totalitario de las estructuras sociales que bajo condiciones normales nos rigen, como por ejemplo la familia y sus expectativas de clase, el Estado y la homologación de la ciudadanía, y la *corporación* que incentiva el consumo. Es por eso que quien se posiciona en medio de ambas realidades es finalmente la consciencia del individuo, que al darse cuenta de cómo participa en todo este esquema comunitario, establece una especie de autonomía que lo ayuda a desarrollar su persona sin necesidad de huir de la sociedad con la que convive.

Pero finalmente, como dije con anterioridad, la responsabilidad mayúscula es con la totalidad de la naturaleza y no únicamente sus fracciones. Entonces la *autonomía consciente* es una posibilidad que se abre para el individuo que cohabita con otros que ya practican la '***reciprocidad orgánica***', mejor entendida como la realización de la unanimidad de los procesos orgánico-biológicos que nos unen con la naturaleza y que nos sostienen como individuos y sociedades. Lo óptimo es que exista ya una consciencia de reciprocidad orgánica previa al desarrollo de una autonomía consciente. Pero si esto no es así, mi esperanza es que el desarrollo de la personalidad autónoma consciente en sí misma será conducente a la realización —o por lo menos hacia la disposición— del entendimiento de la interconexión de todos los fenómenos naturales (incluyendo a las especies) y las actividades humanas sobre la tierra.

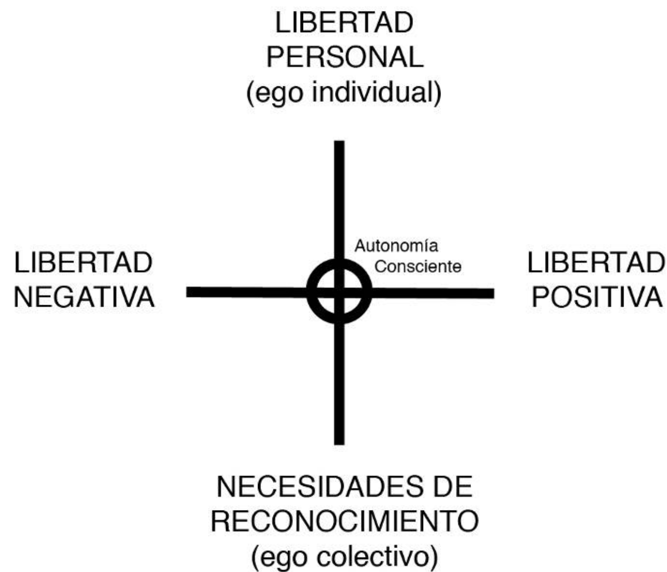


FIG.3

La filosofía detrás de esta propuesta es de 'desprender' metafóricamente al individuo de su posición de clase para que se dé cuenta de la gran parte que juega el consumo dentro de su rol social en ese estrato. De esa manera es posible hacer consciencia de lo costoso que es en términos materiales ocupar un lugar en ese escalafón socio-económico. Resulta obvio que nadie quisiera tener las carencias que son la realidad de millones de personas alrededor del mundo. Pero seguir vendiendo la clase social como algo básicamente socio-económico es muy perjudicial para el medio ambiente y para otros sectores de la población que sí necesitan de lo material para por lo menos contar con una vida digna.

No te estoy pidiendo que dejes de consumir —sólo que reduzcas tu consumo— y si aquí surge la pregunta de cuánto sería lo más apropiado, la respuesta simplemente sería que el consumo debiese de dejar de estar enfocado solamente a mantener una posición de clase social, eliminando la expectativa de seguir ascendiendo aun más en la búsqueda de la emulación de la aristocracia y las clases más altas. En vez de seguir ambicionando el ascenso a un supuesto nivel exento de sufrimiento, la gente con aspiraciones de clase pudiese aprovechar su ya cómoda posición material para buscar

otras alternativas culturales que lo diferencien de otras clases -—si esto último es lo que se busca.

Finalmente este libro no ofrece grandes soluciones para ese dilema. Lo único que enfatizo es el hecho de que seguir basando nuestra libertad en formar parte de una clase social basada en el consumo material es insostenible, ya que a mediano y largo plazo esta estrategia se imposibilita por la crisis ecológica y **escasez de recursos naturales** que estamos viviendo. Tampoco podemos seguir permitiéndonos ser la carnada de la publicidad que busca 'actualizarnos' con cosas que no necesitamos.

Pero debo aclarar que la propuesta no es una especie de **moralismo anti-materialista**. La propongo porque se ha vuelto imprescindible hacerlo. Si no existiese una realidad material en crisis como la del medio ambiente, este libro se hubiese limitado a puntualizar las calamidades económico-financieras de corte ideológico que ya fueron descritas en el capítulo anterior. La cantidad específica de consumo a reducir la decide cada quien, una vez que concientizo y metabolizo estas ideas. Una vez que se entiende personalmente, esto nos puede empoderar para decidir cuánto es lo necesario. Y uno vez que los cambios se hacen de forma individual, esto tiene repercusiones colectivas.

A primera vista parecería una utopía, pero si lo vemos detenidamente nos daremos cuenta que sólo son el resultado acumulado de la participación individual de muchos. Las utopías suelen estar más directamente relacionadas con grandes ideas sociales y colectivas, como el *capitalismo* o el *socialismo*; *libertades positivas* que nos buscan llevar a todos como un conjunto u organismo social. Lo que se busca con el asceta moderno es alcanzar una masa crítica que haga los cambios, sin tomar en cuenta el discurso social existente. Creo que esto es mucho más realista que esperar a que las cosas —y los cambios— nos lleguen desde arriba.

La crisis generalizada de paradigmas es un claro ejemplo de la **falla de los sistemas lineales humanos** -—que se adecuan sólo a nuestra razón y lógica— en un mundo que es cíclico, finito y permanentemente impredecible. Hoy nos damos cuenta que si seguimos con la misma forma de vida y

progreso civilizado al final terminaremos aprisionados por sus efectos, que muy factiblemente convertirán la calidad de vida que algún día tuvimos en algo irreconocible. Arrojar nuestros desechos en el espacio como se hace el día de hoy, tampoco resolverá nada. Es por eso que este libro va dirigido a los mayormente responsables de la epidemia ecológica que le hemos recetado a la naturaleza —las clases más altas y las clases medias aspiracionales.

La avaricia de algunos ha desequilibrado las relaciones humanas al grado de que un mundo tan rico como el que tenemos es simultáneamente hogar de millones de miserables que no tienen acceso a esa riqueza. En vez de seguir buscando tener más, se pudiese respetar los recursos disponibles para por lo menos abrirle la oportunidad de participación a esos muchos otros que no cuentan con nada. (Aquí es importante denotar que la miseria es la carencia casi absoluta de cosas que nosotros damos por un hecho).

La **expansión de la clase media en términos materiales** pudiese metafóricamente simbolizar un tumor en el cuerpo —que crece desenfrenadamente por la atrofia de ese órgano o subsistema y que pone en entredicho al resto del cuerpo. Es por eso que los países en desarrollo deberían actualizar sus ideologías para dejar de hacernos creer que eliminarán la ‘pobreza’ en su totalidad —entendida como la capacidad de acceso a niveles de consumo de alguien de clase media.

La realidad es que algunos países con sistemas demócrata-liberales (que sí han eliminado la pobreza casi por completo como los escandinavos) serán una minoría que sufrirá las consecuencias de las fechorías de las naciones con poblaciones astronómicas y de extremos socio-económicos. Entiendo que es difícil aceptar que ya no es factible seguir ofreciendo acceso a niveles de vida materiales a la mayoría de las naciones del planeta, como los que se viven en los países nórdicos europeos. Esto es algo con lo que tendremos que acostumbrarnos a vivir.

Lo que resulta imperativo es analizar los **efectos de la urbanización a gran escala** y cómo esta ha sido lo que realmente ha empobrecido a millones de

agricultores en países en desarrollo que emigraron hacia la ciudad en búsqueda de 'una mejor vida' —que en muchos casos no representa más que la única oportunidad de salir adelante dada la desaparición de una vida rural en extinción, en una era de *neoliberalismo* y *capitalismo* salvaje. El problema son los cinturones de miseria, las chabolas y favelas de las mega-ciudades latinas, africanas y asiáticas. La gente, que por otro lado ya tiene su calidad de vida asegurada, por haber entablado una relación armoniosa entre su humanidad y el medioambiente en donde habita, no necesita de ideologías ni de las 'bondades' del consumismo moderno. Llamarlos pobres es una pérdida de energía y de recursos.

Por otra parte, algo que es alarmante y que obviamente representa una **crisis es el desempleo a gran escala** (10 a 20%) que se está dando en las sociedades informacionales como Estados Unidos e Inglaterra. El haber *externalizado* su industria a países como China e India ha generado protestas excesivamente contenciosas, dado que está surgiendo una nueva masa de trabajadores desocupados que ya no son requeridos en sus países de origen. La transición hacia la era informacional les ha costado mucho en términos sociales a los más ricos. Esto ha dejado grandes rezagos laborales —al igual que la transición a la era industrial los dejó en relación a la era agrícola que la antecedió. El pleno empleo se ha convertido en una quimera. El mundo civilizado está comenzando a despertar a las consecuencias de sus actos.

Un resultado lógico de una baja en el consumo será la **reducción del tamaño de la economía** que directamente es sostenida por este. La primera reacción esperada de la gente, probablemente sería que esto sería una locura —algo desastroso para el nivel de vida al que han sido acostumbrados. Dirían que la única alternativa sería continuar con el mismo sistema que como quiera que sea ha traído riqueza material para muchos. Nunca he dudado del hecho de que este sea posiblemente el sistema que más pueda generar riqueza material. Pero tampoco debiésemos de cegarnos ante la realidad de que este supuesto 'menos malo' de los sistemas ha sido el culpable de robarle a millones su estatus de clase media gracias a las recurrentes crisis, que como quiera que sea, siempre mantienen a unos

cuantos ganando a costa de otros, que constantemente se alejan de los más desposeídos al fondo de la escala civilizada.

Continuar con la misma alternativa implicaría ignorar, también, la apelación de la realidad material llamada naturaleza, que se ha convertido en variable fundamental y que pone unos principios de civilización en entredicho. La economía no puede crecer sin recursos. Y simple y sencillamente no será posible crecer infinitamente sin materias primas. Los precios de los productos el día de hoy son un indicio claro de la escasez material. ¿Por qué no cambiar ahora de forma sutil algo que ya está cambiando a la fuerza? El *capitalismo* industrial que nos llevó a superar el billón de habitantes en 1800 ahora nos lleva hacia nueve billones. ¿Acaso creemos que ese será un mundo libre y pacífico?

La naturaleza es un **sistema complejo** que se ordena por sí mismo sin la ayuda de otras especies, incluyendo al humano, que es sólo una sub-ramificación en el todo. Lo más aconsejable es adaptarse a ese orden que emergerá con o sin nuestro consentimiento. En esa óptica, la sobrepoblación es evidencia del exceso de nuestra especie. Y lo peor del caso es que pedirte que reduzcas la cantidad de hijos que traes al mundo sería estar exigiendo demasiado. Más aun, sería intentar seguir aplicando el tipo de control patriarcal que el Estado y las religiones organizadas han utilizado perennemente.

Entonces la única posible variable que quede para lograr algo substancial es que reduzcas tu cuota de consumo. Y un efecto potencial del cambio de actitud es que la población podría estabilizarse a largo plazo. Porque fue precisamente el desarrollo material e industrial del mundo el que nos llevó a estas cifras demográficas con las que ahora estamos batallando. Por eso los únicos que realmente temerán a una reducción en el tamaño la economía son los que han hecho de ella la excusa para buscar perpetuarse en el poder a toda costa, que los ha cegado de avaricia, negándoles la posibilidad a todos siquiera de participar de esa cosmovisión.

Pero hay que comprender que esta actitud ante el consumo no debe ser interpretada como una resistencia ni una especie de **activismo en contra del sistema** para derrocarle. El cambio de hábitos pudiese emplazarse en la mentalidad de la colectividad, trayendo como consecuencia una transformación en las prácticas sociales de las siguientes generaciones. Esto acercaría más a la población con el Estado —limitando los intereses creados alrededor de la política— ya que paradójicamente esa reducción en el consumo le daría más poder a la ciudadanía en su relación con esas estructuras que lo gobiernan. Pero entre menos confrontacional y más sutil sea la transición hacia la nueva era, mejor cimentaremos su llegada.

La cultura del consumo es la que ha permitido que los intereses del pueblo y del gobernante se hayan separado tanto. Sabemos muy bien que el **consumo ha sido una estrategia de entretenimiento** que mantiene al consumidor fuera de los intereses directos de la política. Ya sabemos del 'Go Shopping!' de George W. Bush... Debemos recuperar el estatus de ciudadanía, y más el de humanidad, que hace mucho canjeamos por el de consumidores.

La **nueva actitud hacia el consumo** es personal, pero esta tendrá implicaciones colectivas —y por lógica, políticas y públicas. En ese sentido las huellas de carbono y de impacto ambiental le corresponden al individuo como tal. El objetivo consecuente sería el de apoyar ese cambio de patrones en el consumo con esquemas ya existentes de sustentabilidad y reciclaje para utilizarlos como medios de presión política —aparte de la obvia ventaja que para el medio ambiente representarían. Sin la ayuda de esos mecanismos es posible que no se logre el cambio. Pero sin la transformación en la conducta de la población esos mecanismos seguirían siendo inútiles y vacíos como a grandes rasgos lo han sido hasta ahora.

La síntesis de la unión entre el cambio de conducta del consumidor y los mecanismos de sustentabilidad y reciclaje, entonces, pudiera ser nombrada como '**re-adaptación'**, ya que en vez de sustentar el medio ambiente, hay que adaptar al hombre a la base natural de la cual se ha alejado en su lucha por dominarla. Ulteriormente estos cambios implicarían la introducción de un elemento humano substancial (proveniente de la población en general) en los

mercados internacionales, los cuales pudiesen permanecer como alternativas viables siempre y cuando prescindan de la participación única de elementos infiltrados de poder con su ya conocido afán de dirigir sus efectos hacia su propio beneficio.

Lo determinante será que la participación del público estaría potencialmente incluyendo la visión de *autonomía consciente*, por lo que la inclusión de la naturaleza estaría siendo obligada a ser tomada en cuenta en el caso de que para esas alturas la fórmula mercantil que utiliza el poder no lo haya comprendido. Esto finalmente abriría un camino distinto —pero también funcional— para obtener la *reciprocidad orgánica* entre la humanidad y la naturaleza. No se trata de sustituir un **determinismo discursivo** como el capitalista demócrata liberal por otro. Sólo hay que puntualizar que el hombre debe darse cuenta de que forma parte del organismo total llamado naturaleza y que eso ha de estar impreso permanentemente en su consciencia.

Por eso tenemos que dejar de ver la 'propiedad privada' como únicamente nuestra. Debemos ver la propiedad más como un usufructo en donde se posiciona a **la naturaleza como el verdadero dueño**. La privatización de todo lo posible —desde los recursos naturales, la flora y la fauna, hasta los códigos genéticos de seres vivientes— le ha conferido una especie de superioridad al hombre sobre su entorno. Honestamente creo que debemos ser responsables de lo que domesticamos y hasta ahora este no ha sido el caso.

El pagar a algún intermediario que provee algún servicio natural, por otro lado, no nos debe hacer sentir con derecho para apropiarnos de ese recurso por completo. Por ejemplo, el hospedarse en algún hotel y creer que haber cubierto la tarifa correspondiente nos da derecho de abusar del agua, la luz y el gas disponibles es algo inconsciente. El que 'privatiza' mediante una suma o renta temporal también necesita tener en mente que los recursos tampoco le corresponden a quien inicialmente los ofrece. Es por eso que la libertad no debiese seguir buscándose únicamente en contraposición a otras cosas, sino desde una postura neutra, pacífica. El querer conducir mi camioneta de ocho cilindros sin restricciones es también un ejemplo convencional de autonomía —pero esta versión no incluye al entorno de donde se tienen que extraer y en

donde recaen los efectos de esa clase de autonomía. Aquí perfectamente cabe también el concepto de clase social, en el sentido que la posiciona como plataforma para exteriorizar cosas materiales como supuestos símbolos de intrínseca libertad y progreso. Sin un entorno limpio y pacífico en donde habitar, la clase social se vuelve irrelevante. En conclusión, la libertad necesita dejar de seguirse buscando en un dominio dualista sobre la naturaleza.

Sintetizando y redondeando finalmente la propuesta:

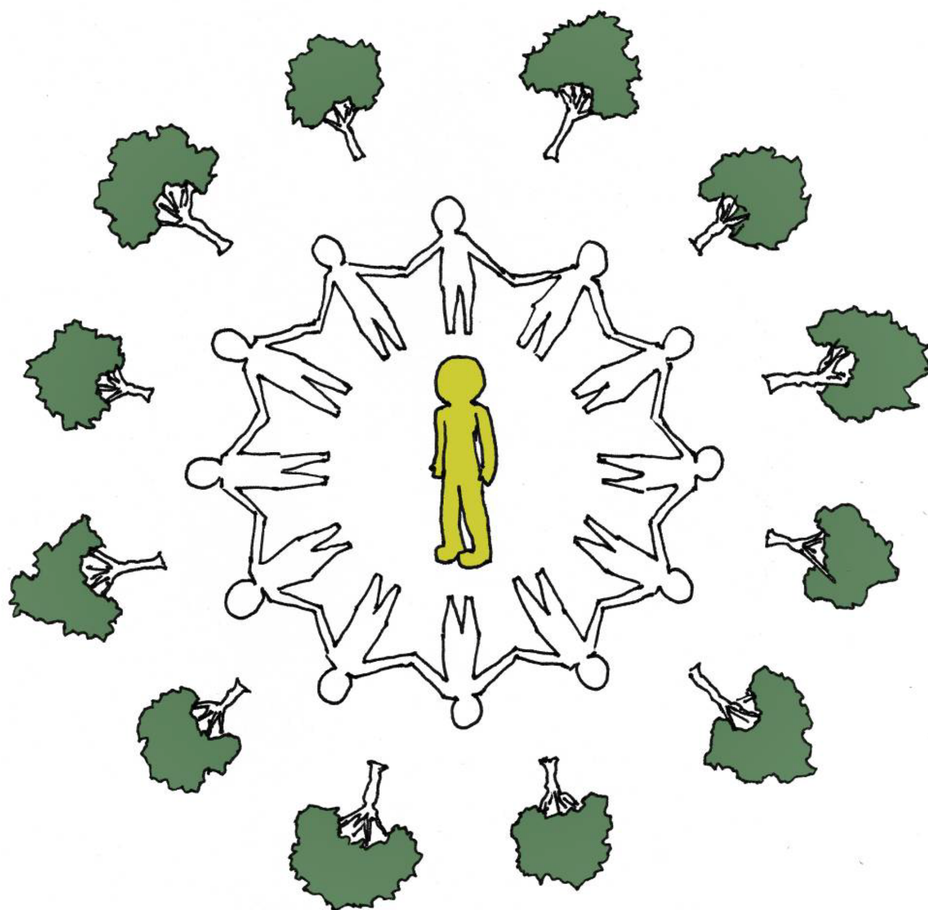
Primero, puntualizar que el **cambio de consciencia y actitud debe efectuarse a nivel individual** —ya que aunque cada sociedad refleja un nivel colectivo específico de consciencia, esta es siempre más identificable, medible y moldeable por la persona misma que la experimenta de manera fraccionada. El objetivo ulterior de aplicar las propuestas de este libro, siendo las más importantes la de la reducción del consumo y la de la redefinición del concepto de libertad, le dará al individuo mayor poder de participación en cualquier esquema social y comunitario.

Es importante darse cuenta que el consumo actúa como un velo que obstruye la posibilidad de analizar y seguir caminos alternativos de acción. Por eso se toman las medidas necesarias para develarse a uno mismo. El resultado es que las posibilidades de libertad se abren por haberla desprendido de la mera comodificación y objetivación material. La síntesis de este proceso es en sí la ***autonomía consciente***. Esto empodera al individuo, ya que le da una dimensión nueva a lo que a la percepción y participación en los mundos públicos y privados se refiere. Esto une su personalidad individual, y su relación con lo social, en nuevas posibilidades de desarrollo y evolución. Es desde esta posición libre de obstrucción desde donde puede decirse que se facilita también la exigencia a los gobernantes para una representación más efectiva, si por esto entendemos una representación que esté más cerca de los intereses y necesidades mas puras de la gente. De todo esto participa el asceta moderno.

Segundo, colocar a la **esfera social/política** como la plataforma colectiva en donde deben confluir los intereses de esos individuos autónomos —los cuales incluyen su visión personal para buscar ejercer una presión necesaria a nivel público en pro de una consciencia ambiental y natural. En esta línea se busca que los mecanismos institucionales sigan operando —pero que estos renueven sus fines intercambiando el concepto de sustentabilidad por el de re-adaptación —entendido como la adaptación del hombre con la base natural de la cual se ha alejado en su lucha por ponerla a su servicio. Es así que esto podrá potencialmente lograr una redefinición de la representación política —la cual será el canal institucional más adecuado para llevar a cabo políticas públicas que ya incluyan esa visión colectiva— que es requerimiento primordial para que el poder democrático, la representación, y en sí el concepto de gobierno obtengan resultados comunes, en donde se tomen en cuenta factores ambientales y naturales, aparte de los económicos y sociales.

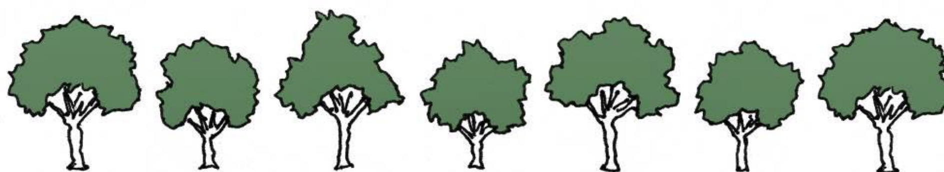
No se debe olvidar que somos seres sociales y que toda persona necesita de la sociedad para poder lograr metas en comunión con otros. Esta esfera colectiva permite la cohabitación de una comunidad con un nivel de consciencia más elevado que se sirve del Estado y las instituciones para elevar aun más los fines de la sociedad en su conjunto.

Finalmente, el equilibrio ulterior se obtiene con la **reciprocidad orgánica entre la esfera colectiva social/política y el medio ambiente,** en la búsqueda de una fusión integral que posicione a la naturaleza al frente —que en sí se convierte en la idea que da forma a una circunferencia que sirve como recipiente de la vida personal y colectiva. Cualquier idea de libertad o de progreso humano deberá de actuar siempre incluyendo y respetando al resto de la flora y fauna de este planeta. Y por eso el re-encuentro entre el Hombre y la Naturaleza debe vislumbrarse como un regocijo. El hombre no le tiende la mano a una naturaleza en desventaja. Regresa a ella en un contexto presente y moderno, plataforma desde donde se facilitara la reducción de los efectos nocivos de cualquier evolución humana o futuro desarrollo civilizatorio.









Glosario

Autonomía Consciente:

Combina el desarrollo responsable de la individualidad y una dimensión social. Formamos parte de colectividades, pero no podemos dejarnos llevar completamente por sus expectativas.

Capitalismo:

Sistema económico de capital privado que intercambia bienes y servicios con el objeto de obtener utilidades. Su características mas importantes es que depende de mano de obra asalariada, propiedad privada y de mercados relativamente libres. Es el sistema que utiliza casi la totalidad del mundo.

Corporación:

La forma legal de organización para la empresa privada y publica. Son controladas por elites profesionales las cuales están conformadas por empleados internos -que producen ciertos bienes y servicios-, y por accionistas externos -de donde suele provenir su capitalización. Su base legal se plasma en su país de origen pero su operación suele ser transnacional.

Democracia:

El gobierno del pueblo. Es un concepto antiguo griego que nunca se ha puesto totalmente en practica. Nuestro mundo contemporáneo se presume democrático pero esto se refiere mas a una forma institucional de relaciones socio-políticas que técnicamente respeta la opinión de los representados. En ese sentido la democracia es representativa y no directa.

Discurso:

Forma de hablar institucional que suele incluir al lenguaje y a las ideologías con las que estamos familiarizados. Su penetración se da a través de símbolos a los cuales le hemos adscrito un significado especifico. Estos, según Michel Foucault, estructuran y anclan las relaciones de poder. Se entienden como bloques de ideas o cuerpos de conocimiento que legitiman el orden social de cierta época. Suelen ser difíciles de cambiar ya que se sedimentan y se reproducen en nuestras instituciones y nuestra cultura.

Externalización:

La consecuencia de una actividad económica que es experimentada o llevada a cabo por terceros. Un ejemplo seria que mi empresa utilice las materias primas y la mano de obra extranjera para manufacturar mis productos. La marca ‘Apple’ manufactura sus computadoras en China pero la vendes bajo su marca registrada en EUA.

Feudalismo:

Una serie de costumbres legales y militares medievales que florecieron entre el siglo IX y el XV en Europa. Se trata a grandes rasgos de un sistema que ordena la sociedad alrededor de la tenencia de la tierra en intercambio por servicios laborales.

Ilustración:

Movimiento cultural e intelectual que surge en el siglo XVIII en Europa que buscaba movilizar el poder de la razón para reformar a la sociedad mediante el conocimiento. Promovió ideas revolucionarias que cambiaron la estructura socio-política, y por ende la cultural. Se opuso al poder absoluto de la iglesia y el Estado.

Industrialización:

Es un proceso de modernización que modifica las estructuras socio-económicas y tecnológicas de manera fundamental. Esta basada en la utilización de enromes cantidades de producción y energía la cual altera la visión que se tiene de la naturaleza y por ende termina afectándola en su afán de progreso. Esta basada en la racionalización de la producción industrial.

Liberalismo:

Se basa en la no injerencia de estructuras que puedan coercer al individuo para desarrollarse plenamente en la sociedad. La libertad y la igualdad que profesa están basadas en ideas como la democracia, elecciones libres, derechos humanos, capitalismo de libre mercado y tolerancia religiosa. Surgió en el siglo el XVIII.

Libertades Negativas:

La libertad de hacer lo que uno le plazca pero respetando la libertad de otros de hacer lo mismo. Básicamente es la no injerencia ni coerción de estructuras externas y ajenas al individuo para poder ser libre dentro de su sociedad. Propuesto por Isaiah Berlin

Libertades Positivas:

Buscan empoderar al individuo para que logre desarrollar su potencial. La libertad aquí se define desde fuera, y suele incluir la participación de individuo en conjunto con la colectividad que forma parte y del gobierno que lo representa. El concepto suele referirse a ideas pre-establecidas de libertad. Propuesto por Isaiah Berlin.

Modernidad:

La era que sustituyo a la tradicional, que por lo menos en Europa marco un transición del feudalismo hacia el capitalismo y la industrialización. La secularización y racionalización de la sociedad fue fundamental para cementarla. Importante también fue el paso a sociedades relativamente mas libres - ordenadas bajo un Estado-nación basado en la representación política y legal de la ciudadanía.

Movilidad Social:

Puede ser horizontal y vertical, pero para este ensayo la vertical se refiere al grado con el cual el estatus social del individuo puede modificarse de acuerdo a la posición que ocupa dentro de la jerarquía social. Se puede ascender o descender en relación a factores como el tipo de trabajo, la posición socio-económica, el matrimonio, y para funciones de este libro, los valores simbólicos y culturales de las bienes y servicios que se consumen.

Necesidades de Reconocimiento:

Son específicamente humanas ya que nuestra especie fue la que desarrollo egos colectivos e individuales basados en la mente simbólica y conceptual. Se entienden como las expectativas sociales que le dan al individuo algo que seguir para lograr cierta concepción comúnmente aceptada de libertad.

Neoliberalismo:

Versión contemporánea del liberalismo clásico basado en las teorías de la economía neoclásica que enfatizan la empresa privada y el intercambio comercial en mercados relativamente libres. La idea es priorizar al sector privado en lo que se refiere a la formulación de las prioridades políticas y económicas del Estado. Culturalmente establece discursos que modifican el lenguaje social llevándolo a referirse a conceptos de mercado, de eficiencia económica, de corporaciones transnacionales y por supuesto de las preferencias y estilos del consumidor.

Reciprocidad Orgánica:

Unanimidad de los procesos orgánico-biológicos que nos unen con la naturaleza y que nos sostienen, dándonos la posibilidad de seguir transformándonos y evolucionando como especie.

Renacimiento:

Movimiento socio-cultural que surge en el siglo XIV y que dura hasta el XVII, y que se desarrollo en Europa de forma heterogénea. Incluyo novedades en literatura, ciencia, religión, arte y política. Fue el enlace entre la Edad Media y la Modernidad. Estructuro la base de las exploraciones ultramarinas y la colonización mundial.

Social Democracia:

Ideología y sistema socio-político de centro-izquierda que surge de la moderación del socialismo clásico en el sentido de una economía bajo un sistema mixto en donde también participa el capital y la iniciativa privada. Estrategias comunes incluyen el Estado de Bienestar, la intención de mantener el pleno empleo y la colaboración entre clases sociales.

Socialismo:

Sistema económico y social en donde los medios de producción le pertenecen al publico y son controlados de forma cooperativa. Las relaciones sociales son teóricamente mas egalitarias, ya que el poder de la jerarquías es eliminado, limitando la planeación económica y del capital socio-económico al Estado.

Bibliografía

Barthes, Roland (1980) Mitologías. México: Siglo XXI

Bauman, Zygmunt (2004) Modernidad liquida. México: FCE

Beck, Ulrich (2003) Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona: Paidós

Beck, Ulrich (2008) Sociedad del riesgo mundial, en busca de la seguridad perdida. Barcelona: Paidós.

Berlin, Isaiah (2005) Dos conceptos de libertad y otros escritos. Madrid: Alianza Editorial

Bourdieu, Pierre (1997) Razones Practicas. Madrid: Anagrama Editorial

Castells, Manuel (2001) La Era de la Información. México: Siglo XXI editores

Castells, Manuel (2002) El Estado de bienestar y la sociedad de la información, el modelo finlandés, Madrid. Alianza Editorial

Eco, Umberto (1988) Tratado de Semiótica General. Barcelona: Lumen

Featherstone, Mike (1991) Cultura de consumo y postmodernismo. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

Foucault, Michel (2002) La arqueología del saber. México DF: Siglo xxi editores

Giddens, Anthony (1998) La tercera vía: la renovación de la social democracia. Barcelona: Península

Giddens, Anthony (1997) Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península

Gramsci, Antonio (2003) Cartas de la Cárcel. México. DF: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Habermas, Jürgen (2002) Acción comunicativa y razón sin trascendencia. Barcelona: Paidós

Jameson, Friedric (1995) El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Barcelona: Paidós

Klein, Naomi (2002) Vallas y ventanas: despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización. Barcelona: Paidós

Ritzer, George (2002) Teoría Sociológica Contemporánea. México: Mc.Graw Hill Editorial

Smith, Adam (2001) La Riqueza de las Naciones. Madrid : Alianza Editorial

Stiglitz, Joseph (2002) La sociedad desigual. Ed. Taurus

Taylor, Charles (1996) Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna. Barcelona: Paidós

Wallerstein, Immanuel (2005) Análisis de sistemas-mundo: Una introducción. Madrid: Siglo XXI Editores



EL ASCETA MODERNO
y la crisis de los paradigmas civilizatorios



EDICIÓN: Mario Nieves, Agencia Intertexto

DISEÑO: Jesús Alberto Flores